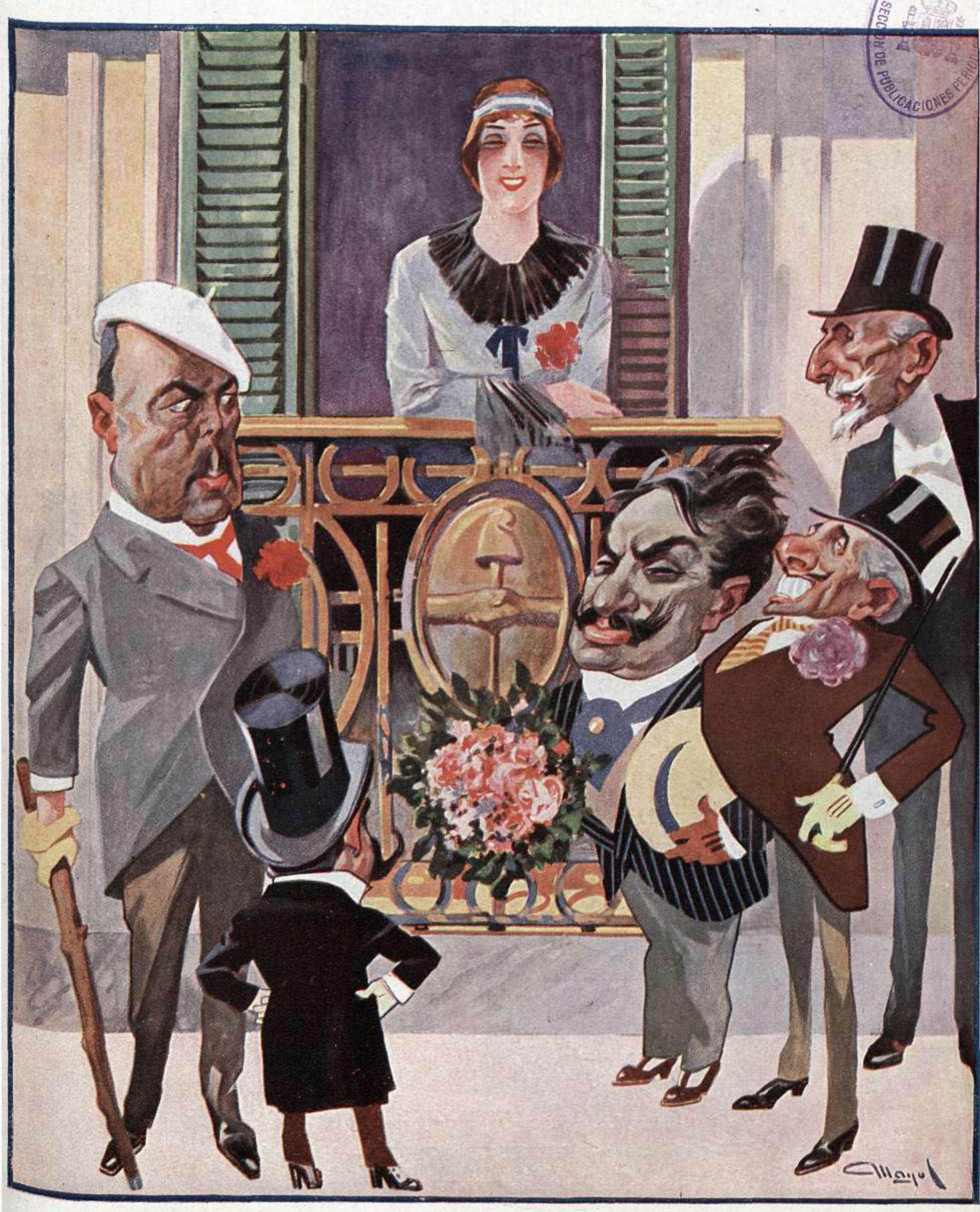
OCTUBRE 25 1913.

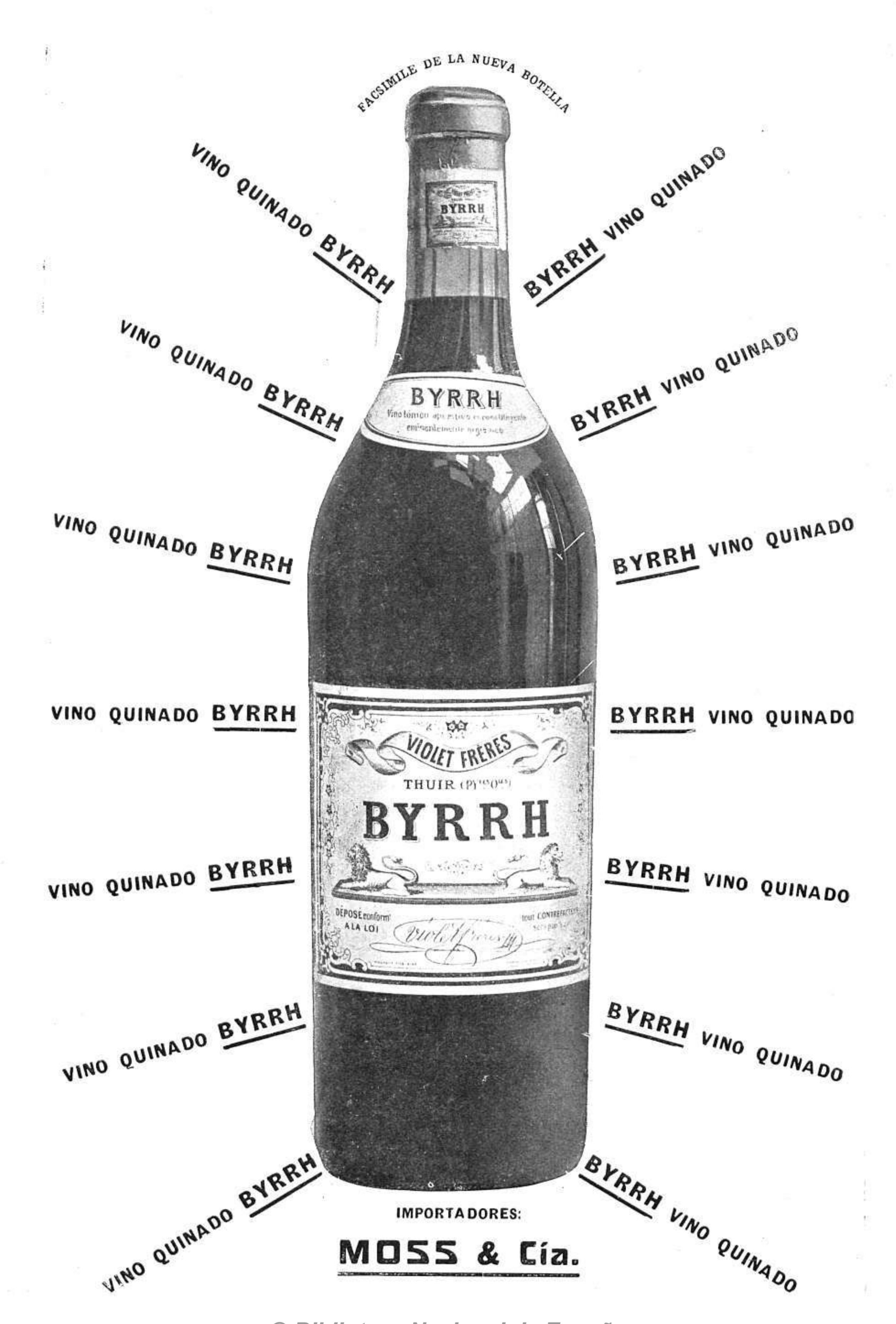
CARAS Y CARETAS

AÑO XVI NUM. 786.

Empiezan los afiladores



Son tantos a cortejar la dama, que es muy probable no sea para ninguno.

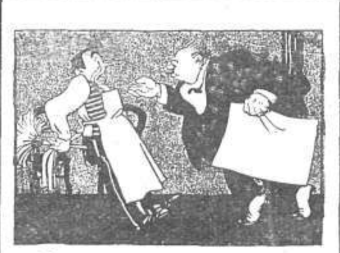

FACSIMILE DE LA NUEVA BOTELLA
VINO QUINADO BYRRH
BYRRH VINO QUINADO
VINO QUINADO BYRRH
BYRRH VINO QUINADO
VINO QUINADO BYRRH
BYRRH VINO QUINADO
VINO QUINADO BYRRH
BYRRH VINO QUINADO
VINO QUINADO BYRRH
BYRRH VINO QUINADO
VINO QUINADO BYRRH
BYRRH VINO QUINADO
VINO QUINADO BYRRH
BYRRH VINO QUINADO
BYRRH
BYRRH
VIOLET FRÈRES
THUIR
BYRRH
DÉPOSÉ conform' A LA LOI
IMPORTADORES:
MOSS & Cía.

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS *ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen* CINCO PESOS. *No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.*

Entre novios:
Ella. — Cuando nos casemos, Antenor, ¿abandonarás el cigarro?
El. — Por cierto.
Ella. — ¿Y la vida de calavera?
El. — Seguramente.
Ella. — ¿Y la bebida?
El. — Cómo no!
Ella. — ¿Y no serás más socialista?
El. — ¡Ya lo creo!
Ella. — Y ahora, ¿se te ocurre a tí abandonar alguna otra cosa espontáneamente?
El. — Sí, una cosa.
Ella. — ¿Cuál es?
El. — La idea de casarme contigo.

OCALO.



El señor. — Pero, ¿qué es eso de silbar de ese modo mientras se trabaja?
El criado. — ¿Yo? ¡Si no trabajo; no hago más que silbar!

Resignación.
Dos paisanos ven pasar un pomposo fúnebre y, en su admiración, dice uno de ellos:
— Mira, che... ¡qué corte!... y ¡qué bien lo llevan!... Y a nosotros, cuando muramos, ¿nos llevarán así?
— ¡¡¡Macanas!!!... Como somos pobres nos harán ir de a *pie*...

ROBIS BOBIS.

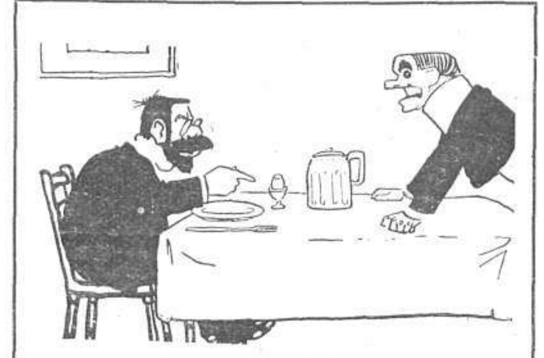
Maestro. — ¿Sabe usted algo de gramática?
Alumno. — Sí, señor; los verbos.
Maestro. — Vamos a ver; conjúgueme algún verbo.
Alumno. — Yo pecho, tú fumas y él escupe.

ORANO.



— ¿Está usted sentado sobre mi sombrero, caballero?
— ¿Es uno blando o fuerte?
— Uno blando.
— ¡Pues entonces no es el de usted!

MANUEL BARÁN.



— ¡Mozo! ¡Ya puede usted llevarse este huevo!
— ¿Y qué quiere usted que haga con él ahora?
— Retuérzale usted el pezcuezo.

En familia:
Veterinario. — No debe comerse jamón crudo.
La hija. — ¿Por qué, papá?
Veterinario. — Porque el cerdo padece de muchas enfermedades trasmisibles al hombre.
La hija. — ¡Qué suerte que yo soy mujer!

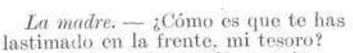
ELCIRA FIDELIA.

— Victoria; ayer he encontrado un vigilante en la cocina y hoy un bombero.
— Que quiere, señora, yo no podría estar en una casa donde no se está asegurada ni contra robo ni contra incendio.

CAPATAZ.

Un juez lee la sentencia condenando al reo a cadena perpetua:
Acusado.—Prefiero más la muerte.
Juez.—Ruego al reo que tenga la bondad de moderarse en sus aspiraciones.

CICERÓN.



La madre. — ¿Cómo es que te has lastimado en la frente, mi tesoro?
El niño. — Me mordí, mamita.
La madre. — ¿Y cómo pudiste morderte tan arriba?
El niño. — Es que me subí en una escalerita.

L. D.



— No lo puedo remediar; siempre estoy incomodado, furioso. Necesito alguien en quien descargar continuamente mi ira. O me caso, o me abono al teléfono.

Señora caritativa, a un chiquilín que está llorando a grito pelado: — ¿Qué te pasa, queridito? ¿Por qué lloras?
Chiquilín. — Es que... como a mí siempre me *chantan* las cosas de papá cuando ya son viejas... y como se hizo afeitar hoy toda la barba grande que tenía... es seguro que ahora me la voy a tener que poner yo... (sigue llorando).

TITO.

La visita. — Ven aquí, ven conmigo, monín.
— No puedo; mamá me ha dicho que no me levante porque hay un agujero en el sillón.

ROMEO.

Un piropo.
Va una modistilla por la calle, seguida de un estudiante que la piropea:
— ¡No siga usted!—le dice.—Basta ya de zalamerías, o me tapo las orejas.
— ¿Con qué, prenda?
— Con las manos.
— Imposible. ¡Son tan pequeñas!

P. P. PITO.

CARAS Y CARETAS ruega se exija a sus repórteres, fotógrafos y cobradores, la presentación del carnet, válido para el año 1913.

España

Sevilla. — Hundimiento de un depósito de mercancías.

Don Enrique R. Noriega, conferencista argentino.

Vapor pesquero. — Vista general de las fábricas. — La industria pesquera desarrolla en la diminuta isla Cristina su negocio por valor de 24 millones de pesetas anuales, y sostiene 7.000 personas de ambos sexos.

Italia

1, El señor Schilizzi gastó varios millones en su mausoleo, pero la municipalidad de Posillipo no permitió su enterramiento en él, así es que se vende el grandioso monumento. — 2, Coronel Julio Latini, jefe de la columna que opera en Bengasi. — 3, Ascaros en Cirenaica. 4, Nuevo cráter en el Vesubio.



Que no podrá nunca conservarse joven, libre de achaques y vigoroso, si no procura en todas las ocasiones reponer las fuerzas vitales a medida que las gasta. La actividad de la vida, las cavilaciones y hasta el exceso de diversiones y placeres, constituyen un desgaste continuo que es necesario reponer.

IPERBIOTINA

MALESCI

es el reconstituyente más poderoso que se conoce. La fuerza viva que distribuye salud y vitalidad por todo el cuerpo, que conserva a los hombres jóvenes y que evita la vejez prematura.

DE VENTA EN LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci, Firenze (Italia).

CASINO.

The Paldrens se titulan unos nuevos acróbatas y equilibristas que debutaron en este music-hall á fines de la semana anterior y en la misma noche que lo hicieron los notables excéntricos Will's; ambos números alcanzaron franca y entusiasta acogida, mereciendo del inmenso público que llenaba la sala, calurosos manifestaciones de reiterados aplausos.

En la presente semana hubo, además tres debuts a cual mejor recibidos por el público; Loris Brandis, duetistas italianos; Los Medisus, equilibristas, y la cantante italiana Marcelle Chuderaini, este terceto de nuevos y notables artistas es un nuevo alarde de la brillantísima actuación, de la infatigable y victoriosa empresa del Casino, que no repara en gastos para responder debidamente al favor y predilección del público y que se evidenciará de modo concluyente el próximo jueves, día 30, fecha en que, deseando conmemorar dignamente la 7.500 función del Casino, ofrecerá al público dos grandiosas funciones, una por la tarde y la otra por la noche, durante las cuales, además de presentar brillantísimos y atrayentes programas en los que tomarán parte todos los artistas más importantes del gran elenco de la compañía, habrá el grandísimo incentivo de magníficos y ricos obsequios que se distribuirán entre los espectadores, y no se crea que estos obsequios consistan en fruslerías o baratijas sin valor alguno; nada de eso, la empresa del Casino, cuando hace las cosas, las hace a lo grande, sin regateos ni tacañerías; así que durante esas dos excepcionales funciones se regalarán a los espectadores preciosos relojes de bolsillo, cadenas para los mismos, medallas de plata y sin número de boletos de palcos y plateas para las sucesivas funciones, tanto de tarde como para la noche.

Será, en fin y como queda dicho, una evidencia más de la grandiosidad y del buen acierto que guían todos los actos de la esplendente empresa del Casino que, en esa fecha de su gloriosa y próspera actuación, quiere (como se dice vulgarmente) echar la casa por la ventana. Asistiremos, en consecuencia, el próximo jueves a una de las más brillantes etapas del Casino y no es aventurado afirmar que en ambas funciones la concurrencia resultará colosal, por lo que será acto de prudente previsión adquirir las localidades con algunos días de anticipación, si se quiere tener la seguridad de poder presenciar y disfrutar de las grandes atracciones que se ofrecen tan espléndidamente celebrando la aludida conmemoración.



Los Paldrens


DISCOS DOBLES
$ 2.50 m/n. Cada uno
$ 2.50 m/n. Cada uno
ATLANTA
Sentimiento Criollo
Rondalla Criolla „Firpo"
No. de Pedido 203.
ATLANTA
LOS MEJORES DEL MUNDO
Nuestros discos ATLANTA se han impuesto por sus cualidades insuperables y su escogido repertorio
Criollo, Italiano, Español, etc., etc.
CATALOGO, GRATIS, pídanlo á sus únicos importadores:
Amendola & Cía. = ESMERALDA, 274
BUENOS AIRES
U. T., 582 (Libertad).
C. T., 1900 (Central).
EN VENTA: en todas las MEJORES CASAS de la CAPITAL y PROVINCIAS.
Señores
Amendola & Cía.
Esmeralda, 274 - B. A.
Sírvanse remitirme, gratis, Catálogo ATLANTA.
NOMBRE......................
CALLE......................
CIUDAD......................
PROVINCIA......................

Inglaterra

Ejercicios militares

1, El coronel Hunter-Weston, explicando el esquema de las operaciones militares que deben efectuarse en los ejercicios, ante los oficiales y periodistas, en Aylesbury. — 2, Ametralladoras en acción. — 3, Grupo de oficiales estudiando sobre el campo las lecciones recibidas en Aylesbury.

Cinematografía

Tras algunas semanas de pobreza franciscana en cuanto a estrenos notables, hemos entrado de nuevo en un período de actividad extraordinaria: tanta que casi resulta poco el espacio de que disponemos para hacer a todo debida justicia.

En el Palace hay esta semana dos estrenos de esos que hacen época y, que por sí solos bastan para llenar un teatro varias noches seguidas. El primero de ellos, «Los Pobres de París», es un film realmente notable presentado en tres largos actos — sabido es que en el Palace no se subdividen las cintas en innumerables partes — durante los cuales se mantiene vivo el interés del público cuyos nervios permanecen en tensión y la mente fija, absorta en el desarrollo del precioso drama de Brisebarre y Nus, que ya conocíamos como obra teatral, pero que trasladada al lienzo del cinematógrafo nos resulta nueva y todavía más interesante que en la representación hablada.

La razón de esto es muy sencilla: la mise - en - scene del cine sería imposible en el teatro y, precisamente son los episodios más interesantes los que más pierden en la obra teatral. ¿Cómo hacer en el escenario que un hombre de carne y hueso caiga desde un viaducto verdadero a la vía férrea y que un tren «de veras» le pase por encima?... Pues eso y otras cosas tan



difíciles como esa de presentar en el escenario ocurren en la representación cinematográfica de «Los Pobres de París».

Por muy bien que en el teatro se preparen las decoraciones, nunca pueden dejar en el ánimo del espectador la sensación de realidad que deja la fotografía cinematográfica al reproducir, piedra, mampostería, árboles, plantas, ríos, mares y montañas en vez de cartón pintado. Es por eso que el notable drama de Brisebarre y Nus resulta aún más notable transportado al cine.

En el mismo teatro se anuncia para estos días otro estreno — también extraordinario y del que tenemos referencias excelentes, — tomado de la popular obra de capa y espada «El hijo de Lagardère», de Paul Féval. Toman parte en la representación cinematográfica de este interesante drama de época el célebre mimo Georges Wagne, la Bovy y Ravet de la Comedie Française, Mlle. Goldstein del teatro Gymnase, Lery del teatro Sarah Bernhard y Godean del Odeón.

Como se ve, estando interpretados los papeles principales por artistas de tanto renombre, es seguro que admiraremos verdaderas maravillas de mímica y de expresión que realzaran hasta el máximo las innegables bellezas de la novela de Féval, nuestra vieja y bien saboreada conocida.



La tendencia que desde algún tiempo a esta parte ha *iniciado la casa Pathé, de reproducir en film, obras* maestras de la literatura novelesca y dramática contemporánea, es de todo punto encomiable y presta nuevos e indiscutibles alicientes a los teatros que tienen la suerte de representarlas y también indiscutible provecho y gloria a Max Glücksmann, que como representante de Pathé, casi puede decirse monopoliza este género, seguramente el más interesante.

No queremos cerrar la presente crónica sin poner como broche de oro de las novedades que para en breve se anuncian el estreno del nuevo cine popular «Electric Palace» en la calle Lavalle, con esa gran primicia «Germinal», sacada de la conocida novela de Zola.



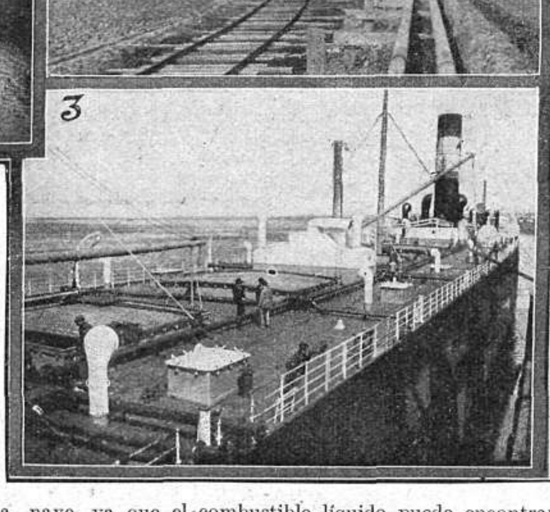


POR

VOLUNTAD
POPULAR
EL MEJOR
CIGARRILLO
DE LA REPÚBLICA
LIBRE DE TRUSTS

El San Fraterno





1, El «San Fraterno» en Puerto Galván. — 2, Tanques-depósito del petróleo. — 3, Cubierta del «San Fraterno».

La llegada del buque tanque «San Fraterno» a Puerto Galván, ha sido marcada justamente como un acontecimiento, pues aparte de ser el más grande de todos los buques que en su género se dedican al transporte de combustible líquido, venía cargado con quince mil toneladas de petróleo para consumo en las locomotoras del Ferrocarril Pacífico.

La entrada del «San Fraterno», es, en realidad un acontecimiento, pero más que todo porque nos señala un rumbo a seguir en la explotación de esa gran riqueza petrolífera nacional.

El «San Fraterno» es movido por motores del sistema «Disel» y el combustible que gasta es el petróleo, que ofrece entre varias otras ventajas para el abastecimiento, la de mejor acomodo dentro de la nave, ya que el combustible líquido puede encontrar cómodo depósito en los más recónditos rincones.


CON UN "INNOVATION" NO LLEVA SOLAMENTE UN BAUL,
SINO TAMBIEN UN ROPERO Y UNA COMODA
ARTICULOS TAN NECESARIOS EN SU VIAJE
INNOVATION
TRADEMARK
NUEVA - YORK
LONDRES
PARIS
BUENOS AIRES AGENCY
ALSINA, 778
MONTEVIDEO AGENCY
"TIENDA INGLESA"
PIDAN CATALOGO E 13

PARQUE JAPONÉS



La incansable empresa de este popular centro de diversiones nos comunica que la inauguración de la temporada de verano, durante la cual está abierto el Parque todas las noches, tendrá lugar seguramente en la primera quincena del próximo mes, fecha en que se espera hayan terminado los principales trabajos que se están efectuando.

Estos, en realidad, lo abarcan todo, pues el cambio que con actividad febril se realiza es completo en todas las instalaciones.

Día por día se ven surgir nuevos quioscos nuevas construcciones. Día por día desaparece todo lo que estaba anticuado o había perdido su interés. Especialmente los paseos y los puentes, han sido objeto de cuidados excepcionales para facilitar la más libre circulación de la concurrencia.

Los que actualmente van al parque uno y otro domingo, mientras esperan con verdadero interés que llegue el momento de la inauguración a diario, encuentran cada semana cambios sorprendentes por lo radicales, y hallan siempre, aún apesar de las obras, diversiones donde pasar el rato como en ninguna parte.

La espectativa por verlo todo terminado, y especialmente por ver las «Witching Waves», es muy grande entre los habitués.



La Elegancia y la Moda

Las grandes reuniones mundanas del invierno han terminado, asimismo como las interesantes carreras del hipódromo, y hay que pensar en preparar las elegantes y lujosas toilettes para la estación veraniega de Mar del Plata, Montevideo, etc.

Pocas variaciones se notan en los trajes de soirées; pero tienen un conjunto tan delicado con sus efectos, debido a los «voilages», que resultan de un transparente muy feliz.

Debajo de los encajes negros, en vez de emplear la muselina blanca, se colocan, una encima de otra, dos muselinas de seda, una de un gris plateado, y la otra de un gris humo; o sino, esta otra combinación: una de un color malva pálido, y la otra de color «lavande»; otras veces la primera muselina es color hoja de rosa, recubierta de un «voile» de seda azul desteñido; y se queda una encantada por lo delicado de los matices obtenidos, sin poderse dar cuenta de los coloridos superpuestos bajo la fina red que los vela.

Recomiendo a mis queridas lectoras de CARAS Y CARETAS estas tres toilettes de soirée o casino, a cual más bonita una que la otra.

El figurín número 1, es de charmeuse negra: corpiño y túnica en gasa de seda negra, brochada en terciopelo y «lamée d'or»; guimpe y mangas largas, transparentes, en viejo encaje «Malines», pequeño volado de gasa de seda ligeramente fruncido, alrededor del escote.

El número 2, es en charmeuse de un rosa anacarado y encaje Malines de Lyon, formando túnica con dos puntas que suben al delantero del corpiño; grande rosa negra en la cintura. Dos aigrettes blancas, de una colocación sumamente original, adornan el peinado «flou».

El número 3, es en satin liberty blanco perla. Echarpe drapeada en tafetán rosa de Chine, con un volado de encaje Malines plateado y de un dibujo muy claro. Corpiño escotado, del mismo encaje, formando atrás manto de corte. «Pouf» de aigrettes negras en el peinado.

Los abrigos o «manteaux», que se usan con estas lindas toilettes, se hacen con unos maravillosos tejidos que nos dejan confundidas, por sus suntuosidades. Unos, son en terciopelo de seda, muselina a pequeñas rayas floridas de aquellas rosas multicolor cuyos viejos dibujos y colores son tomados de las sedas y telas del siglo XVIII. Las rosas son azules, rosas, amarillas, verdes, malva, y tan chiquitas, que el esparcimiento de ellas resulta ligero. El fondo es blanco, azul, verde o marrón claro. Se forran de muselina de seda claro, según el gusto de cada una.

Los brochados de terciopelo, tegidos sobre el fondo de géneros diáfanos, ligeros y mate, como por ejemplo el «crepe de Chine», de la muselina de seda, la gasa, el «voile», son los llamados por la Moda a tener el cetro, para la próxima temporada.

Las colas de las toilettes de soirées, teatro o de comida, son siempre angostas y puntiagudas, pero no muy largas y sumamente flexibles, para permitirlas enroscarse al menor movimiento. ¡Qué lejos estamos de las que usaban nuestras mamás, muy largas, redondas o cuadradas, tan tiesas que casi impedían a su dueña el caminar por la tirantez que a la fuerza tenían que tener.

Hoy, en cambio, son coquetonas, airosas y, en fin, dignas de ser llevadas por la linda mujer del actual siglo.

HÉLÈNE.

PARA ENTRE CASA

Los estudiantes y las personas que gozan de las delicias de permanecer en el hogar, encontrarán en nuestra casa el surtido más variado de trajes para entre casa, confeccionados con arreglo a las últimas creaciones de la moda. **Es nuestra especialidad.**

PIJAMAS de zephir, colores lisos y de fantasía, a $ 6.90 y

$ 4.90

CAMISAS zephir, pechera negligé, puños dobles, colores lisos, excepcional,

$ 3.50

MEDIAS de hilo fino, negro y colores lisos, el par,

$ 0.80

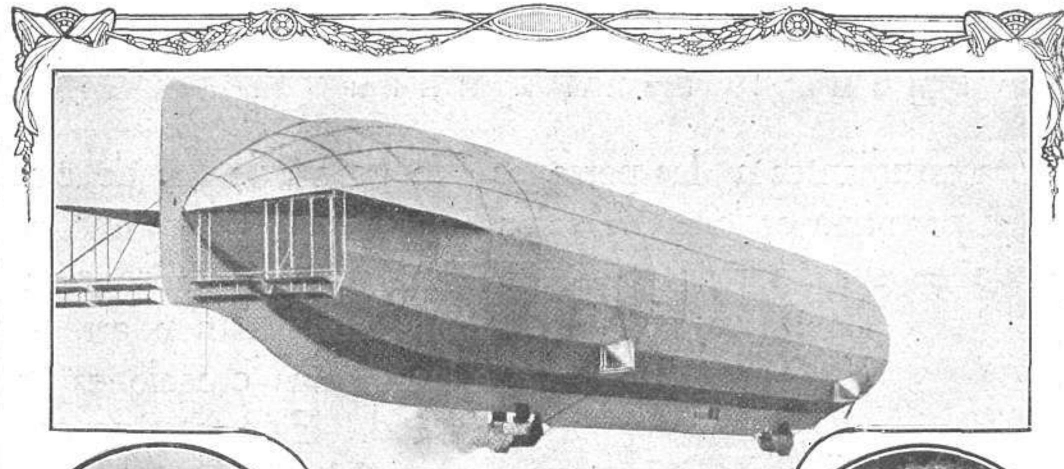
Nuestro surtido de artículos para hombres, jóvenes y niños, es de lo más completo, teniendo las más altas novedades en dibujos y colores.

LA MONDIALE

801, AVENIDA DE MAYO - PIEDRAS Y RIVADAVIA

SUCURSAL: ROSARIO DE SANTA FE, SAN MARTIN, 865

Noticias telegráficas





Excmo. Sr. Alejandro Pidal y Mon, fallecido el 19 de octubre en Madrid.

Berlín, octubre 17. — Acaba de recibirse la noticia de una terrible catástrofe aerostática ocurrida esta mañana en el aeródromo de Johannisthal.

Se trata de una explosión ocurrida en el globo dirigible «L 2», destinado para la armada, mientras efectuaba una ascensión de prueba. El globo quedó completamente destruído, y perecieron todos los que se encontraban en el mismo.

En el momento de producirse la catástrofe, el globo se encontraba a una altura de trescientos metros. Iban en el globo veintisiete personas, y perecieron en el acto veintiséis.



M. Charles Tellier, fallecido el 19 de octubre, en París.

¿LE PICA? USE

LUGOLINA

del doctor EDUARDO FRANÇA.

Cura comezones, picazones, eczemas, sabañones, sudor de los pies y de los sobacos, manchas, paños. Efecto rápido contra los bichos colorados y para inyecciones.



Cura caspa, caída de cabellos, heridas y todas las enfermedades de la piel. Eficaz para toilette íntima de las señoras.

PRECIO DEL FRASCO: Para la piel . . . $ **5.**— m/n.
,, inyecciones ,, **3.**— ,,

Se remite a cualquier punto por encomienda, adjuntando al pedido $ 0.50 en estampillas.

PIDASE FOLLETO GRATIS.

En venta: En todas las buenas farmacias y droguerías.

Concesionario: F. LÓPEZ - ENTRE RIOS, 262 - Bs. Aires.

La moda en París



Toilettes que llamaron la atención el día del Gran Premio en Deauville.







...Fué para mí indiscutible la preferencia que debía dar a la HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA. Al terminar una lectura pública en la Facultad, afirmé una vez más, mi viejo convencimiento: la cultura política, —de la cual depende la felicidad común, — tiene asiento en la triple cultura de la historia, la filosofía y las letras.

RODOLFO RIVAROLA,

Decano de la Facultad de Filosofía y Letras.

Todos los capítulos de la HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA, editada por "La Nación", **labor original y reciente de ciento setenta historiógrafos y especialistas, elegidos entre los más competentes y renombrados del mundo entero**; condensan el resultado de *largos años* de estudio y las investigaciones realizadas últimamente en archivos y bibliotecas; y una institución sabia, de gloriosas tradiciones y fama universal, sale fiadora de que **el progreso de los estudios históricos no ha sabido ir más allá; ni hacer nada mejor hasta la fecha.** Nuestra HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA representa un gigantesco esfuerzo de colaboración intelectual especializada y selecta, esfuerzo que, al decir del "Times", **"hubiera sido imposible hace cuarenta años, difícil hace veinte"**, y que seguramente no se repetirá en mucho tiempo.

Todo el ascendiente de que goza la Universidad de Cambridge en los dominios del Imperio Británico y en el resto del mundo, y todos los valiosos elementos de que dispone, han sido necesarios para lograr reunir el eximio cuerpo de escritores que figuran en la obra, así como para unificar y adaptar las numerosas monografías a las condiciones de extensión y orden demandadas por el plan.

Por un pequeño desembolso de 40 centavos diarios puede Vd. poseer un verdadero monumento bibliográfico.

¿Y quién no puede disponer de una cantidad tan insignificante? ¿Cuántas veces no gasta Vd. sumas mayores en cosas superfluas de las que no saca Vd. ningún provecho?

Las condiciones excepcionales establecidas por "La Nación" para la venta de la HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA permiten comprar esta obra hasta a las personas de la más modesta posición.

Por una cuota al contado de sólo 12 pesos y *unas cuantas mensualidades más*, puede Vd. poseer la HISTORIA DEL MUNDO editada por "La Nación" y un *magnífico mueble vertical de roble macizo.*

No pierda Vd. esta oportunidad y envíe hoy mismo a la Administración de "La Nación", autorizado con su firma, el *formulario de pedido.*

Visite Vd. la exposición de la Historia, en sus diferentes encuadernaciones y diversos muebles,

En nuestro hall: San Martín, 360;
En Rosario: Córdoba número 1281, y
En Bahía Blanca: Las Heras, 47.

CORTESE Y REMITASENOS

LA NACION
344, San Martín, 360
Buenos Aires

Formulario de pedido

Precios especiales durante la oferta transitoria

409

	A PLAZOS		AL CONTADO
Encuadern. tela......	21 mensualidades	de $ 12	$ 225.— m/n.
» pediogame	20 »	» » 15	» 270.— »
» 3/4 tafilete	1 id. de $ 29 y 20	» » 18	» 340.— »
» tafilete ...	20 mensualidades	» » 25	» 450.— »

La obra será remitida, porte pago, a cualquier dirección o estación de F. C. en la Capital Federal.

(Lugar y fecha) ....de 191..

A la Administración de «La Nación»—Buenos Aires.

Por el presente solicito en venta en las condiciones especificadas al pie de este formulario, un ejemplar completo de la Historia del Mundo en la Edad Moderna (25 tomos encuadernación)

....

(Indicar la clase de encuadernación elegida).

Propongo como fiador de mi compra al Sr.....................

(Táchese la línea precedente si la solicitud es por compra al contado).

Comprador:
- Dirección particular ....
- » de empleo o negocio.................
- Profesión u ocupación.........................

Fiador:
- Dirección particular ....
- » de empleo o negocio.................
- Profesión u ocupación.........................

CONDICIONES

(Táchese el párrafo de la condición no elegida.)

1.° En venta al contado. Por lo que incluyo a esta solicitud el respectivo importe de $..................

2.° En venta a plazos, comprometiéndome a abonar en la fecha que suscriba la obligación correspondiente, *la suma de $.............. importe de la primera* mensualidad, y amortizar las........ restantes de $.............. m/n. cada una, en la fecha que corresponda de cada mes subsiguiente.

Firma: ....

Paraguay

La visita de Manuel Ugarte



Recepción ofrecida por el Centro Español, en el Teatro Nacional, al literato argentino señor Manuel Ugarte: en el ángulo, Ugarte durante el paseo a Villeta, con que le obsequió la juventud estudiosa.

Inauguración de las obras en el puerto de Villeta



El Presidente, Schaerer, colocando la piedra fundamental.



El Presidente, suscribiendo el acta de la inauguración de las obras.



El ministro argentino, doctor Ruiz de los Llanos, suscribiendo el acta.



El ministro del Brasil y señora, al firmar el acta.



PARA LOS FUMADORES COMPETENTES

PROXIMAMENTE ANUNCIAREMOS GRAN CONCURSO

Depósito: LIMA, 339 - Buenos Aires.
U. T., 1261, Libertad - C. T., 357, Central.

FABRICA:
CHICLANA, 263 al 67 - Bahía Blanca.





Parte de la concurrencia a la velada que dió el Centro Cervantes, en el salón Mariano Moreno.

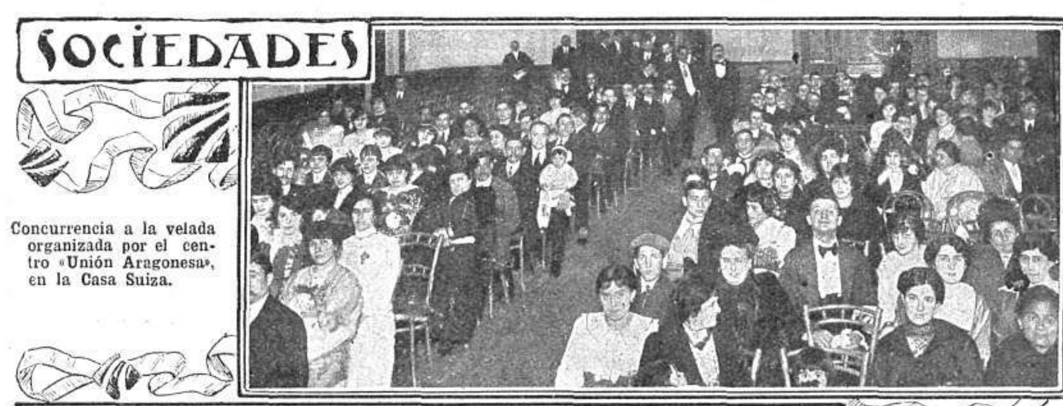




Baile dado por el Club Campoamor en el local de Operai Italiani.



SOCIEDADES

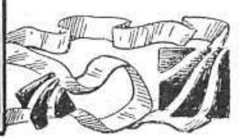


Concurrencia a la velada organizada por el centro «Unión Aragonesa», en la Casa Suiza.





Parte de los asistentes a la reunión del Centro Recreativo Filodramático, en la Colonia Italiana.



El cincuentenario de la ópera "Mireille", en Saint Remy, de Provenza



Federico Mistral y Mlle. Priolo.



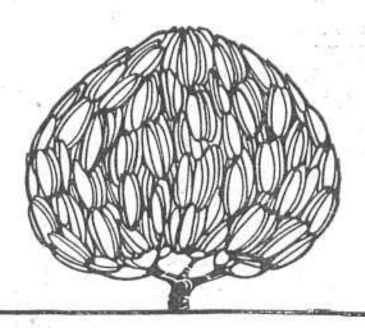
Grupo de arlesianas alrededor del monumento a Gounod.

La Provenza ha honrado, con una gran fiesta llena de lirismo y poesía, esa hermosa efeméride.

Los arlesianos han bailado, han toreado a su clásico estilo, mientras las músicas evocaban ritmos clásicos y bellos.

El busto de Gounod, el gran compositor, fué inaugurado con gran solemnidad, pronunciando discursos alusivos al acto Mr. Leon Berad, Mlle. Priolo, reina de los Felibres, y el gran poeta provenzal Federico Mistral.

Francia ha pagado dignamente el tributo de admiración debido al gran maestro. Carlos Gounod es, sin disputa, uno de los artistas musicales más noble y de pura cepa francesa; también fué un gran patriota.

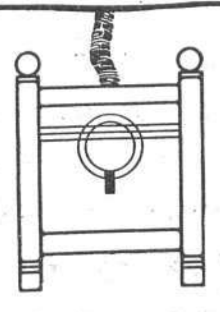


CONCURSO 26

DE

CARAS Y CARETAS

En las páginas que siguen, publicamos fotografías y datos referentes a los principales premios del nuevo concurso de CARAS Y CARETAS, y en el próximo número detallaremos las bases y condiciones a que deberán sujetarse los concurrentes.



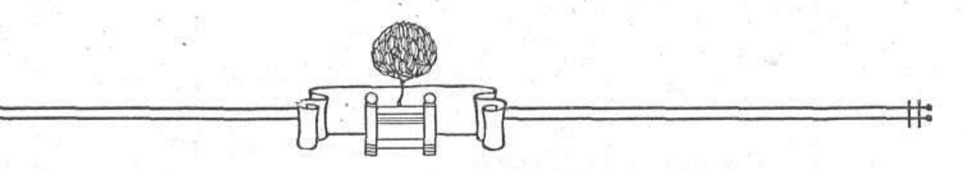
"VIG", EL NOTABLE OPORTO QUINADO.

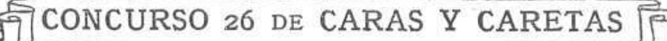
El oporto quinado "Vig", cuya botella sirve de base al Concurso 26 de "Caras y Caretas", *no es un producto que necesite presentaciones*; para quien lo haya paladeado siquiera una vez, su calidad extraordinaria ya lo ha presentado. Pero como se trata de un artículo de importación reciente, todavía no muy difundido, hay muchas personas que aún no lo probaron y a ellas principalmente se dirigen estas líneas.

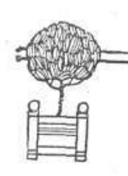
Entre los numerosos vinos quinados se destaca "Vig" desde su aparición en nuestra plaza, con luces propias y absolutamente inconfundibles. Era el Oporto el único vino que no admitía la mezcla de la quina porque se enturbiaba, se revolvía y adquiría un sabor desagradable.

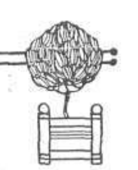
Sin embargo, todo el mundo estaba de acuerdo en que un buen vino de Oporto combinado hábilmente con quina seleccionada, constituiría el mejor de los aperitivos y el tónico por excelencia, en particular para las señoras.

Ese gran hallazgo fué hecho al fin por la Real Compañía Vinícola







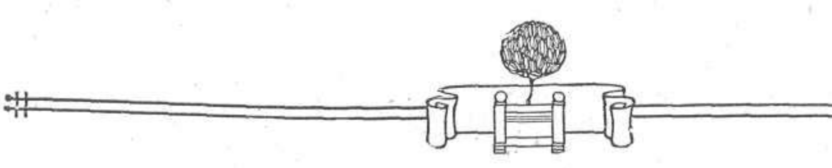


EN LAS ETIQUETAS
DE "VIG", PUEDEN
MANDARSE SOLUCIONES.

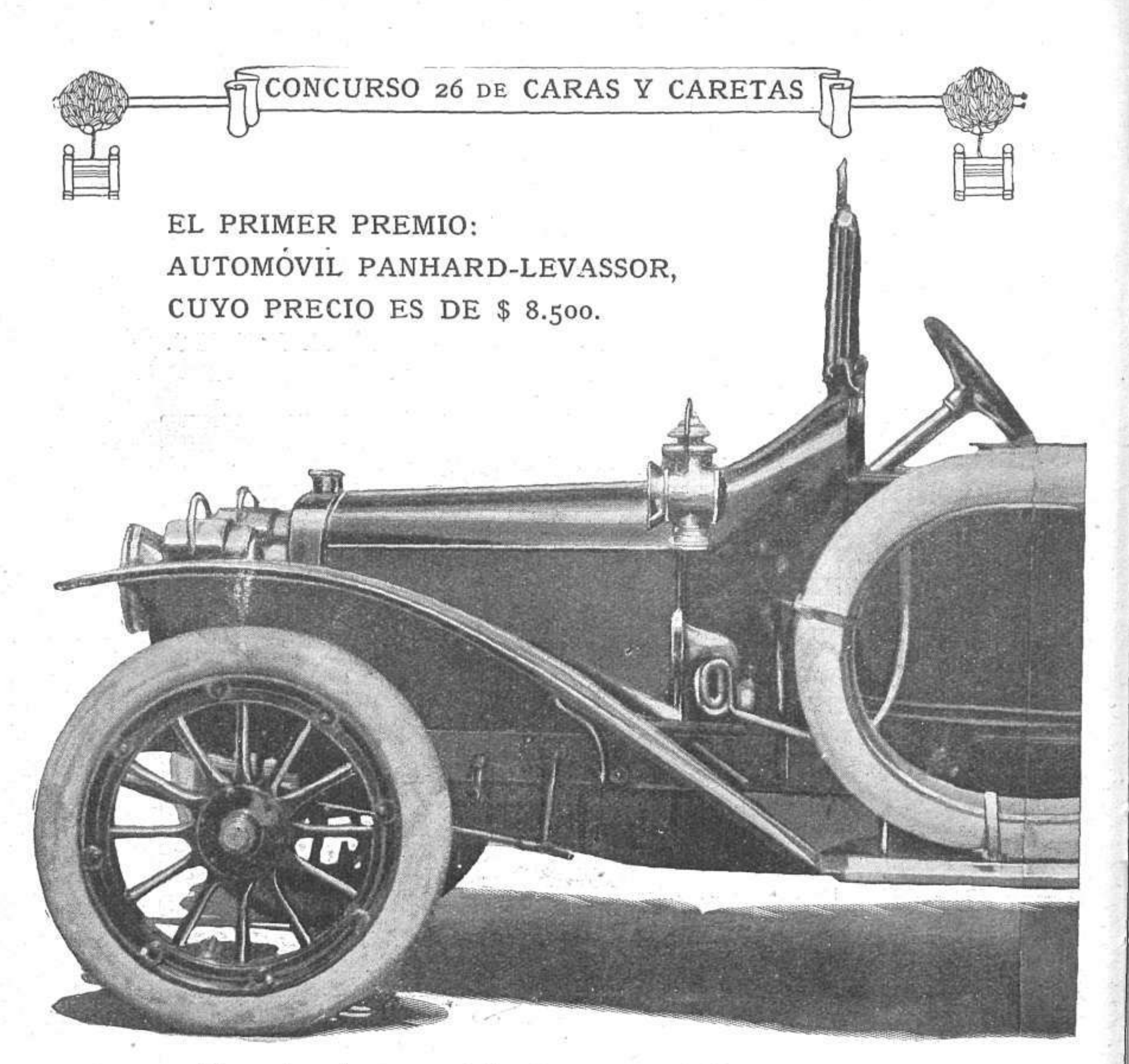


del Norte de Portugal y lanzado al mercado bajo el nombre de "Vig". Mejor que nadie, podía dicha poderosa Compañía preparar un producto semejante, poseyendo, como posee, los vinos de Oporto de nombradía universal, añejos, pastosos, sin mezclas extrañas, procedentes de soleras con muchos años de antigüedad. Ella podía hacerlo y lo hizo, fabricando el "Vig", admirable producto que está haciendo a Portugal famoso en todos los países del mundo,

Los importadores exclusivos de "Vig", señores Escalada y Cía., deseosos de favorecer nuestra iniciativa de organizar un concurso a base del exquisito aperitivo tonificante que ellos representan, desean, por nuestro intermedio, hacer saber al público que "Vig" se vende en los almacenes al precio de tres pesos m/n. la botella, dato que los numerosos aspirantes al automóvil leerán con agrado, pues a pesar de ser "Vig" un néctar delicioso, el precio es muy inferior a lo que podría suponerse.



EL PRIMER PREMIO:
AUTOMÓVIL PANHARD-LEVASSOR,
CUYO PRECIO ES DE $ 8.500.



Al organizar el concurso 26, la primer cosa que tuvimos en cuenta, de acuerdo con nuestra invariable norma de conducta, fué la de adquirir premios de valor positivo y calidad suprema. Siempre hemos elegido aquellos regalos que mayor interés despiertan: aquellas cosas que la generalidad de las personas desean poseer, tanto por su índole práctica como por su reconocida reputación. No podíamos, pues, desmentir nuestros antecedentes en el concurso que se inicia.

Consecuentes con este propósito, hemos comprado para primer premio un automóvil de esos que hacen época. Un Panhard-Levassor, doble faetón, forma torpedo, de último modelo, cuyo precio es de $ 8.500 m/n.

De la marca, ¿qué podemos decir? Todo el mundo la conoce en todos los países civilizados; nadie ignora que decir Panhard-Levassor y decir excelencia en todos sentidos, es la misma cosa. Se trata de una de las fábricas más importantes; de la fábrica de los reyes, pues de sus talleres han salido los coches favoritos de casi todas las testas coronadas.

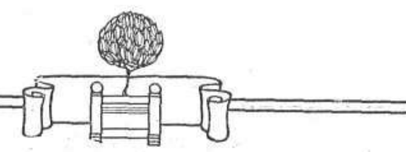
Entre las características más salientes de los coches Panhard-Levassor están su gran duración y su perfecto funcionamiento. Rara vez entran al taller de composturas, trabajando eternamente, como lo demuestra el hecho de que aún estén en uso infinidad de coches de modelo antiguo, vendidos cuando todavía casi no se veían automóviles en las calles de Buenos Aires. La solidez y la perfección mecánica han sido las primeras cosas que hemos tenido en vista al hacer esta elección acertadísima de nuestro primer premio.

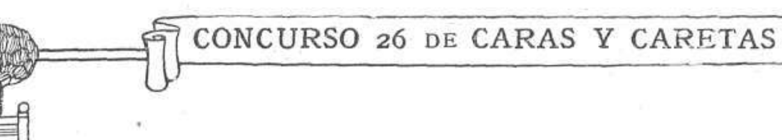
El coche elegido, que en breve se exhibirá en la Agencia Panhard-Levassor, Florida esquina Viamonte, tiene capacidad para seis pasajeros, es de un poder de 15/25 H. P. y posee todos los últimos perfeccionamientos, tales como el famoso motor de cuatro cilindros, *sin válvulas*, que tanto ha llamado la atención de los entendidos.

Por la regularidad de su máquina y por la facilidad con que recorre los caminos peores, se adapta admirablemente a las necesidades de la ciudad y a las del campo. En la Avenida de Alvear, como en la estancia, su utilidad práctica es inagotable.

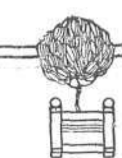
Tal es el coche que hemos comprado a los señores Recht y Lehmann, representantes exclusivos de Panhard-Levassor en Buenos Aires.

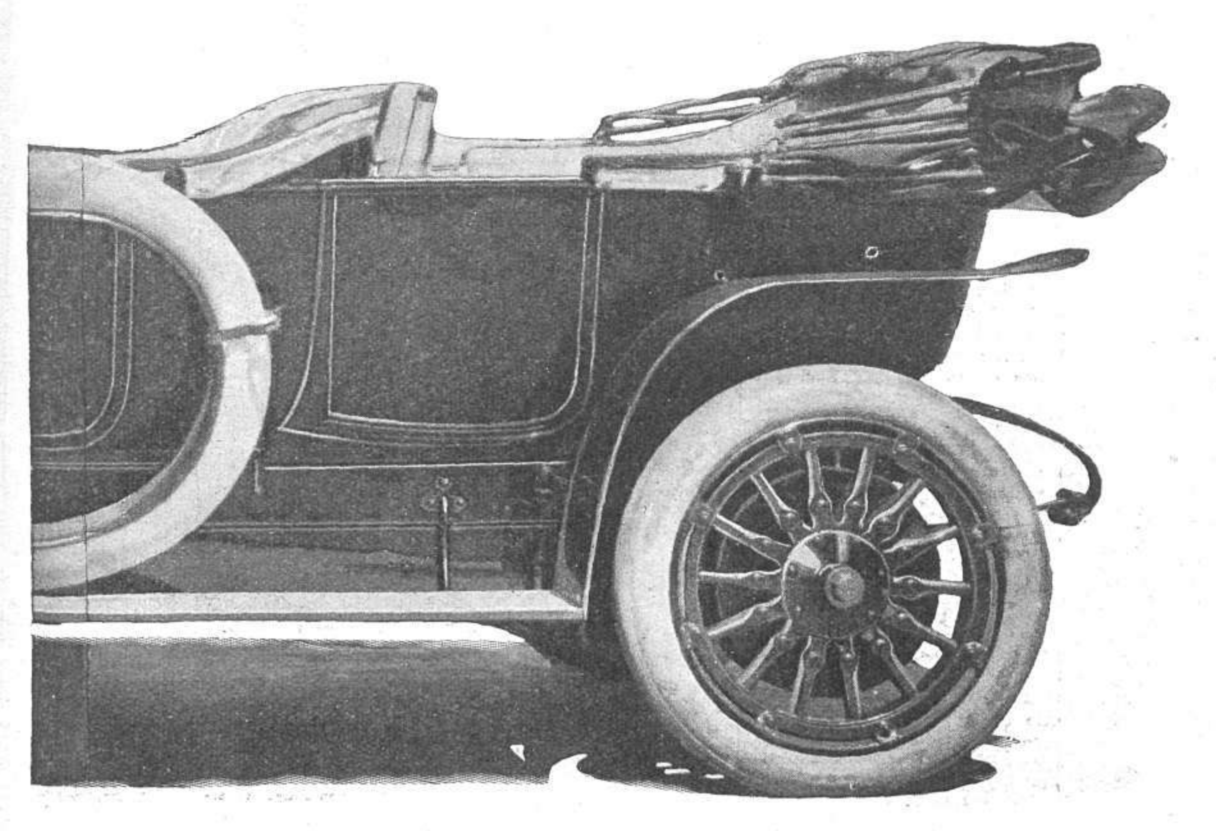
De los mismos señores hemos adquirido también cuatro bicicletas "Turista", marca Peugeot, que constituirán otros tantos premios del concurso 26. Las bicicletas Peugeot tampoco necesitan alabanzas, su triunfo más reciente ha sido el que obtuvieron hace pocas semanas, ganando el gran campeonato "Tour de France", en el que su excepcional solidez quedó bien demostrada.

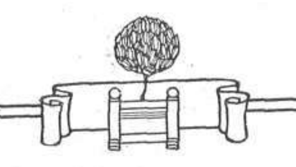


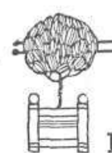


CONCURSO 26 DE CARAS Y CARETAS





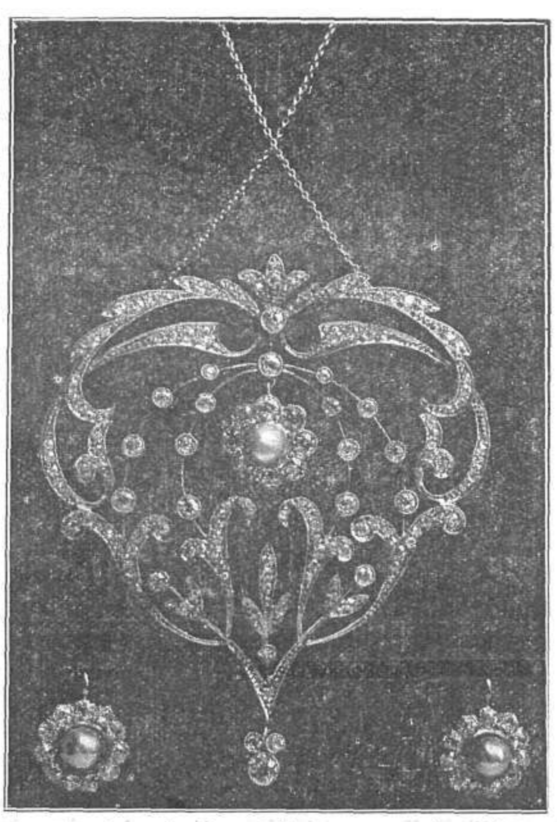




LAS ALHAJAS ADQUIRIDAS EN LA CASA ESCASANY.

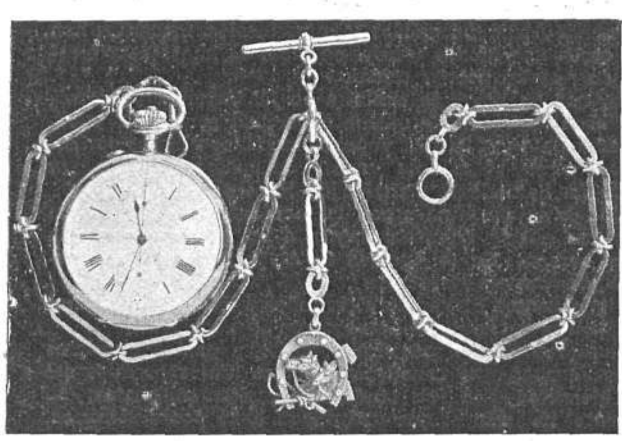
En nuestra larga práctica de organizar concursos, hemos observado que el público tiene predilección especial por las alhajas buenas, hecho que se explica perfectamente, como se explica que muchas personas inviertan en joyas grandes sumas, en vez de tener el dinero en una caja de ahorros. El oro y los brillantes son como las libras esterlinas, representan valores positivos, y cuando se compran baratas, como ocurre en casa de Escasany, por mucho que se usen no desmerecen un ápice de lo que han costado.

Por eso acudimos a casa de Escasany, para hacer una selección de premios realmente notable, en la que figuran verdaderas preciosidades, como el aderezo que constituye el segundo premio, y como los relojes de sobremesa, con cuerda para ¡400 días! Hay también otros buenos premios, cuyo precio en cualquier otra parte sería mucho mayor, como por ejemplo los "trousseau" de metal con cadena, que contienen polvera, tarjetero y monedero, y que tan de moda están, de los que figuran algunos entre los premios secundarios. Los hemos adquirido apesar de su reconocido costo elevado, a $ 10 cada uno, lo que nos ha permitido hacer que hasta los regalos de menor importancia sean positivamente valiosos.

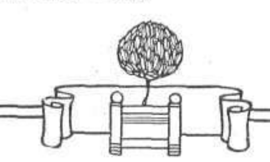


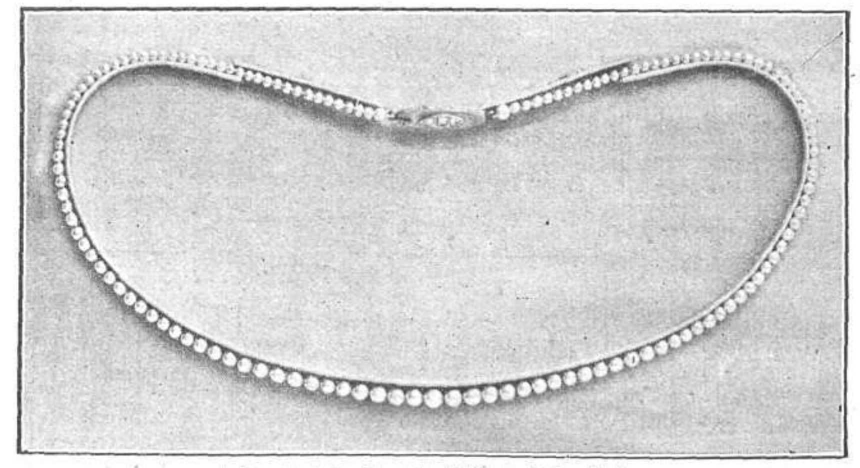
Magnífico aderezo de perlas y brillantes, que constituye el segundo premio. Valor: $ 2.435.

La gran ventaja que siempre hemos encontrado en comprar los premios de joyas a Escasany, consiste, aparte de la insuperable calidad y elegancia de las alhajas, en que allí podemos elegir, entre un surtido inmenso, los artículos más de moda a los

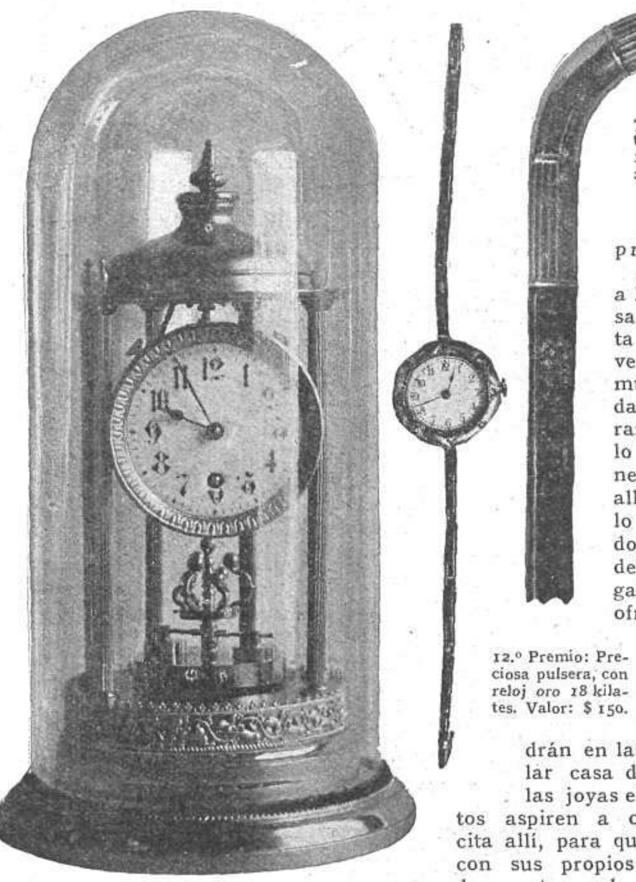


El tercer premio: Notable reloj Ulysse Nardin, con cadena y medallón, oro macizo 18 k. Valor: $ 1.075.





4.° Premio: Collar de perlas finísimas. Valor: $ 360.



Premios 13.° y 14.° Reloj para sobremesa. Valor: $ 40 c/u.

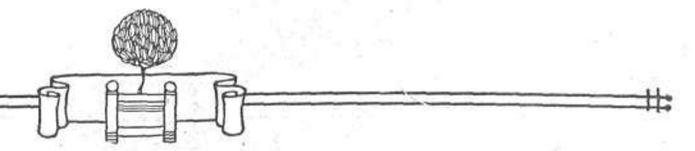
12.° Premio: Preciosa pulsera, con reloj *oro* 18 kilates. Valor: $ 150.

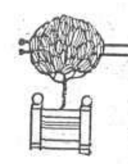
7.° Premio: Bastón con puño oro 18 kilates. Valor: 230 pesos.

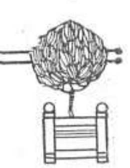
precios más bajos.

Quizás esto se deba a la extensión maravillosa de los negocios de esta casa, que le permite vender con un margen mucho menor de utilidades. Posiblemente la razón será esa, quizá no lo sea; pero el hecho innegable subsiste de que allí siempre encontramos lo que queremos, pudiendo mantenernos dentro del margen que deseamos gastar y al mismo tiempo ofrecer premios valiosísimos, como hacemos con el concurso actual.

Dentro de breves días se expondrán en las vidrieras de la popular casa de Florida y Rivadavia, las joyas elegidas: a todos cuantos aspiren a obtenerlas, les damos cita allí, para que las vean y juzguen con sus propios ojos de la exactitud de cuanto queda dicho.



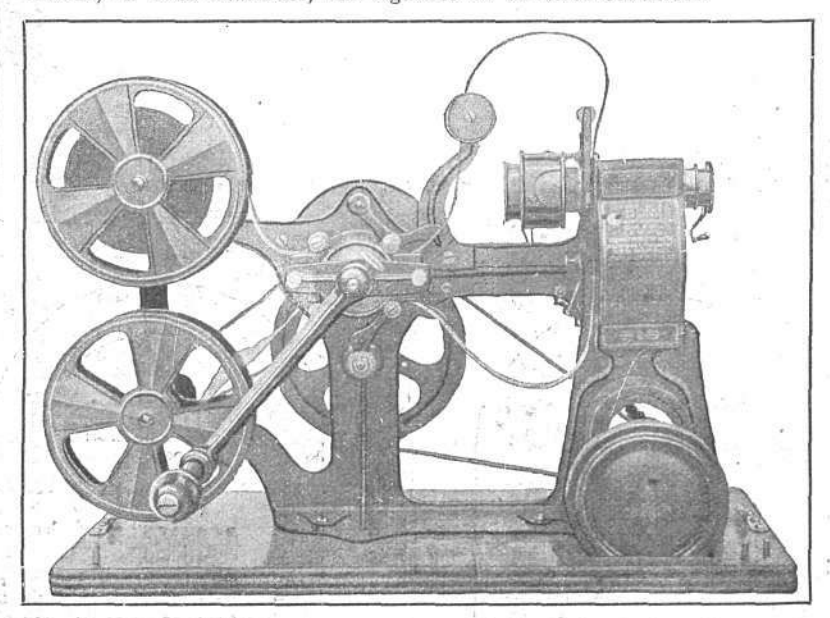




LOS CINEMATÓGRAFOS "KOK" PARA CASAS DE FAMILIA.

Ya en concursos anteriores hemos otorgado cinematógrafos "Kok" como premio y, el éxito obtenido por ellos, así como los deseos justificados que en todos los concurrentes despertaron, nos han movido a comprar dos de estos magníficos aparatos para que sirvan de premio en el Concurso 26.

Además de que, con justa razón, tienen los cinematógrafos "Kok" innumerables aficionados, poseen hoy mayores ventajas aún de las que tenían cuando, en otras ocasiones, han figurado en nuestros concursos.



Quizás la principal de estas ventajas se halla en que las cintas que actualmente recibe la Casa Lepage de Max Glücksmann — concesionaria exclusiva de los aparatos "Kok" — son las mismas que las recibidas para distribuir a los salones públicos, y además no hay necesidad de comprarlas, porque Max Glücksmann las alquila, preparando programas familiares a precios muy reducidos.

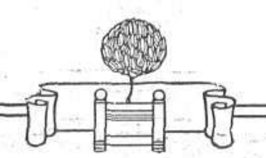
Así, pues, el feliz poseedor de un aparato "Kok" puede en la intimidad de su hogar efectuar representaciones privadas, sin verse obligado a repetir siempre el mismo repertorio, pues tiene la facilidad de poder cambiarlo cuantas veces lo estime conveniente, abarcando todos los géneros: cómico, dramático, científico, religioso, alta comedia, instructivo y panorámico.

El manejo del "Kok" es sencillísimo, no se necesita práctica de ninguna especie para hacerlo funcionar, ni hacen falta tampoco instalaciones especiales. Ocupa el espacio de una máquina de escribir, y cuando se precisa, basta colocarlo encima de una mesa, sin necesidad de conexiones eléctricas, pues el aparato produce automáticamente su propia luz.

Habrá en este concurso dos cinematógrafos "Kok", comprados a la "Casa Lepage" de Max Glücksmann, en $ 250 m/n., cada uno.

Otra novedad relacionada con el "Kok" es la nueva pantalla metálica cuya gran ventaja consiste en proporcionar una intensidad lumínica mucho mayor que la obtenida de las pantallas de tela blanca.

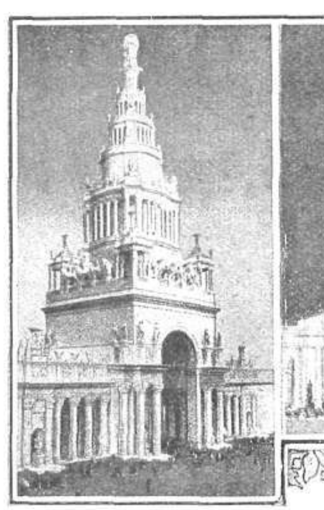
Estos dos premios serán, de seguro, bien apreciados por todos, pues hacen vislumbrar, para quienes se los lleven, deliciosas veladas íntimas en las que podrán verse desfilar los más grandes artistas, los panoramas de suntuosidad imponente, las excentricidades más caprichosas, sin moverse del hogar, sino que, por el contrario, atrayendo hacia él amigos y parientes.

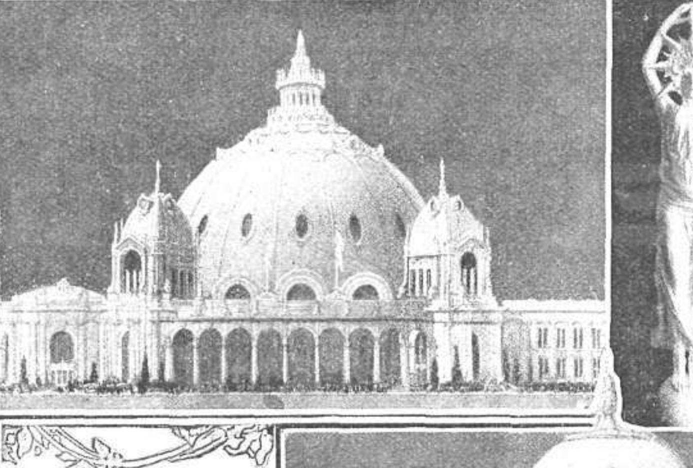




Si en su casa está este vino,
los de Oporto no hacen falta!
EL ABUELO
es tan rico como aquéllos, en pureza, aroma
y sabor, y su precio es tres veces más moderado.
PÍDALO Vd. SIEMPRE
PARA
POSTRES
BODAS
TERTULIAS
VISITAS Y
BAUTIZOS
EL ABUELO
VINO RANCIO DULCE
De venta en
todas partes.
ÚNICOS IMPORTADORES:
GONZALO SÁENZ & Co.
29 - MAIPÚ - 43
BUENOS AIRES

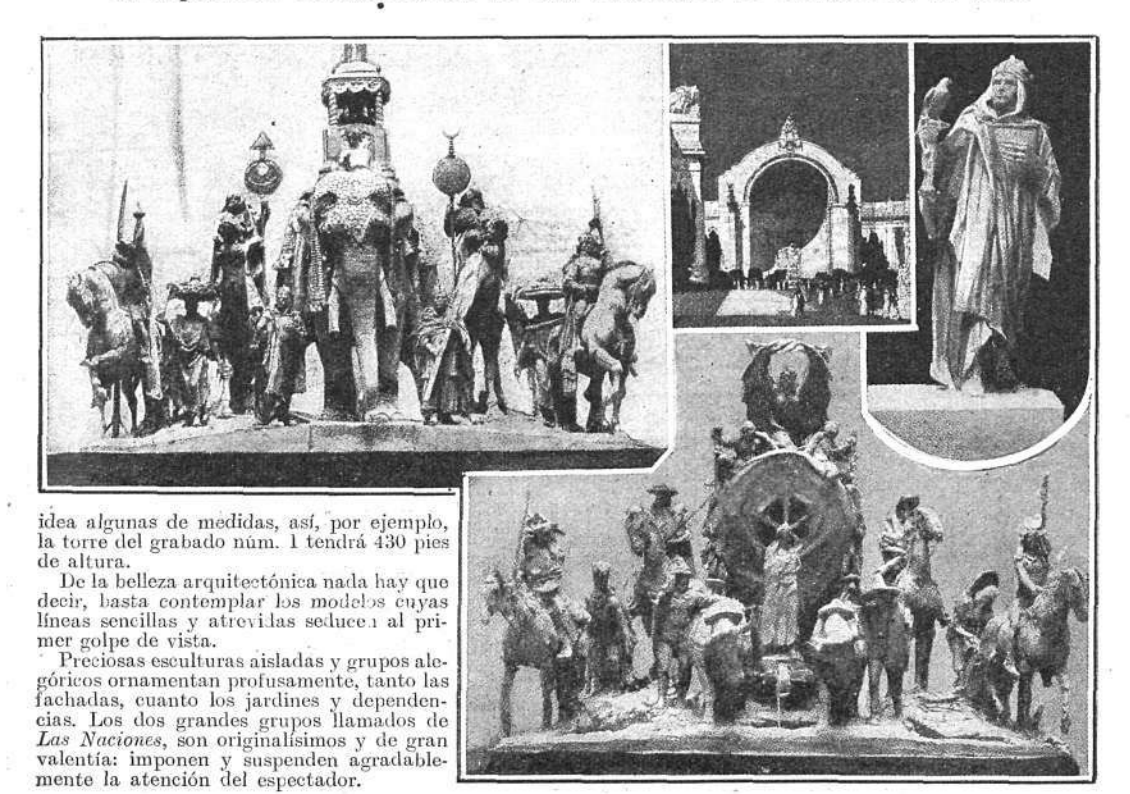
La exposición internacional de San Francisco de California, en 1915





Deseosos los norteamericanos de festejar con gran solemnidad la magna empresa por ellos llevada a feliz término, de unir los dos océanos, Atlántico y Pacífico, a través del istmo de Panamá, concibieron la idea, que según su costumbre en el acto tomó forma real y práctica, de iniciar los festejos celebrando un torneo pacífico de las artes, las ciencias y las industrias, abierto al mundo entero. Convocaron al efecto, concursos entre los más celebrados artistas y hoy podemos adelantar ya a nuestros lectores algunas interesantísimas fotografías obtenidas directamente de las maquettes y bocetos que sirven de modelos para la ejecución de las obras.

De la magnificencia de la parte arquitectónica, darán



idea algunas de medidas, así, por ejemplo, la torre del grabado núm. 1 tendrá 430 pies de altura.

De la belleza arquitectónica nada hay que decir, basta contemplar los modelos cuyas líneas sencillas y atrevidas seducen al primer golpe de vista.

Preciosas esculturas aisladas y grupos alegóricos ornamentan profusamente, tanto las fachadas, cuanto los jardines y dependencias. Los dos grandes grupos llamados de *Las Naciones*, son originalísimos y de gran valentía: imponen y suspenden agradablemente la atención del espectador.



Sea usted comprador consciente. Examine lo que le venden.

Compare el

OPORTO "ANCLA"

DOM LUIZ

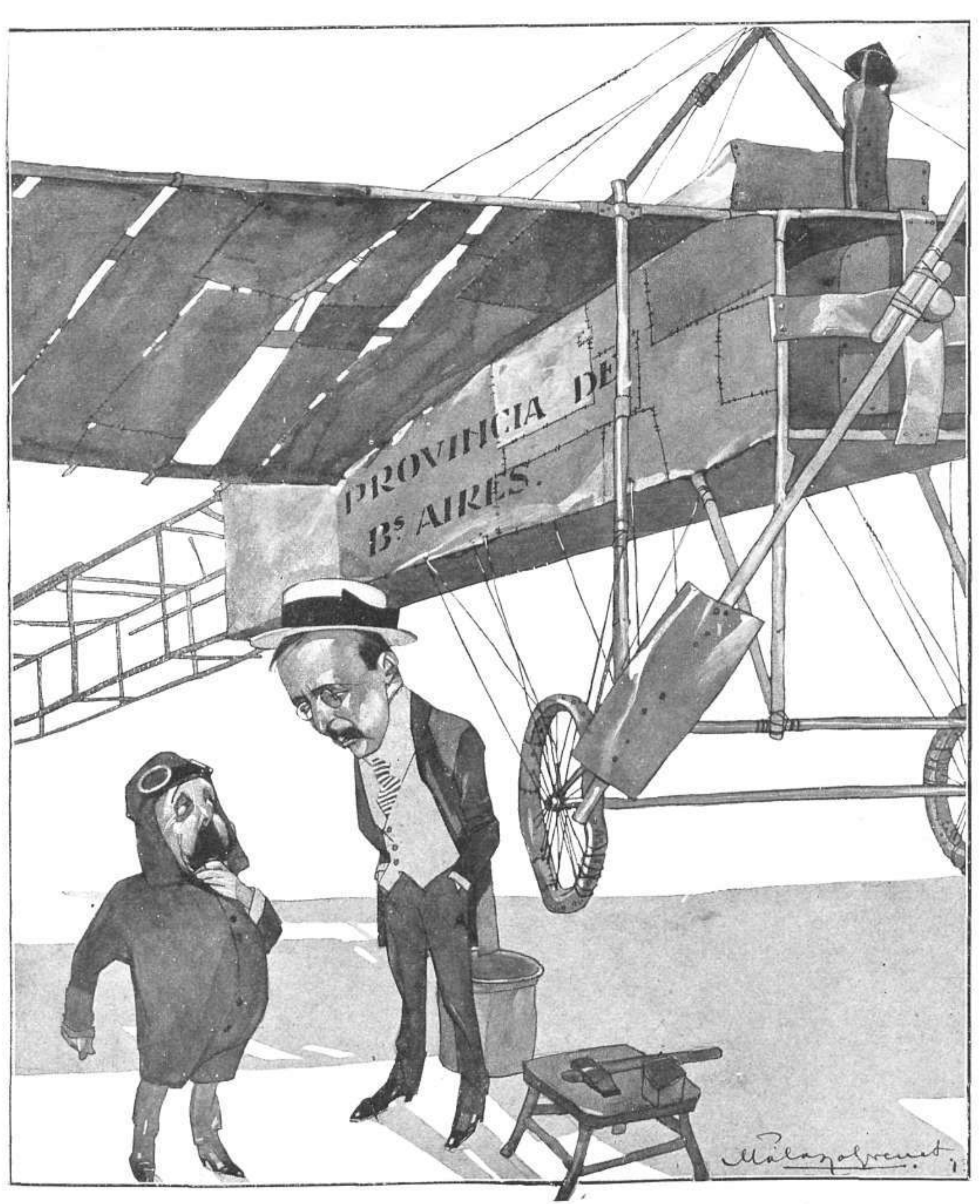
y dése cuenta de lo que constituye su resaltante superioridad.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR

AÑO XVI | BUENOS AIRES, 25 DE OCTUBRE DE 1913. | N.º 786

El Pegoud platense



ATENCIO: — Pero, doctor, ¿cómo quiere elevarse con ese aparato y sin ser aviador?
UGARTE: — Es cierto; pero quién sabe si no tendré que volar.

Dib. de Málaga Grenet.

Para los ojos, abrojos...



De todos los sentidos con que el hombre, y más aún la mujer, se ponen en comunicación con el mundo exterior — excluyendo naturalmente el teléfono — ninguno es tan noble, necesario y delicado como el órgano de la visión.

El ciego se halla más expuesto que cualquier otro lisiado, a las contingencias de los tropiezos, accidentes y engaños con que la naturaleza y el prójimo le acechan sin cesar. Se halla entregado por completo al arbitrio de un ruín lazarillo y se ve privado — eso es lo único que ve — de los mayores goces a que la emotividad humana puede aspirar.

Con la sola excepción de la música, todas las bellas artes entran por los ojos, y baste este sólo axioma para demostrar la importancia capital de la visión en la vida espiritual. Sin los ojos, no habría pasado a la historia la filosofía de Santo Tomás, y se encontrarían hoy en serios apuros los discípulos del santo padre que, sin ser tuerto, fué tan desconfiado, como que todo lo aceptan *de visu* solamente o «de ojito», haciendo una pésima traducción.

Fácil es calcular la magnitud de las consecuencias sociales de la ceguera, con sólo referirlas al terreno del amor.

Un granito de arena basta para determinar la pérdida de un ojo; una gota de ácido prúsico en la pupila puede conducir al cementerio, y una simple mirada... al registro civil.

Se comprende, pues, cuántos cuidados debe prodigarse al órgano privilegiado, en razón de su valor intrínseco y de su delicada susceptibilidad.

Esto no obstante, es curioso constatar que todos los demás sentidos han sido materia de una legislación defensiva y previsora que los pone a cubierto de los múltiples peligros callejeros y domésticos a que sólo la vista no ha podido escapar.

Minuciosas disposiciones legales prohiben los ruidos desagradables y excesivos, sin excluir el tango de los organitos ambulantes desterrados del centro de la ciudad; del mismo modo se halla proscrita toda adulteración de alimentos y bebidas, susceptible de atentar contra el gusto, la digestión y la vida del consumidor; la tranquilidad del olfato está salvaguardada por infinidad de prescripciones tendientes a evitar los mefitismos y las emanaciones nauseabundas que se dirigen a la nariz, y en cuanto al tacto, las barreras, los paragolpes, los aisladores y la multa de cincuenta pesos, garanten hasta donde es posible, en un país de automóviles y patotas, la integridad y el respeto de la sensibilidad muscular.

Sólo los ojos, los pobrecitos ojos — con ser espejos del alma — no han merecido hasta hoy una reglamentación protectora que los ponga a cubierto de tanta calamidad.

Una de las pocas verdades que en derecho pueden afirmarse, es que de todas las libertades aprisionadas en las rejas de la legislación, sólo se conserva en estado natural, vale decir absoluto, la libertad del mal gusto en la ornamentación pública, sin censura ni control.

Buenos Aires va convirtiéndose así en un verdadero museo de teratología artística, que hiere la vista y el sentimiento estético de la población.

Falta de perspectivas en las delineaciones y emplazamientos; mosaicos vertiginosos en las arquitecturas más opuestas y abigarradas; desequilibrio en las proporciones; desarrollos monstruosos en las yeserías de arrabal; balcones rococó; fachadas *art nouveau;* anarquías de líneas y color; estatuas... ¡oh las estatuas! Si a semejanza de la Defensa Agrícola se creara una institución de inteligentes iconoclastas que velase por los fueros del arte edilicio, sería rara, muy rara la obra que no quedase reducida a escombros en un santiamén.

Nada hay más irritante que el mamarracho agresivo que ofende con su insolencia impune la vista del observador y su espíritu de justicia, ante la apología escultórica de un personaje inocuo o nocivo, inmortalizado por el papanatismo de un gremio o la concupiscencia de una comisión.

El banquete y la estatua son entre nosotros las dos manifestaciones más comunes de una verdadera epidemia de snobismo político-social.

Vivimos en plena posteridad. El mármol y el bronce no dan abasto para plasmar glorias auto-ignoradas, que algún día serán materia de curiosas autopsias históricas, como el cadáver del filósofo humorista de Alphonse Allais, que se hizo enterrar en un sarcófago egipcio, con armadura persa, casco romano, espada merovingia y lanza etrusca, para intrigar a los arqueólogos del porvenir.

Los escasos monumentos que podían considerarse como exponentes de la cultura artística del país, han sido lastimosamente *gatés* con el aditamento de monigotes y apéndices ornamentales que les hacen perder su línea sobria y severa, convirtiendo en ramillete de confitería la augusta representación simbólica o personal.

Tal es la estatua ecuestre de San Martín, para no citar más que un ejemplo típico, rodeada hoy de monos absurdos y pueriles que le dan el aspecto de una encina secular cuajada de bichos de cesto, con evidente mengua de la proporción y de la unidad.

No es posible cerrar los ojos para protegerlos del shock de los adefesios. Cuando las sombras de la noche cubren con piadosa capa de olvido momentáneo, tanta monstruosidad, las muestras y los letreros luminosos lanzan a la retina indefensa del transeunte, sus terribles dardos fulgurantes, como ametralladoras de luz y de color.

La horrible policromía de reflejos movibles, deslumbra, obsede, mortifica en una verdadera aberración mental. Se sueña con volutas, flechas, sierpes y estrellas que envuelven en sus cielos infernales los caracteres alternativos con que se anuncia la danza macabra de los depilatorios, los cigarrillos, el aceite y el vermouth.

Si se hiciera una estadística comparada del aumento de las afecciones visuales y nerviosas, en relación con el incremento de los adefesios opacos y luminosos que invaden las calles de la ciudad, se constataría, sin duda, el peligro físico y moral que con tanta impunidad amenaza a los ojos y a las almas que en ellos se reflejan, como se refleja la inepcia y la incuria de las autoridades comunales en nuestra abominable edilidad.

Mientras se erige el Ministerio de Fomento, que tan necesario se hace hoy para la cultura artística, sería de desear la constitución de una liga pro estética edilicia, como existen ya otras corporaciones análogas encargadas de velar por los pájaros, los árboles, los libros y... la basílica de Luján.

R. DEL CAMPO.

Dib. de Redondo

El Gran Premio Nacional en el Hipódromo Argentino



En el palco oficial el doctor de la Plaza con un grupo de damas de nuestra sociedad.

Señorita de Bacon, en el mismo palco, y otras damas, presenciando la carrera.

Un detalle de la pelousse, antes de correrse el clásico.

Familias de Martínez y Celery, presenciando la llegada del clásico.

Señora Mackintosh de Sierra.

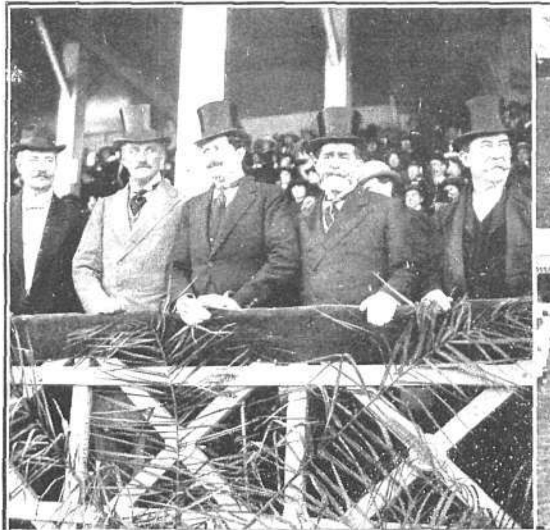
Señora Elvira Molina y doctor J. Maurice.

Señora de Bullrich y señorita de Cantilo.

Vista de la pelousse.

Señorita de Toscano y señor Mariano V. Escalada.

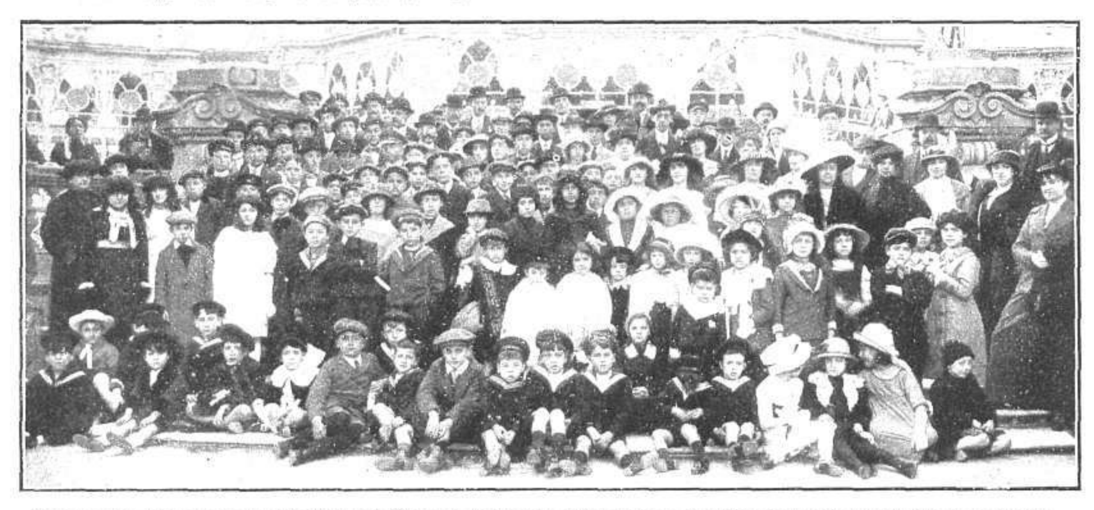
Congreso Nacional del Niño



Mr. Bacon, los doctores Ibarguren, Aldao y Bermejo, en la tribuna de Gimnasia y Esgrima, presenciando la demostración de ejercicios escolares, patrocinada por el Congreso del Niño.



Cuadro «Las Hormigas», formado por alumnos de la escuela 9, consejo escolar 9. — El juego de la pelota al cesto.



Concurrentes al lunch que ofreció el Club de Niños, en el Pabellón de los Lagos, a las delegaciones infantiles al Congreso del Niño.



Señorita Eva San Román, leyendo su discurso en la recepción a los delegados, ofrecida por el Ateneo Hispano-Americano.

Sección ocupada, en la exposición anexa al Congreso, por la Escuela Profesional número 4.

La visita de Mr. Robert Bacon

Caricatura de Mr. Robert Bacon, por Alonso.

La venida a Buenos Aires de míster Robert Bacon, ilustre personalidad pública de los Estados Unidos, que lleva la representación de la institución Carnegie, ha motivado una serie de agasajos al huésped, por parte de nuestra sociedad y de los centros científicos y de cultura. Esta visita ha merecido la especial atención por parte de nuestro gobierno que ha cooperado en todos los honores a Mr. Bacon.

Por las fotografías que publicamos podrá el lector apreciar la importancia de esos actos.

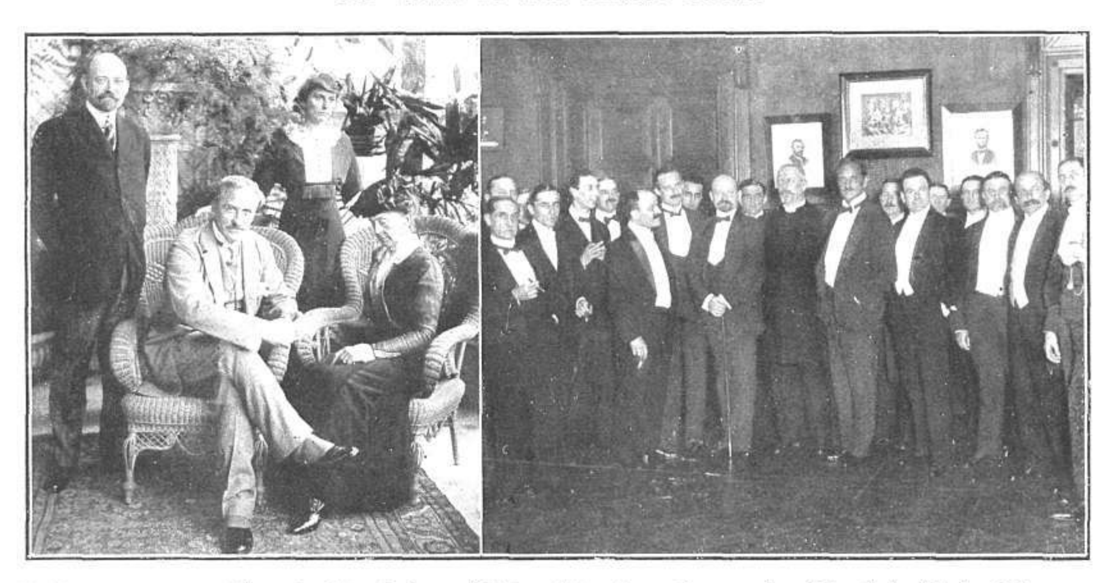


El ilustre visitante a su llegada a nuestro puerto, donde fué recibido por el ministro Garret, el introductor de ministros y varias personalidades.



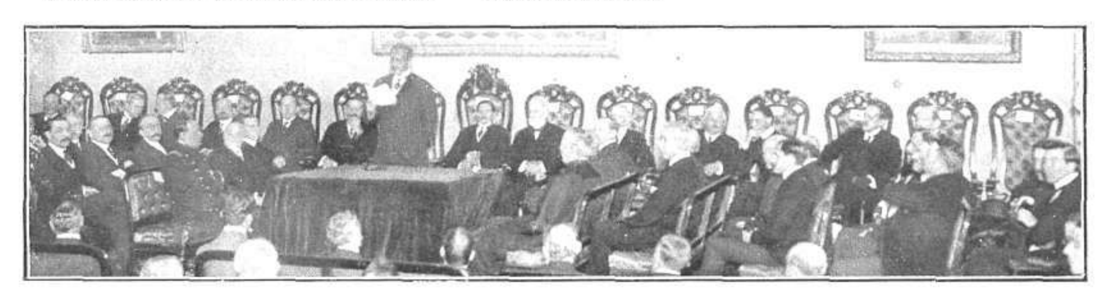
Mister Bacon saliendo del palacio de gobierno con el ministro de los Estados Unidos y el señor Barilari, después de haber visitado al vicepresidente en ejercicio.

La visita de Mr. Robert Bacon

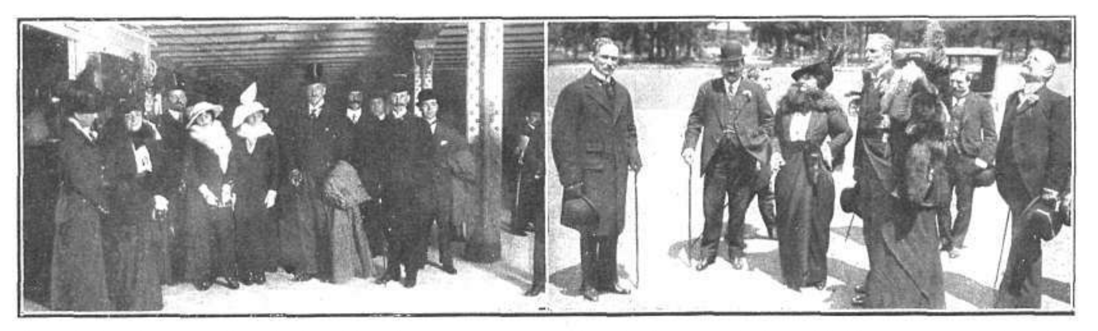


Mr. Bacon, su esposa, su hija y el ministro de los Estados Udidos Mr. Garret, en pose, pocos momentos después de haber llegado a Buenos Aires.

Caballeros diplomados en diversas universidades de los Estados Unidos, que ofrecieron un banquete a su colega Mr. Bacon, de visita en los salones de la legación de aquel país.



Conferencia leída por el distinguido huésped en la Facultad de Derecho, con asistencia de Mr. Garret, el ministro de instrucción pública, decanos de las Facultades y profesores.



Visitando el subterráneo del Anglo-Argentino, el cual recorrieron Mr. Bacon y comitiva.

Frente al monumento Jorge Wáshington, en los jardines de Palermo.



La comitiva recorriendo la quinta Olivera.

Miss Bacon, tomando instantáneas.

El ministro Bosch ofreciendo un mate a Mr. Bacon.

Política Edilicia

— ¿Y... don Benito, le vinieron a ver para la próxima?

— ¿Cómo no? Ya sabe que tengo mucha clientela con libreta de los que pagan patente, derecho de piso o negosian al aire libre; así que para hacer un favor a un amigo, no me faltan algunos votos.

— A mí también me han visto los de la gremial. Como saben que mi cochería de pompas fúnebres es muy acreditada, quieren que yo les dé una manito; pero yo soy de los que descónfian de las elesiones municipales.

— ¡Y yo, amigo Traverso! En las últimas trabajé más que para hacer balance, ¿y qué saqué en limpio? que resentido el ispetor por que no voté por Chancharullo, que era su candidato, vinieron un día al almacén, y este salame porque era de matrungo tranguayero, este vino porque no se pudo identificar si era de San Juan o Mendoza, y este pimentón porque se había mezclado con el polvo de ladrillo que venía de la obra próxima, ¡zás! tres canarios que volaron del cajón, al bolsillo del ispetor. Dende entonses cuando se trata de elesiones munisipales, para evitarme disgustos, digo a todos que sí... y aunque esté con la balanza más desnivelada que la de la justicia, aunque sirva kerosén por caña paraguaya y expenda queso fabricao, en el mejor de los casos, con engrudo... ¡ni se enteran los ispetores!

— ¡Me gusta el sistema! ¡Ah, melaya no haberlo sabido!

— ¿Por qué?

— He cometido la chambonada de desirle a don Nicanor que tenía candidatos.

— Pues ya verá la que le espera. ¡Ni dormir le van a dejar!

— ¿Usted cree?

— Tratándose de política edilisia son capases de todo. Por cualquier cosa le van a acomodar una multa. Y son tantos los pretestos para martirizar a dueño de cochería, que ya me contará, ya!...

— Pues conmigo no van a embromar mucho. Soy capas de poner un comunicao en periódicos...

— ¡Se ríen!

— Y de organizar una manifestación pro-comuna...

— Y da pretesto para una contramanifestación; y para que regalen una medalla d'oro y un pergamino con firuletes al ispetor de la parroquia.

— ¿Sí?

— ¡Pero como no, amigo! Lo que va a sacar, es que por arrojar aguas servidas le van a multar, o por tener estacionados los coches más de lo debido, o por ensuciar la calle con pasto, o por llamarse Dellavedova. Y en último caso le acomodan todas las multas de los vecinos por equivocación; y en reclamaciones va a perder el tiempo que necesitará para atender su negosio.

— Sabe que creo que tiene usté razón.

— ¡L'a esperencia... y las multas que he tenido que largar por meterme a caudillo independiente!...

— Por cierto que tengo una sitación de la Comisión de Higiene porque mi caballeriza es indisoluble.

— Insalubre, dirá.

— Sí; eso.

— Y mañana le caerá otra de la de Obras Públicas para que reforme el piso, y otra porque sus caballos están en malas condiciones; y en cuanto tenga que trasportar a la Chacarita algún gordo que ha pasao a mejor vida verá como le denunsian el fúnebre por exceso de carga.

— Y serán capaces?...

— Amigo, cuando se trata de hacer un consejal no se repara en medios. Y si el candidato es chanchero, ¿qué va esperar uno sino una chanchada?

— Yo dije al inspector que tenía candidato, porque era la verdá. Ya ve, se presenta para consejal el doctor Stilete, el médico que me hase ganar más plata, y le tengo de votar, no digo yo, los matungos del fúnebre si pudieran. ¡En casa todos le estamos agradesidos!

— Sí, esa asión le honra; pero no olvide que si ese médico le hase vivir, los otros le pueden matar el negosio.

— Eso!... lo veremos!

— No embrome, amigo. Con los ispetores no se meta. Créame, ni el doctor Stilete puede con ellos.

— ¡El día de las elesiones veremos!

— Haga lo que yo. Prometa a todos, y el día de la elesión se enferma.

— Sí... y viene el doctor Stilete y me mata.

— ¿Tan mal médico es?

— No; pero del estrilo es capaz de darme un disgusto.

— No se meta en nada vecino. ¿A nosotros qué nos importa que sea consejal éste o aquél? Nada. Ya ve, estos políticos al menudeo son igual que los al por mayor, prometen que harán esto o lo otro, ¿no? Pues siempre nos aumentan la patente, el impuesto de pesas y medidas, y por consecuencia el 10 % por expendio de bebidas. Y si pone usté un letrero anunciando cualquier cosa... Como que ha recibido unos chorizos, paisanos del doctor González, q'es riojano, o que hoy no se fía... ¡dos pesos! Acuérdese lo que me pasó cuando aquel bochinche que hubo en el almacén. El cronista de un diario puso por broma que me habian tapao una ventana.

— ¿Y?

— Pues vino el ispetor al otro día a encajarme una multa porque había hecho reparaciones, sin permiso de la oficina correspondiente. Y todo, por no votar por el que me recomendaba al ispetor!

— ¡Ah, sí! Pues mañana voy a ponerme a sus órdenes, siquiera escarmentaré en cabeza ajena.

JULIO CASTELLANOS.

Dib. de Sirio.

La Tragedia Mexicana

La situación de la república de Méjico se agrava por momentos. A los largos años de paz, durante la patriarcal dictadura de Porfirio Díaz, se vienen sucediendo una serie no interrumpida de trágicos sucesos, que han sorprendido al mundo.

Los odios y ambiciones partidistas y personales, reconcentrados durante el gobierno de don Porfirio, buscaban un momento propicio para estallar, para barrer en su impetuosa acometida todo lo que se opusiera a conseguir los diabólicos fines, maquinados en sus cerebros.

El plan de San Luis, del que Madero se valió para derrocar al presidente Porfirio Díaz, ofreciendo la repartición de haciendas a sus secuaces, fué el espejuelo con el que fueron cautivados los indios ante la hermosa perspectiva de trocar su vida de parias.

No le fué difícil, con tal lema por norte, triunfar a Madero; mas una vez en el poder, su mágica promesa se hubo de estrellar contra el infranqueable obstáculo que opone la propiedad adquirida.

Se reconocía, antes de la escena trágica, que la situación del señor Madero era insostenible por lo irrealizables de sus halagadoras promesas.

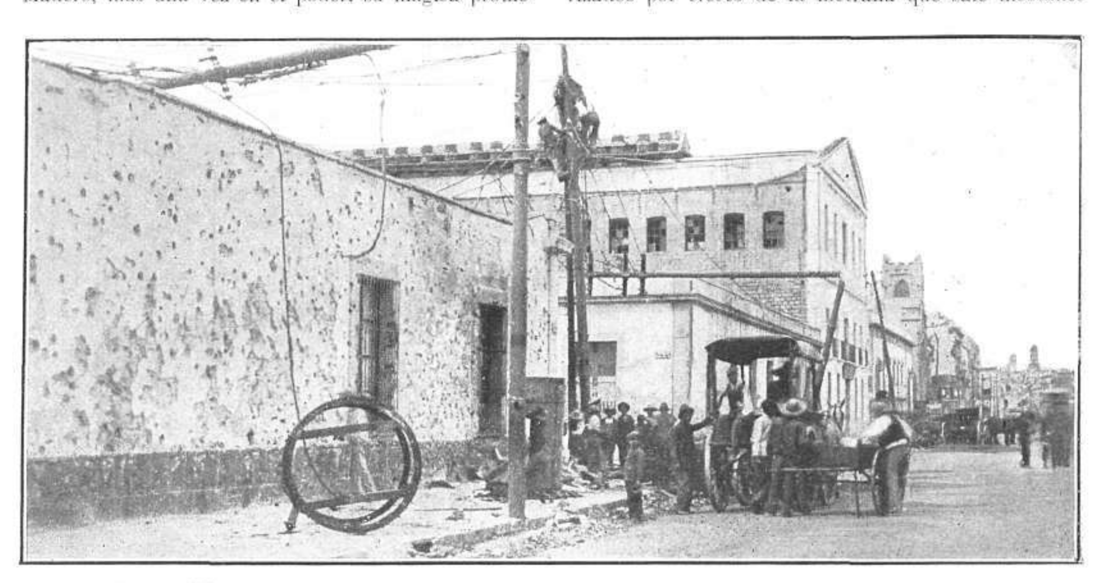
En tal situación, vemos que su general de confianza, Huertas, inopinadamente, se adueña de las riendas del poder, por voluntad de Félix Díaz, vencedor de Madero. Esta elevación de Huertas al primer puesto del estado, fué mirada por todos con recelo, recelo que se trueca en odio más tarde, al ver el pueblo desaparecer, en forma sospechosa y hasta inicua si se quiere, a los señores Madero y Pino Suárez.

Es de suponer que a los caudillos de la Ciudadela, señores Díaz y Mondragón, les habrá pesado su triste resolución de investir de semejante autoridad a aquel que fué traidor con su jefe, puesto que el pueblo, juez severo e infalible, repudió desde un principio la autoridad impositiva del general perjuro. Y fué por eso que un día, harto de sufrir sus vejámenes, se alzó en armas, entablando una de las guerras más fratricidas que registra en sus anales la historia contemporánea, lucha brava y encarnizada que al presente continúa con incalificable crudeza.

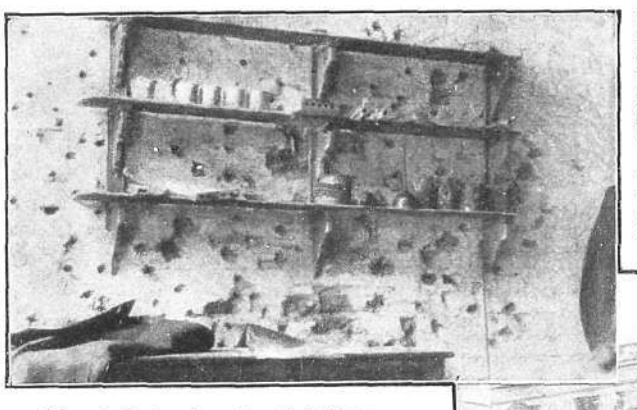
Los grabados que publicamos son fiel espejo de los trágicos sucesos. Suntuosos edificios que caen pulverizados por efecto de la metralla que sale incesante



Felicistas, en la ciudadela, batiéndose con tropas gubernistas.



Pared acribillada a balazos, y postes de telégrafo destrozados por los combatientes, en la calle de Balderas.

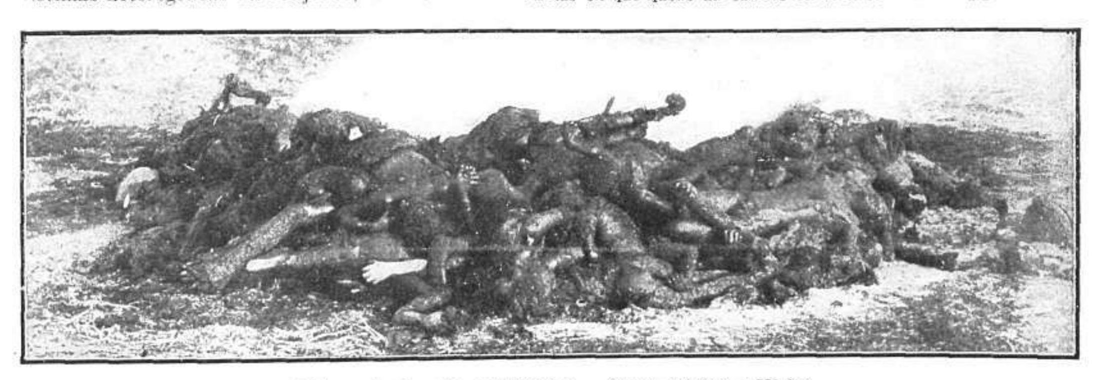


Pulquería destrozada en la calle Balderas.



Estado en que quedó un edificio en la calle de Revillagigedo.

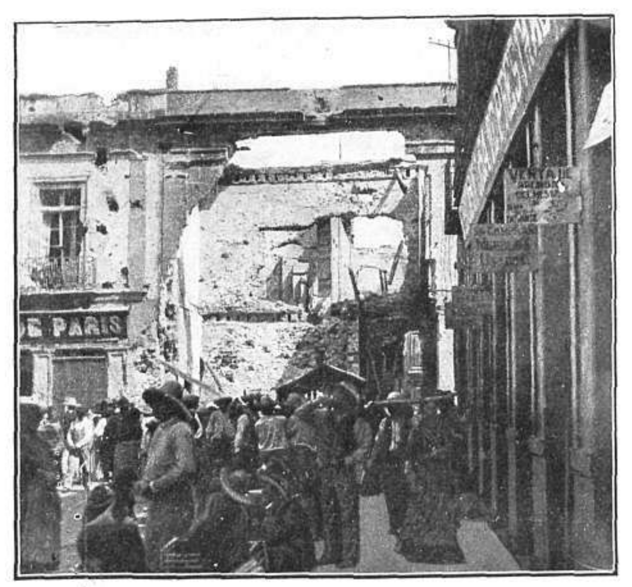
de las bocas de fuego, y cuya reparación será obra de años; verdaderas pilas de cadáveres humanos, que permanecieron insepultos durante varios días, viniendo luego a ser, para mayor ultraje, incinerados a la vista del público. Pero aún es más sensible el pensar en la incultura que se apoderó de los gobernantes, al proceder a *la cremación* de los cadáveres humanos mezclados con los de las bestias, como lo hicieron en los campos de Balbuena, donde, después de hacer con las víctimas heterogéneas un conjunto, lo rociaron con petróleo, para terminar encendiendo una macabra hoguera. Y así se hizo también con los caídos en las calles de Balderas, Revillagigedo y Bucareli, lugares en los que la cremación se llevó a efecto delante de la gente.



Cadáveres incinerados en Balbuena. — Campo próximo a México.

Por gestiones del cuerpo diplomático, se acordó un armisticio de 24 horas; pero, faltando a tan sagrado pacto, a las 12 horas transcurridas volvió el cañón a tronar de nuevo, con la agravante de no haber sido señalada, como se hace en estos casos, una zona neutral donde poder albergarse los ajenos a toda clase de estas luchas. Los vecinos pacíficos vagaban por las calles en busca de refugio, procurando encaminarse a los sitios que de momento parecían menos castigados; pero, al pasar por delante de las tropas gubernistas, recibían orden terminante de retirarse; y vuelta la espalda, sin miramiento de ningún género, fueran mejicanos o extranjeros, eran fusilados.

Los momentos actuales son de angustia e incertidumbre. Zapata, prototipo del bandolero miserable (en su decir, apóstol del programa de San Luis), es prisionero de la chusma que compone su ejército, que gusta más de manejar el rifle que mata, que la herramienta del trabajo que ennoblece y dignifica.



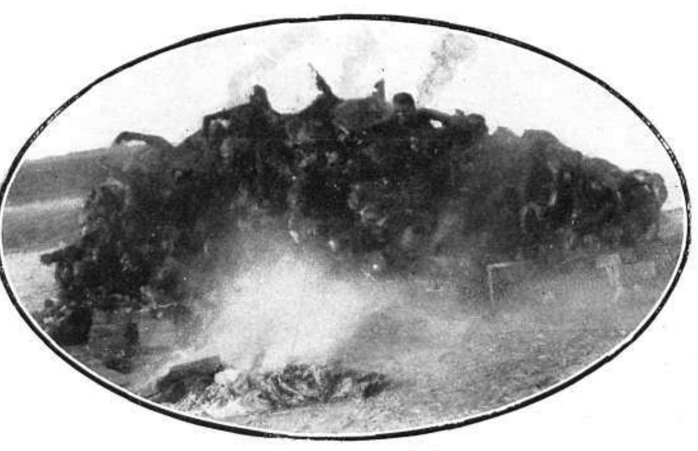
Manzana de casas destruída por los felicistas, para descubrir a los federales en la calle de Aranda.

Carranza y Abaytorena son dos fanáticos que fueron gobernadores en la presidencia de Madero; sostienen en la actualidad, por el norte, la guerra de hermanos. Diz que vengando la muerte de su ídolo, sin tener en cuenta que los que le mataron no andan por allí exponiendo su vida, y en su ceguedad llevan su odio hasta el extremo de no desdeñar entenderse con los norteamericanos, los enemigos naturales por ambición y por raza, delito éste de lesa patria, que hace temer por su misma independencia.

Sinceramente es de

desear que de las masas sociales surja pronto un hombre que, con sabiduría y patriotismo, sepa encauzar su pueblo por nuevos derroteros que lo conduzcan a una era de paz, para que, calmadas las ambiciones y teniendo por norte la palabra patria, eleve a esta hermosa república al rango que le corresponde tanto por su rico suelo, como por su historia.

Entretanto, los



Otro montón de cadáveres incinerados.

electo no será reconocido por los Estados Unidos. Por su parte, algunas naciones europeas han resuelto enviar buques de guerra a los puertos mejicanos. ¿Qué ocurrirá después de la elección? Nadie podrá adivinarlo. Méjico es el país de lo inesperado. La tragedia sucede a la tragedia. El pueblo sufre y se exalta y se subleva. ¿Será, por ventura, caso de que la espada de



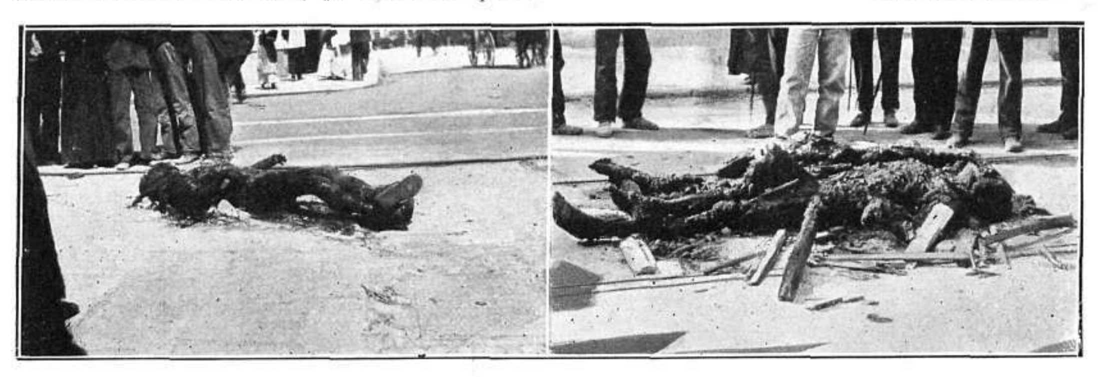
Vista parcial de la plaza de la Constitución, después del combate en que pereció el general Reyes, y cuyas bajas ascendieron a trescientas.

sucesos se precipitan, en forma que hace temer las más graves complicaciones. El general Huertas ha dado un golpe de estado, ha clausurado el Congreso y ha apresado a los diputados opositores a la candidatura presidencial de su candidato, que es el candidato del partido católico, señor Gamboa. Según está resuelto mañana debe efectuarse la elección de presidente de la República; pero verificada ésta en condiciones tan anormales, ya se anuncia que el

don Porfirio Díaz sea puesta de nuevo en la balanza?

Todo es posible. Cuando las pasiones llegan a ese grado de exaltación, el hombre pierde la noción de las más grandes cosas. Y la historia de Méjico autoriza, por desgracia, a temerlo todo de las pasiones de sus hombres. ¡Doloroso destino de un pueblo llamado a otros tan brillantes!

Benito Buitrago.



Cadáveres quemados en la calle Bucarelli. **Otro incinerado, en la calle San Felipe Neir.**

La Novia del Presidente del Brasil



La señorita de Teffé es uno de los más preciados adornos de la alta sociabilidad de Río. Hija de un noble que no es sólo Barón auténtico, sino también varón ilustre por sus hechos y sus méritos en las armas, en las ciencias y en las letras, Mlle. Nair Teffé posee un espíritu encantador, un talento sutil, centelleante, una bondad afectiva llena de gentileza, y una belleza física llena de gracia juvenil, iluminada por dos espléndidos y vivaces ojos celestes.

En un salón, su gracia la hace inmediatamente el centro de la alegría y el buen tono. Su talento de *disseuse* es festejadísimo, y su lápiz de caricaturista tendría ya renombre fuera del país si ella hubiera pretendido con sus dibujos otra cosa que divertir su espíritu exagerando un poco, a veces con malicia, pero siempre sin maldad, los rasgos y las líneas de sus lindas amigas.

Hasta su pseudónimo de caricaturista, *Rian*, es una *trouvaille* espiritual. Cuando se publicaron las primeras caricaturas, hubo una intensa curiosidad por descubrir el autor. El sonido eufónico de la enigmática palabra despistó completamente, haciendo creer que se había querido decir *Nada* escribiéndolo como se pronuncia en francés.

Todo el mundo cayó en la misma convicción y nadie buscó en otro sentido.

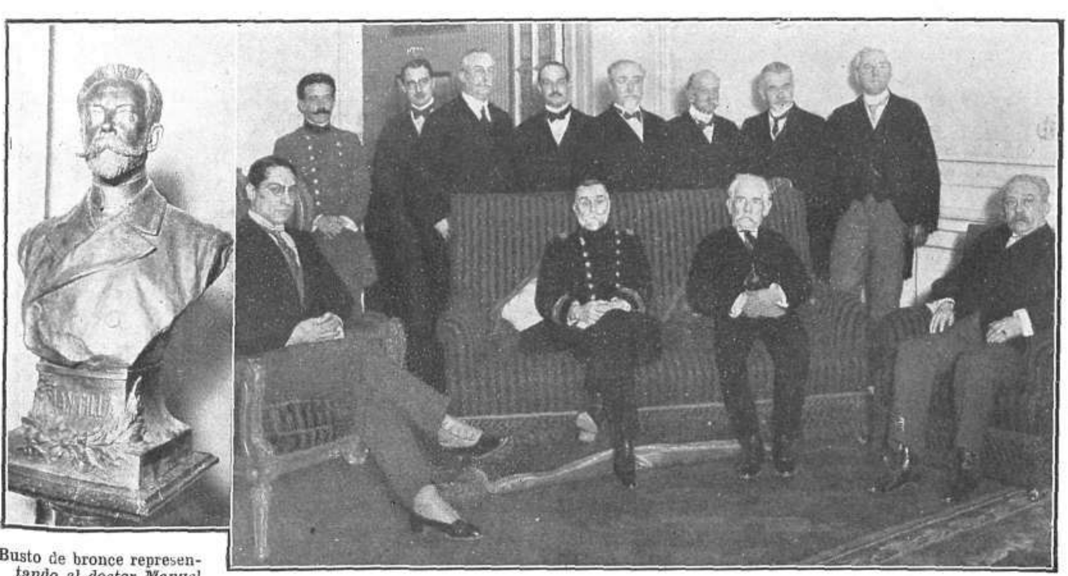
¡Cual no sería la admiración general cuando se supo que *Rian* era pura y simplemente el nombre de la caricaturista, *Nair*, leído al revés!

Dentro de poco, esposa de Hermes da Fonseca, el eminente estadista y militar que rige hoy los destinos de la gran república brasileña, su fino talento, su tacto exquisito y su gracia de mujer superior, convertirán los hasta hoy fríos salones presidenciales en el centro de reuniones en que la distinción se unirá a una alta cultura.

Notable caricatura de la Réjane, por Rian (Nair).

Darío Nicodemi, autor de «El refugio», por Rian (Nair).

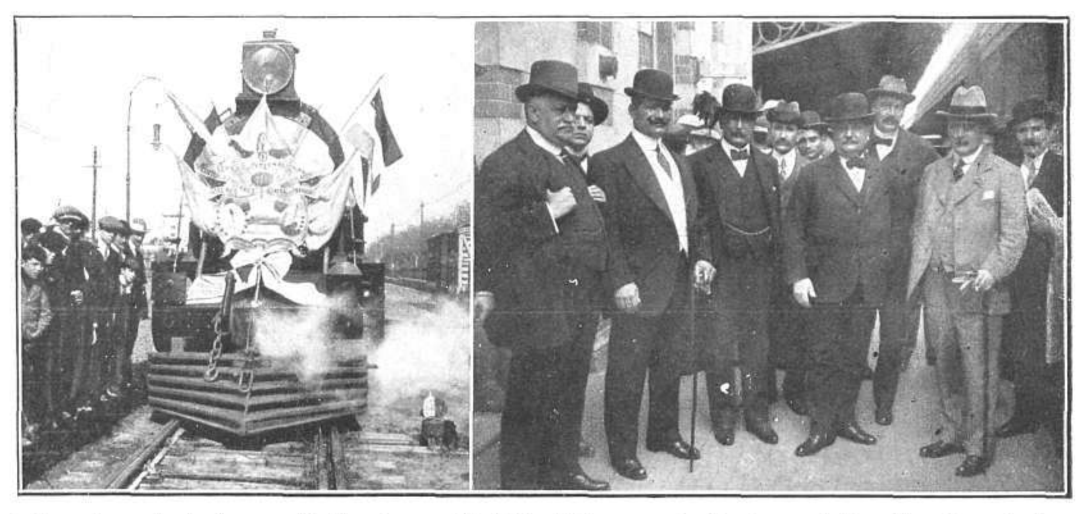
Homenaje a la memoria del doctor Manuel F. Mantilla



Busto de bronce representando al doctor Manuel F. Mantilla, que fué entregado a la viuda del ilustre hombre público, por un núcleo de amigos y admiradores.

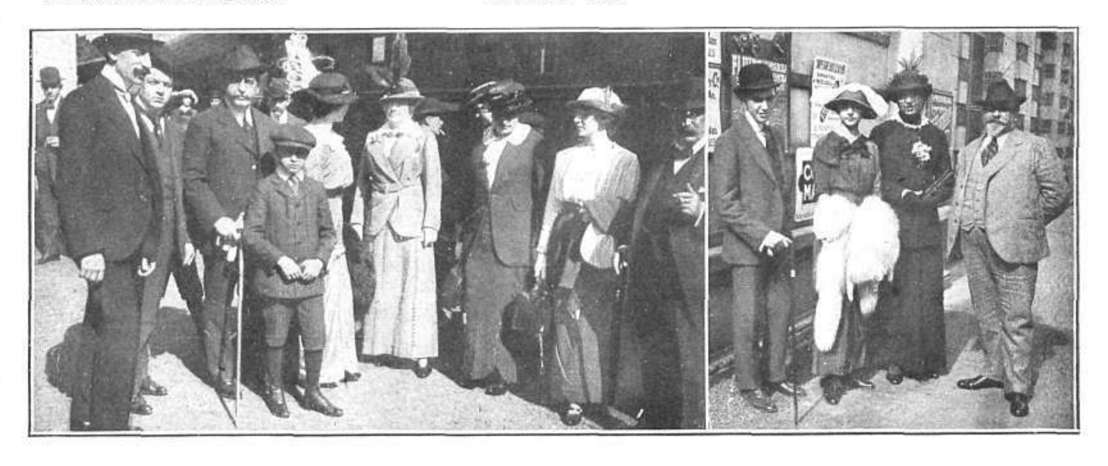
Señores doctores V. Virasoro, Meave, Cigorraga, Carranza, A. Obligado, Zenavilla, García Mansilla, Díaz de Vivar, almirante Barilari y doctor Mantilla, que entregaron el busto en nombre de la comisión de homenaje

Salida del primer tren internacional al Paraguay



La locomotora embanderada que corrió el tren inaugural de la línea al Paraguay, que salió de la estación Lacroze, el viernes pasado.

El ministro del Paraguay, señor Saguier, que viajó en el tren internacional. — Momentos antes de la partida, rodeado de los representantes de la empresa e invitados al viaje.



El presidente de la comisión local, señor Casariego y familia, en el andén de la estación.

Doctor J. A. Argerich y familia.

Sorteo de conscriptos de la clase de 1893



Acto de practicarse el sorteo de los conscriptos del año 93, en las oficinas de la primera región militar, la semana pasada.





Teatros



Comm. E. Novelli.

Después de su temporada del Marconi, que fué una serie de triunfos eminentemente populares, Novelli se va otra vez. El grande artista ha podido ver de nuevo como Buenos Aires le aprecia y le quiere.

La compañía Plana-Llaro, ha hecho en el Buenos Aires una temporada interesante, dándonos a conocer obras nacionales y poniendo otras españolas, todas inteligente y discretamente puestas. Fué una nota simpática y hermosa, la función que ofrecieron a beneficio de las víctimas españolas de la guerra de Africa y en la cual trabajaron con éxito varios aficionados.

Per 23 anni sono venuto a Baires 15 volte! Questa purtroppo, è l'ultima. L'anno scorso dissi la stessa cosa ma non la scrissi! ora lo affermo con la penna e col saluto più affettuoso e l'augurio di prosperità e benessere. E Novelli

En 23 años he venido a Buenos Aires 15 veces; ésta, desgraciadamente, es la última. El año pasado he dicho lo mismo, mas no lo escribí. Ahora lo afirmo con la pluma. Con mis saludos más cariñosos, auguro a ustedes prosperidad y bienestar.

E. NOVELLI.



Meta Reddesch, soprano del Coliseo.

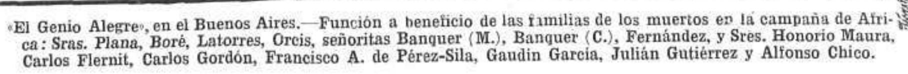


Antonia Plana.



Elsa Raccanelli, soprano lírica del Coliseo.





«El Genio Alegre», en el Buenos Aires.—Función a beneficio de las familias de los muertos en la campaña de Africa: Sras. Plana, Boré, Latorres, Orcis, señoritas Banquer (M.), Banquer (C.), Fernández, y Sres. Honorio Maura, Carlos Flernit, Carlos Gordón, Francisco A. de Pérez-Sila, Gaudin García, Julián Gutiérrez y Alfonso Chico.

Campeonato escolar de tiro al blanco



J. J. Viola, del Colegio Escuelas Pías, campeón del año.

Blanco del equipo vencedor del campeonato escolar.

F. L. Ezcurra. F. T. Gallino. T. Ereuchin.
Equipo de tiradores delegados del Colegio de La Salle, vencedor del campeonato.

Caja Dotal



Niñas y caballeros que tomaron parte en la velada del Palace, a beneficio de la Caja Dotal.



La concurrencia que llenaba el teatro durante el festival de dicha institución.

Homenaje a Verdi



Ejecutantes y comisión organizadora del homenaje celebrado a la memoria de Verdi, en el Prince George's Hall.



Interesante aspecto que presentaba la sala durante la fiesta, que, dado su glorioso objeto, tuvo el más halagüeño de los éxitos.

Pastor S. Obligado

ESCRITOR, TRADICIONISTA, JURISCONSULTO

75.° aniversario de su natalicio

Capitán en el Paraguay, 1865.

Con fez en Siria, 1873

El viejo tradicionista nacional que dentro de algunos días será algo más que septuagenario, y que ha sido un trabajador asiduo, y sabe qué cosa es el alhago literario, ha llegado a esta altura de la vida sin mareos ni inquietudes. Y lo que es mejor y da más deseo de alcanzar una vejez semejante, a ser esto posible, son las energías que ostenta en todo momento el doctor Obligado.

Como en plena virilidad, atiende su estudio de jurisconsulto, discute hechos en corrillo de amigos, administra su fortuna, registra sus amplios archivos, corre de un sitio a otro como un hombre que alardea de la fortaleza física que aún respetan los años. Fuí a visitarle a su gabinete rojo y blanco, grande, florido, lleno de retratos y de bibliotecas, con las paredes tapizadas de añejos óleos entre los cuales aparece la figura de su padre; aquel gobernador que tuvo la gloria de inaugurar el primer riel argentino, entre muchas otras obras trascendentales que realizó.



Teniente en Pavón, 1861.

En 1878.

El doctor Obligado observa mi atención sobre aquel cuadro y me habla, y en cada frase evoca un recuerdo.

— ¿Ve, usted, dónde tengo a mi padre?... Es el modelo de toda mi vida. Yo, como él, no ceso un instante cuando algún deber exige mi acción. Él gobernó a Buenos Aires durante cuatro años sin faltar un sólo día... yo tampoco falté jamás a mis tareas. — Y pasándose el pañuelo nerviosamente por el rostro, relata un caso. En seguida otro. y detrás, una fecha: año tantos, mes tal, día cual, hora... ¡exacto! Pastor Obligado confirma su explicación con una ligera consulta a un libro apergaminado que tan pronto está sobre el escritorio, como en el mismo extremo de uno de los brazos del sofá.

En 1886.



En 1900.

Actualmente.

— ¿Y qué va usted a decir de mí, si soy tema gastado?...

Nos sonreimos, y en ese momento cruza la sala un criado trayendo flores frescas, para los jarrones que hay en todos los rincones del estudio.

— Diga usted en su crónica que nací entre «mueras» y «campanazos»: era la hora en que todas los campanarios de Buenos Aires tocaban a oración, y hacía pocos momentos se había recibido la noticia del asesinato de Lavalle, noticia que hizo desatar los odios de los federales, echando a la calle sus agentes al grito de *«mueran los salvajes unitarios»*.

Después me conduce a una especie de corredor, convertido en archivo histórico, y allí me enseña la colección de libros casi apolillados, llenos de fechas lejanas, que son, según sus propias palabras, *las verdaderas fuentes de donde han brotado sus «Tradiciones»*. Inmediatamente vuelve a los tiempos de antaño: su

En marcha a su bufete de abogado.

A la propaganda de Escuelas primarias, y de la mejor inmigración dediqué mis mayores actividades como viajero y como escritor.

Pastor S. Obligado

Autógrafo para CARAS Y CARETAS

graduación de abogado en la universidad, sus campañas en Pavón, Cepeda y el Paraguay, sus amigos de hace cincuenta años: Garmendia, Rocha y otros que se han ido. Narra vertiginosamente sus viajes a través del globo, por regiones pintorescas, por los sitios donde las huellas de la historia parecen haber dejado un sello indeleble. Y exclama, lleno de satisfacción:

— De esas andanzas nacieron dos libros: «Viaje al Oriente» y «Los Estados Unidos».

Recuerda cien episodios de su juventud, su añeja amistad con el doctor Dardo Rocha, para quien tiene palabras de verdadero afecto, frases y pensamientos reveladores de un sentimiento de compañerismo tan leal y tan acendrado, que bien vale la pena tener semejante amigo.

— Vea usted — me dice, extrayendo de una carpeta varios papeles, — acabo de recibir una carta de Rocha, que es la mejor anécdota de nuestra juventud y el exponente más claro de nuestra amistad. La carta empieza así: «*Esta va demorada por causa del retrato que al fin puedo acompañártelo. Tienes razón en lo que me dices en tu cariñosa carta: no hemos cambiado retratos, pero tampoco hemos cambiado los sinceros afectos que nos ligaron desde la niñez, en un período tan largo que muchos hombres no lo viven.*»

Toda ella está como este párrafo, llena de recuerdos y de ternuras que se ve datan de muy antiguo, y termina con un renglón de suave ironía para los jóvenes de hoy.

Al concluir la lectura de la misiva, advertí en los lagrimales del doctor Obligado, el relumbrón que acababan de dejar dos lágrimas secadas oportunamente, con la sagacidad del hombre que se siente fuerte de espíritu, y que, aunque sabe que el llanto es también un gesto de altivez, no quiere entreabrir las hendrijas por donde la sensiblería del corazón trata de escapar.

Pastor Obligado fué periodista y civilizador. Fundó varias publicaciones y colaboró en un sinnúmero de ellas, expandiendo su nombre por América, ya con trabajos de estudio, ya con sus populares tradiciones, que han sido reimpresas en varios idiomas.



Con una nietita, disfrutando del sosiego campestre en su hermosa posesión de Temperley.



En familia, con sus hijos y nietas, en el jardín de su casa de la Avenida Alvear.

Es un enamorado de las flores y de los parques frondosos. Junto a un tronco añoso, me enseñó los carcomidos restos de un mortero de la época de las invasiones, y de paso, su verba fácil y amena, bordó una ligera tradición. El doctor Obligado es así: las cosas del pasado han sido su vocación, que no le hace amenguar en lo más mínimo el transcurso de los años, y antes por el contrario, parece azuzar en su memoria mayor número de recuerdos con que afianzar la tradición.

Su vida ha transcurrido en plena actividad, como es fácil apreciar por la sucinta reseña que se hace en estas líneas de toda la labor llevada a efecto por el distinguido porteño.

Secretario del Departamento General de Escuelas, fundó el primer colegio en los toldos de Coliqueo, el año 1867, en plena pampa.

La magistratura de la provincia de Buenos Aires lo tuvo entre sus jueces más probos y más laboriosos, viniendo, años después, el doctor Obligado a esta capital, a desempeñar con igual acierto importantes cargos en la misma rama.

Cumple ahora una edad respetable, y le sobra voluntad y valor para dedicarse al trámite de los muchos asuntos que se le confían, no faltando a sus presentaciones, defensas y alegatos ante los tribunales, aunque llueva y truene.

Mientras le entrevistaba, estando en lo más caluroso de nuestra conversación, recordó de pronto que ya era hora de ir a su estudio y, calándose el chambergo, tomó un expediente y me acompañó hacia fuera para emprender la marcha calle arriba... rumbo al trabajo.



La información diaria, antes de salir.

SANTIAGO FUSTER CASTRESOY.

FIGURAS DE ACTUALIDAD

PÍO COLLIVADINO, por MÁLAGA GRENET



La pintura tiene en este distinguido artista uno de sus más fieles representantes. Sin prejuicios de escuela, y con una voluntad capaz de hacer milagros, dirige la Academia de Bellas Artes, para que el arte argentino deje de ser una esperanza y se convierte en una realidad



Te acuerdas!...

Cayó la tarde y con intenso tono
la luz crepuscular, profunda y quieta,
puso en tus ojos lánguido abandono
y rara nitidez en tu silueta.

Mostrándome la inmensa lejanía
donde vagaba tu mirada triste,
no sé por qué cuando se muere el día
yo siento tanta pena — me dijiste.

En la desolación de aquel momento,
penumbra abajo, eternidad arriba,
el mismo vesperal recogimiento
gravitó sobre mi alma pensativa.

La encantadora laxitud que sella
con acentuados timbres tu idealismo,
me sugería en la entrevista aquella
ensueños de un sutil romanticismo.

Y no te dije cómo el alma obscura
estaba en mí de las vecinas frondas,
ni la quimera que evoqué en la altura
del cielo abierto a nuestras ansias hondas.

JUAN CARLOS DÁVALOS.

Quand l'amour refleurit...

I

Era un día de febrero... Los jazmines perfumaban
el ambiente, vaporoso por efecto del calor,
y en el fondo anaranjado de la tarde se apagaban
los reflejos enervantes de un verano abrasador.

Yo escribía, bajo el velo de la historia de un vencido,
mi bohemia de otros años, con sus horas de dolor,
y evocaba los recuerdos deliciosos de aquel nido
ya olvidado por las nuevas placideces de otro amor.

Y fué mágico espejismo de un pasado que volvía
el que viese, como antaño, con igual coquetería,
avanzar en la penumbra tu silueta femenil;

y sintiese, al suave roce de tus labios como grana,
despertar todos los sueños de una época lejana
en que fuiste la princesa de mi gloria juvenil.

II

¡Ah! ¿Por qué te apareciste, seductora, nuevamente,
removiendo aquel cariño, que en silencio sepulcral
dormitaba en la tranquila realidad de mi presente,
como duermen los nelumbos sobre lagos de cristal?...

Es tu imagen, desde entonces, la que reina en mi memoria;
otra vez oigo tus risas en mi noche funeral;
otra vez vivo sombrío, sin anhelo por la gloria:
culpa todo de aquel beso de tus labios de coral.

Ni los años, ni el destino con sus múltiples mudanzas,
ni venturas posteriores, ni risueñas esperanzas,
han logrado que el olvido me arrebate tu ilusión.

Siempre, en medio de un murmullo misterioso que te nombra,
te levantas en mi vida como un ángel en la sombra,
¡melancólico fantasma de mi pobre corazón!

JULIÁN DE CHARRAS.



Dib. de Martínez Jérez.

"Caras y Caretas" en la tierra de los Incas



Ruinas del templo del Sol, en Pachacamac.

Cuzco, septiembre de 1913.

¿Se descubrirá algún día el que puede llamarse misterio de los Incas? Porque la verdad es que aún no se sabe con precisión ni cuál fué el origen del imperio de los Incas, ni se conoce bien su organización, ni se tienen sino informaciones escasas, cuando no contradictorias, acerca de la civilización incásica y sus predecesoras. Mucho se ha escrito y mucho se estudia sobre el particular; pero aún el misterio continúa velado en su mayor y más interesante parte. ¿Se lo llevaron consigo a la tumba los últimos incas, Atahualpa, Huascar, Manco, y sus jefes y sacerdotes?...

Lo que parece cierto es que, antes de la civilización incásica hubo en el Perú otras civilizaciones de las cuales son rastros elocuentes y mudos — valga la paradoja — las ruinas de Tiahuanaco, que pronto visitaremos, y las de Pachacamac, en la costa del Pacífico. Las ruinas de Pachacamac, las tumbas principalmente, dejan ver que allí vivió un pueblo civilizado, que tal vez fué conquistado por los incas que le impusieron su civilización. Actualmente, esas ruinas son estudiadas por personas competentes, y se avanza mucho en el estudio.

Para ir al Cuzco, cuna y capital del imperio de los Incas, — *cuzco* quiere decir *ombligo*, en quichúa, — es preciso tomar el ferrocarril en el puerto de Mollendo, llegar a Arequipa, seguir hasta Juliaca, y allí tomar el tren hasta el Cuzco. El viaje no es largo y se hace con relativa comodidad. No puede decirse que sea extraordinariamente caro. En el Cuzco hay hoteles bastante decentes, y la población es hospitalaria. El círculo universitario es muy culto y fino.



Fortaleza de Sacsahuana.

Puerta de un palacio incásico, en el Cuzco.

En el Cuzco, puede decirse que hay dos ciudades superpuestas: la incásica y la colonial. Lo moderno es muy poco todavía, y ojalá continúe siempre así, pues el día que el Cuzco se modernice totalmente, perderá lo principal de su encanto.

Ciudad apacible y callada, ciudad triste. La tristeza indefinible y taciturna de los indios prevalece en el aspecto y en la existencia de la ciudad. Como que pesara sobre ella el recuerdo del poderoso imperio que la épica audacia de los Pizarro y los Almagro derrumbara al golpe de sus espadas. Parecen flotar por sobre las ruinas los espíritus acongojados de Quisquiz y demás valerosos generales indios que en vano quisieron detener la ruina de su patria...

Por dondequiera que se ande, por el Cuzco, se notan, en abundancia, restos de la ciudad incásica. Las grandes piedras de los palacios y templos indígenas, sirven de cimiento a edificios coloniales. Aún están en pie las murallas del Templo del Sol, en el cual estaba el famoso sol de oro macizo que al conquistador Mancio Sierra de Leguizamo le tocó en el reparto y que perdió a los dados la misma noche.

Y en los alrededores del Cuzco se ven ruinas de fortalezas, de castillos de palacios, todos de piedras enormes, no pegadas con ninguna mezcla. ¿De qué medios se valían los arquitectos indígenas para sus estupendas construcciones? ¿Cuántos miles de hombres era necesario emplear para construir esos palacios, esos templos, esas fortalezas? ¿Por qué esas construcciones se parecen a las de los antiguos egipcios?

Sin duda, se ha exagerado mucho el valor de la civilización incásica; pero de que fué una civilización superior en el conjunto de la América precolombiana, no cabe la menor duda. Las ruinas lo dicen bien claro.



Ciudad de los muertos, en Cajamarquilla.



Y también hay que ver en el Cuzco lo que queda, y es mucho, de la ciudad colonial, la Imperial Ciudad del Cuzco, como la tituló Carlos V. Los templos están llenos de verdaderas maravillas de esa época. Ya los templos por sí mismos — la catedral, Santo Domingo, la Merced, etc. — dicen bastante que el Cuzco fué una de las ricas ciudades de la América colonial. Son obras arquitectónicas de valor, a pesar de las injurias del tiempo, no debidamente reparadas.

En el interior de los templos abundan los cuadros, que si no tienen gran valor artístico, son documentos que el historiador no puede desdeñar.

Altar mayor, de plata maciza, en la Catedral del Cuzco.

Entre los conventos, llama especialmente la atención el de la Merced, con sus claustros de puro estilo renacimiento español, que es una delicia verlos. ¿Y qué decir del coro de ese mismo templo, obra encantadora de madera tallada? ¿Cómo se llamaron los artistas que labraron esas figuras de monjes, que parecen vivas?

En el convento de Santo Domingo, hay que admirar el púlpito, tallado en un solo trozo de madera. Vale la pena hacer el viaje al Cuzco sólo para admirarlo. ¿Y el altar mayor, de plata maciza, de la catedral? ¿Y tantas y tantas otras cosas, que hay en el Cuzco que ver? Una tarde nos decidimos a visitar las bibliotecas de los conventos, en las cuales hay obras raras, que se cotizan a precio de oro. Lo mismo en la Biblioteca de la Universidad, dirigida por un sabio norteamericano.

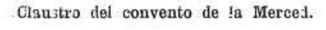
En el Cuzco se revive toda la historia de América: el período precolombiano, la conquista, la colonia, la moderna república. Se siente que América es en el mundo un mundo aparte. ¡Qué encanto!

Al pasear, a la caída de la tarde, al pasear lentamente por estas calles estrechas, casi solitarias, que la penumbra crepuscular va envolviendo; al caminar por entre estos edificios cuyas piedras sudan, por decirlo así, historia, tradición y leyenda, parece que de pronto fuera a aparecer, a la vuelta de una esquina, el silencioso y majestático cortejo del Inca vencedor de lejanas tribus bárbaras, que retorna a su sagrada capital a dar gracias a su dios y padre, el Sol, por sus victorias, y a reparar en las delicias de sus palacios las durezas de la campaña; o la bulliciosa y bélica cabalgata de los conquistadores, con sus corazas, penachos y pendones, que vienen a clavar la cruz y el estandarte de Carlos V en las fortalezas de Huayna Capac; o el sombrío y trágico espectáculo de un auto de fe, con sus filas de frailes y su lamentable teoría de condenados, y en el fondo la terrible hoguera, que abrasará los cuerpos para salvar las almas, como decía Torquemada...

Púlpito de la iglesia de Santo Domingo.



Coro en el convento de la Merced.



Claustro del convento de la Merced.

Y hay que venir al Cuzco antes de que la ola irresistible del progreso moderno borre los muchos recuerdos que aún quedan de los viejos y hasta de los prehistóricos tiempos. Ya ingenieros norteamericanos recorren las sierras en busca de oro y los bosques en busca de maderas preciosas; ya los rieles llegan hasta la capital de los Incas, y los turistas, con sus Kodaks, invaden la tierra sagrada de Manco Capac y Mama Ocllo... Hay que apresurarse a venir; ya el Cuzco no está tan lejos de Buenos Aires; y si los soldados de la patria pudieron llegar combatiendo hasta las mismas orillas del lago Titicaca, ¿por qué sus nietos no han de venir, cómodamente, en ferrocarril y vapor, a contemplar la cuna de la civilización incásica, de la cual partieron también, en los albores del siglo pasado, bravos gritos de independencia?

P. Pablo Ríus.

La Historia de mi Marcela

Brugges, 4 - 5/911.

Mía, como se dice: mi sombrero, mi mesa o mi libro, fué en mi época de cristo melenudo en el barrio latino del amor, Marcela. La Marcela que en el sorteo del destino habíame tocado por ser poeta y bohemio, y que todos los de mi estirpe han poseído. Los héroes de Murger las han conocido semejantes, Marieta, Mimí, Museta, idénticas son. Parecen salir de un catálogo, todas tienen la misma inicial, todas han perfumado a lilas, y han soñado todas *con una rama de gui y un ramo de muget.*

Marcela, «mi Marcela», era todo cerebro, como la mayoría de las mujeres francesas. Era inteligente en su sensibilidad.

Vino de un recodo del Loire, de su Picardía, con su trajecito negro, su valija y su juventud. Era linda. Casi hermosa.

Llegó a París «su París», y recomendada a un asilo de beatas que alquilan camas a trabajadoras sin familia, vivió en él hasta una noche en que llegamos cuando el inflexible reglamento de la casa, cerrando las puertas a las diez de la noche, habíase ya cumplido.

Ocupábase en una *confitería de la rue Vavin*, y al descender frecuentemente de mi casa hacia el Luxemburgo, que es jardín divino, solía verla tras de los cristales del almacén, entre los frascos de compotas, de dulces y caramelos. Marcela, vistiendo su sencillo y sempiterno traje negro, que hacía aún más intensa la palidez de su rostro, me miraba como mirarían las solitarias mujeres de Barba Azul.

Bajo mi chambergo mejicano, supe ocultarle a ella las miradas del fauno. Mi cabeza bizantina y triste, parecía sólo calcular la imposible distancia que la separaba de las manos de Marcela que florecían, blancas, en la sombra de su figura.

Una noche, muy parisiense, llovía lentamente, bajo su paragüitas me refugió, *y en los pequeños instantes* que le restaban entre la salida de sus quehaceres y la vuelta al asilo, le alabé su frente, que era amplia como un mármol y despejada como la aurora. Alabé el gesto de voluntad que imprimía firme la línea de su perfil, también sus ojos negros que no daban tregua de dominadores, y, por fin, sus labios que ponían su flor de sangre entre el negro rotundo de sus cabellos y el blanco farináceo de su tez.

Yo era muy pobre. Cierto. Tan pobre, que la noche en que Marcela se quedó sin casa, sólo tenía dos francos en mi bolsillo. Y mi riqueza se la puse a sus pies. Fuímos a un cabaret del boulevard Saint Germain, «Le caveau du cercle». Cabaret, donde un discípulo de Corbiére y de Rollinat, provocaba las náuseas con sus canciones de un verde agua de hospital. O bien, uniéndonos en coro, al que titulándose *arzobispo de Montmartre*, un cancionero escueto de barba a la Richelieu, entonábamos mal que bien la canción de «los milagros de Lourdes». Más tarde, eran las doce y media de la noche, subíamos los ciento diez y nueve escalones que unen en la casa Boulevard Raspail, 212, el umbral de nuestra señora la portera y el descanso del sexto piso.

Nunca he comprendido el corazón femenino; mas aquella noche en la ventana del *corredor que* daba al vacío de una corte de árboles con estrellas en el tocado, Marcela, delgaducha, porque las obreritas de París comen poco y sorben limón para mantener ***la línea***, sentí que ese corazón femenino tan misterioso para mí, asomaba al seno de Marcela y palpitaba temeroso como un pájaro entre mi mano.

Y en aquella pieza mía, cuya única luz penetraba por una claraboya en la que patinaban los gorriones y entraba la pupila azul del cielo bondadoso hasta aburrirme en mis mañanas de calavera, en ese rincón, a la claridad de la lámpara maravillosa, Marcela me pidió que no la dejara sola. Y desde un lecho improvisado, *lo más lejos de aquella cama mía en que* el insomnio tantas veces había hecho desfilar sus caravanas de aspavientos, vi la tranquilidad con que las cintas del corpiño detenían la tempestad de rosas de aquella carne que perfumaba al acercarse, me abrasaba al besarla y que con sus vigías impotentes para la magnitud de la catástrofe me hacía señas de peligro desde lo hondo de sus ojos, desde las inocentes costas de su infancia...

* * *

En los cuentos, todo es empezar. El fin llega demasiado pronto. Hemos subido en el capítulo anterior *hasta el sexto piso. Comenzaremos*, ahora, a descender, para volver a perdernos con sus protagonistas en la llanura de la vida, donde todo lo que fué amado se extravía, siempre con dolor.

* * *

Sentía un hondo hastío en ese París de otoño que arrasa como un amante despechado con las galas del verano y de la primavera. El sol decorativo rodaba por los espacios, y sus reflejos no daban ya calor a los espíritus silenciosos de los sensitivos, esos enfermos universales que se agravan en la vida intensa de la gran ciudad. Día a día, la prensa daba mayor espacio a la fúnebre crónica de los suicidios; y *eran* las más las partidas melancólicas de esas chicuelas aburridas y decepcionadas que se envuelven en el largo sudario del Sena, y que se *extinguen unísonas* con las vidas miserables oprimidas bajo la lápida angustiosa del gas de carbón. Hechos dolorosos que se repiten con extraña y temible frecuencia y que haciendo más profundo el abismo de la misantropía en el alma humana, me llevaron a un pueblecito de los alrededores de París, pintoresco y tranquilo. Era como el primer escalón, bajando hacia la naturaleza desenvuelta a la buena de Dios.



Delante de mi puerta se abría el camino que iba a dar al bosque. A sus lados, asomábanse, coquetas, las quintas de los hombres ricos supeditados todavía al engranaje de París. Yendo por él se veían a su derecha, canteras de piedra, ampulosas en el silencio, y a su izquierda los panoramas de los valles industriales de Charleroy, Sceaux y Fontenay. Gente labriega, tan sólo andaban en sus huellas. De



cuando en cuando, lentos carros de saltimbancos que iban a las ferias, y con su nota extraña, parejas evadidas de la ciudad llevadas de la mano por un amor que ya ha pasado de moda.

Allí fuímos a parar con Marcela y nuestro amor. Y cito este último porque era tan íntimo que parecía no salir de casa.

Y llegó la nieve. Nuestro rincón sufría menesteroso a la intrusa. Como una estufa se mostró de nuevo la ciudad. La mirábamos en los crepúsculos fugaces desde nuestras colinas, lucir como un enorme brasero. En el contraste, como dos expatriados, sentíamos que nuestro nido se helaba.

* * *

Millet, en sus telas, evocaba, con la figura del campesino de sus cuadros, el paisaje de la tierra en que vivía. Carriére, evoca la ternura maternа en hogares que pintó. Así, no es preciso dar al lector el hilo de Ariadna que lo haga atravesar el laberinto de los procesos morales, basta colocar los héroes en una escena. Ya se sabe para qué están en ella. Dos personas que se aman, en la sombra se besan. Sabiendo de nuestros dos protagonistas que el uno vive todavía en Robinson-Secaux y el otro volvió a París, sabemos ya que el capricho que los unía ha crepusculizado.

* * *

Volví a París, meses más tarde. La correspondencia había continuado un hilo de amistad muy sincera tendida con Marcela, después de una tarde que, en la tranquera de un camino al igual que una *chinita* de nuestros campos, por confesarme algo que parecía ser un crimen de nuestra juventud, comenzó a llorar como empieza a llover. Sin embargo, me ocultó el motivo. Sus lágrimas serenaron su alma cristiana. En sus ojos quedó una doméstica tristeza, y al volver a casa, Marcela cambió su amor, que fué vehemente y loco, en una apacible bondad. Como una hermana, arregló las pequeñas cosas de nuestra habitación, la cámara que iba a ser en adelante sólo mía, con el cuidado de romper lo que tocan que embarga a las enfermas.

Cuando volví a París, como decía, Marcela habíase procurado un otro destino. Al Poste restante donde escribíale, no pasaba ya a recoger las cartas. Un silencio de meses, un viaje que hice a España, me impidieron encontrarla. A mi vuelta, tuve la grata sorpresa de recibir estos renglones en los que debe terminar necesariamente la historia de mi Marcela.

« Vivo en Salónica. Me he casado con un comerciante griego. Un hombre bueno y sencillo que se te parece en mucho aunque no sabe nada de versos. Es un poeta malogrado.

» El me insinuó esta carta de adiós, que debí haberte escrito antes de dejar París. El te respeta como todo lo que fué querido para mí. Al fin, tú eres el padre de Marcela, porque así le llamé a nuestra hija. Como se llamó tu amiga la confiterita de la rue Vavin. ¡Y cómo se le parece!... Sería la novia ideal de un artista «Peut être» la *inimitable*, como tú me llamabas. Pero no. Mi hija no conocerá ese París que me costó tantas lágrimas y me tuvo aprisionada de hambre tantas veces...

» En una palabra, mi hija ignorará lo que es un poeta. No quiero que sepa como yo que son inalcanzables las estrellas.

» Dile adiós a nuestros amigos, a tus camaradas, a Luisa, a Fernán, a Andrés, y que tú seas feliz, como lo son estos seres tan lejanos. »

Vizconde de Lascano Tegui

Dib. de Sirio.

De provincias



San Juan

Cabecera del banquete que se sirvió en el palacio de gobierno para agasajar al ministro de obras públicas de la nación, doctor E. Meyer Pellegrini, quien ha visitado aquella provincia en compañía de su señora esposa, informándose de cómo marchan los trabajos públicos: el gobernador, doctor Victorino Ortega, brindando por los distinguidos visitantes.

Gualeguaychú

Baile con que la sociedad de Gualeguaychú festejó al ministro de agricultura de la nación, doctor Mujica, que fué a inaugurar en aquella importante ciudad la exposición rural, torneo de cuyo éxito ya hemos informado, y que ha sido considerada la más importante hasta ahora en Entre Ríos.

El baile se llevó a efecto después del gran banquete con que los expositores obsequiaron al ministro.



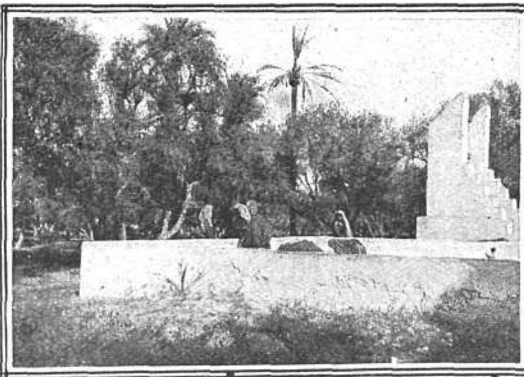
El porvenir de la Libia



Caballería italiana en el camino a Azizia, en donde el terreno con pasto duro es muy semejante al de la Pampa Central y de la altiplanicie del Río Negro.

Mucho se ha escrito sobre la Libia, en Italia y fuera de ella. Algunos describen la nueva colonia italiana como un Paraíso Terrenal: otros, como un desolado e invencible desierto: otros, por fin, como una tierra destinada a gran porvenir agrícola y comercial, capaz de absorber totalmente la emigración italiana. Las siguientes opiniones del eminente ingeniero Luis Luiggi, tan conocido y estimado en la República Argentina, son de grande interés al respecto y merecen ser conocidas.

Pocos conocen la Libia como el ingeniero Luiggi, que la ha recorrido en todos sentidos, que ha sondeado su suelo para buscar agua, para estudiar la naturaleza del terreno, la resistencia de las rocas, su composición química. Llevó a Roma piedras, cales arena, con el objeto de escoger los materiales más adecuados para las construcciones hidráulicas en Libia. Se dió personalmente cuenta de todo, antes de emprender las importantes obras del puerto de Trípoli. Nadie, pues, más adecuado que él para dar a los lectores de CARAS Y CARETAS detalles y noticias precisas sobre el porvenir de la colonia.



Un pozo indígena en el oasis de Zuara.

He aquí un breve resumen de la importante entrevista que me concedió en su elegante estudio de la vía Cerdeña.

— La Libia — empezó por decir el eminente ingeniero — es una tierra en la cual Italia podrá ampliamente y con provecho aplicar las admirables energías de su exuberante población. Pero esto ocurrirá dentro de algunos años, quizá dentro de diez, quizá dentro de veinte años, quizá más tarde, porque el Oriente progresa lenta, demasiado lentamente. Pero es, sin duda, un país de porvenir, como el Egipto y Túnez.



Ascaris degollando corderos.

« En América se caminó más ligero, porque la raza blanca tuvo libertad para expandirse por todas partes; así, en los últimos cincuenta años, milagros de trabajo han convertido el desierto del Far West y las despobladas pampas argentinas en otros campos fecundos.

«En Oriente hay que contar con la población indígena, fuerte, batalladora, tenaz, para la cual el trabajo es un castigo; trabajan los animales, los esclavos y hasta la mujer; pero el hombre libre no debe trabajar: no hacer nada, sino la guerra. Con esa gente no se puede hacer lo que se haría en una colonia virgen, lo que puede hacerse en las libres y fértiles tierras argentinas. Hay, pues, que marchar con lentitud, y proceder con firmeza y prudencia.

— ¿De modo que — interrumpo — la emigración no podrá tener un gran desarrollo inmediato?

— Al menos por ahora, no hay peligro alguno de que la emigración italiana a América sufra perturbaciones a causa de la Libia. La administración misma pone trabas a nuestra emigración a esa colonia; pero cuando la agricultura se haya desarrollado y se faciliten las comunicaciones, es seguro que parte de nuestros emigrantes tomarán el camino de la Libia.

— ¿Pero es posible la colonización rápida de nuestra colonia?



Nuevas construcciones italianas en un oasi

—El Africa se coloniza con ferrocarriles y obras hidráulicas. Ahí está el Egipto, en donde la obra de los hombres, los diques colosales han regularizado el regadío de las tierras. Se han hecho allí verdaderos milagros de ingeniería y se ha gastado mucho dinero; pero la hectárea que en 1894 se arrendaba en poco más de doscientas liras al año, ahora se arrienda en seiscientas, porque la irrigación permite tres cosechas.

— ¿Pero en Libia hay agua suficiente?

— El problema del agua existe sólo en algunos lugares aislados, como Homs, Buchamez, Tobruk, y únicamente en cuanto al agua potable. El agua para los usos agrícolas no es escasa, ni está a demasiada profundidad en el subsuelo de la zona litoral.

— ¿Hay, entonces, alguna analogía entre ciertas partes de la Libia y ciertas partes de la Argentina?

— Como no. En Bahía Blanca, por ejemplo, con mi ilustre colaborador el general Allaria, logramos cambiar completamente el aspecto y el clima de la región, y eso puede obtenerse en Libia con los mismos procedimientos.

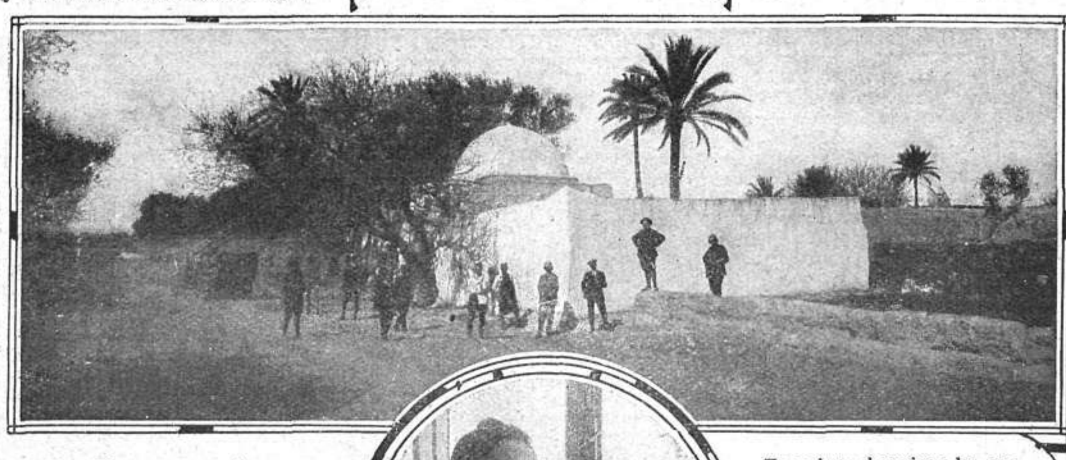
«Pero hay que empezar por construir obras marítimas, gastando algunos millones, que serán muy reproductivos; y construir también ferrocarriles. El programa ferroviario es este: construir anualmente 200 kilómetros de vías, con un gasto de veinte millones, hasta enterar 3.000 kilómetros.

— ¿Y el clima de la Libia?

— En invierno es muy benigno. En verano hace mucho calor; pero no insufrible. Se han hecho maniobras militares en pleno verano; pero la ciencia hará también su obra a ese respecto.



Un jefe meharista (camellero)



Un oasis en el camino a las canteras de Gargaresch. — Se ve que el oasis es muy productivo.

El ingeniero Luiggi, en su estudio.

«Hasta ahora, en todo terreno, se ha hecho mucho en la Libia; pero falta que hacer muchísimo, y pasarán años... pero se hará.»

Aquí concluyó la interesante conversación. Los datos no podían ser mejores.

RAFAEL SIMBOLI.

Roma, septiembre de 1913.

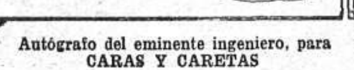


CONSIGLIO SUPERIORE DEI LAVORI PUBBLICI

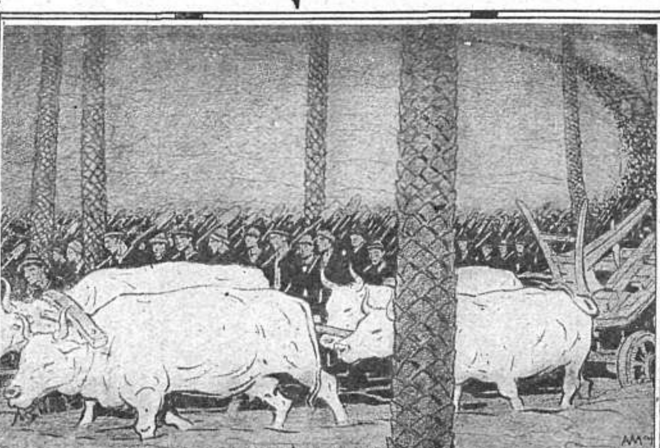
ING LUIGI LUIGGI
81, VIA SARDEGNA · ROMA

15 Settembre 1913

Al simpatico "Caras y caretas" y à los buenos amigos de la grande è inolvidable Argentina
Saludos cordiales

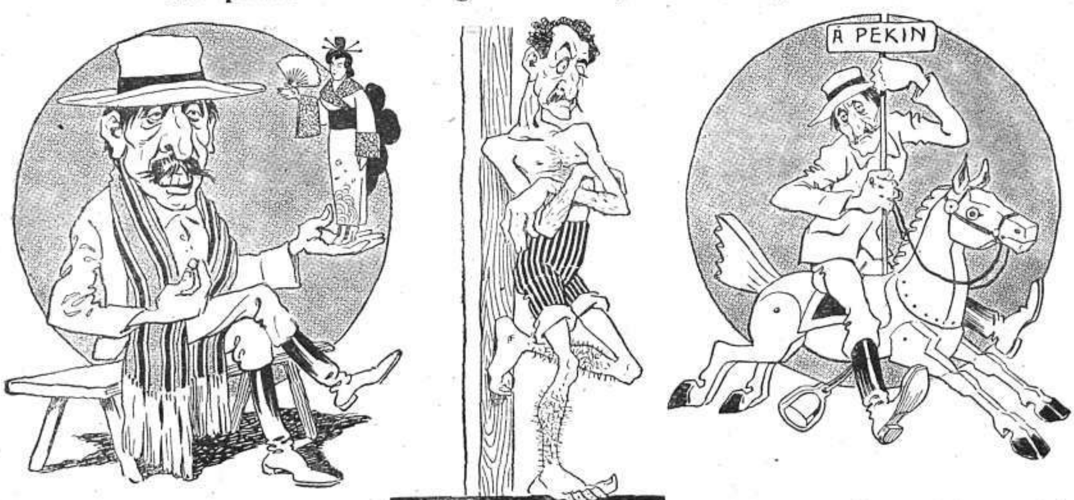


Autógrafo del eminente ingeniero, para CARAS Y CARETAS



Dibujo simbólico de A. Majoni. — El segundo ejército italiano que con el tiempo irá a la conquista de la Libia.

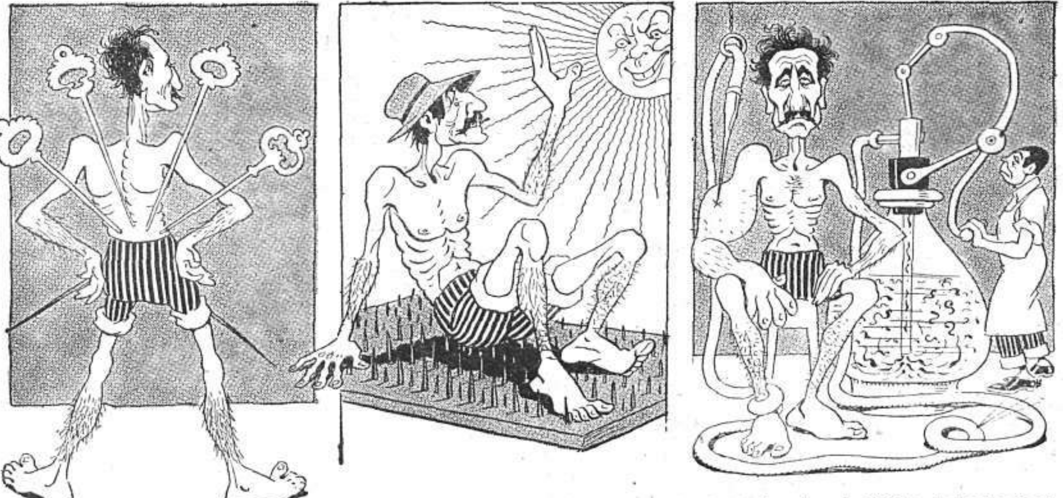
Las pruebas de Astorga o el campeón del vegetarismo



Como es vegetariano, con una mandarina y un maní tostado tiene suficiente para almorzar.

Duerme cuarenta horas seguidas en un pie, como las grullas, y con un ojo abierto.

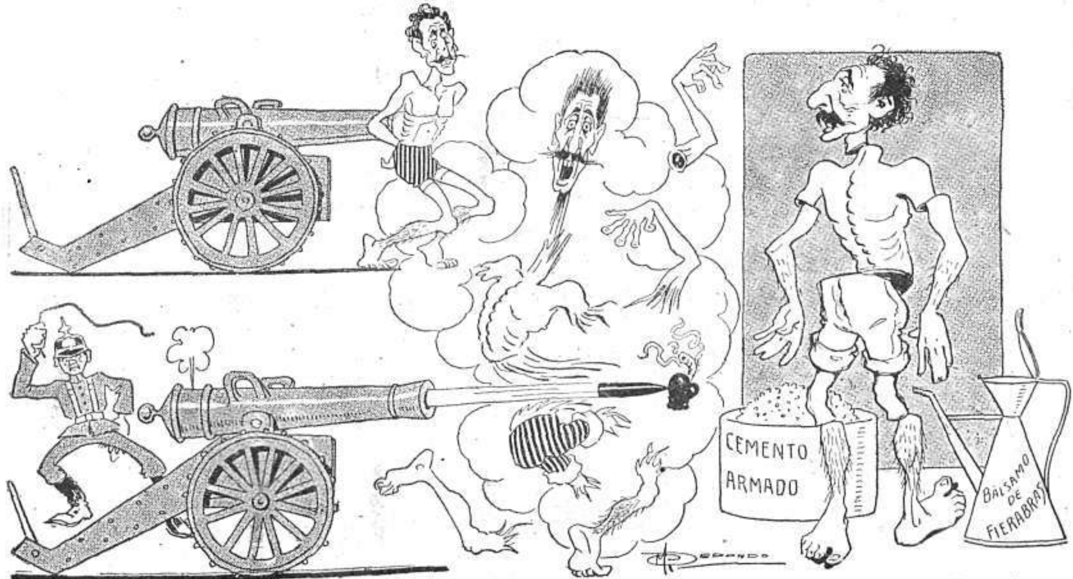
Camina montado 500 leguas, sin comer y sin cansarse... el caballo.



Se traspasa los riñones a la «brochette», y se queda tan fresco.

Como Josué, detiene la marcha del sol, para permanecer sentado sobre un rastrillo, y bajo el astro, 50 horas consecutivas.

Se hace inocular 10 litros de bacilos Kock.



Se pone en la boca de un cañón, que convierte su cuerpo en un rompe-cabezas chino de doscientas piezas.

Y gracias al bálsamo de Fierabrás y al cemento armado, se reconstruye otra vez quedando como nuevo.

Dib. de Redondo

EL ALMA DE CYRANO



Eugenio Pini.

Juancito Bay, campeón de sable.

Director de armas del Club del Progreso, Inocencio Bay.

Maestro Scarany.

Francisco Anganuzzi.

Federico Peme.

Ciriaco González.

N. Nigro.

Luis F. Argerich.

El alma del gran Cyrano no ha muerto. Ella tiene su «avatar» en los actuales esgrimistas de nuestros clubs, grandes o modestos. Es el entusiasmo evocador de sus numerosos admiradores la que la lleva de sala en sala, pidiéndole quiera ser juez de una nueva justa, en la que, si no reina el peligro que con tanto valor y destreza desafiara el generoso gascón, en aquellos combates que Rostand ha inmortalizado en el ritmo admirable de sus estrofas de cristal, por lo menos, el entusiasmo y la fe en la cortante espada se mantiene incólume como en aquellos buenos tiempos del cardenal Richelieu. Posible también que el narigudo caballero sonriera irónicamente más de una vez, al contemplar un pase de armas, en que la parada «en segunda» llega demasiado tarde para detener una estocada recta como una mirada de sus ojos de acero, para emplear un vocablo apropiado al tema; pero a la larga, no dejará de reconocer que el noble arte de la esgrima, del que fuera maestro incomparable, no ha degenerado desde sus buenos tiempos y que todavía existe quien, al esgrimir una modesta espada de salón, sueña con realizar las famosas hazañas del héroe de Rostand.

Y en Buenos Aires, en esta buena y burguesa ciudad de Buenos Aires, tan calumniada injustamente como todas las buenas reputaciones burguesas, en esta Buenos Aires donde tienen cabida y encuentran ambiente y medio propicio todo aquello que encierra en su esencia nobleza, virilidad y gentileza, la esgrima tiene numerosos y fervientes cultores, que acuden diariamente a las salas de armas, realizan asaltos reñidos, interesantes concursos y mantienen así vivo el fuego sagrado del entusiasmo y del estudio.

El culto de la esgrima no ha muerto, y posiblemente no morirá jamás. Ella tiene sus raíces en lo más profundo de nuestra psiquis, mantenida incólume al través de las distintas e infinitas generaciones anteriores. La espada es factor decisivo y necesario en ciertos momentos. Desconocerlo es negar la luz del día, tapándose los ojos con malos vidrios ahumados. Así lo quiere la naturaleza humana también. Discutir, dudar para llegar a la verdad, tomar el hierro si es necesario, y al combate! Y después de apuntar golpes en un «touché» sonoro como una bofetada en plena mejilla, volver a trabajar, a discutir de nuevo y así, así, hasta la consumación de los siglos. Que quien no lo crea, que visite las salas de esgrima de nuestros clubs, y comprobará lo que aquí decimos. Así verá al maestro Pini, cuyo solo nombre es una fanfarra de ataque, ataque irresistible, formidable, que nace como un relámpago, que se ejecuta en no menos tiempo y que se expresa con elocuencia animada en toda su persona, desde su cuerpo que avanza, avanza... hasta en su formidable nariz. Y *después otros y otros que representan cada* uno de ellos una verdadera escuela con las modificaciones personales que cada uno imprime a este noble arte. Porque conviene decirlo aunque sea de paso. La esgrima es más función de cerebro y de otras cosas, que de brazo o de piernas, díganlo en contrario los que no supieron penetrar sus bellezas, y que creen que ella sólo se aprende por el repetido ejercicio de movimientos clasificados. Para éstos el día del asalto, o el algo más importante del duelo, suele encerrar una lección cuyas durezas alcanzan hasta el amor propio, pasando por la piel.

Pero es en las horas de la mañana y en las extremas de la tarde cuando la sala adquiere su animación mayor. De un extremo al otro del vasto recinto no se oye sino el metálico y sugestivo chocar de los hierros, mientras los maestros predican con el ejemplo y con la palabra sus lecciones marciales. Allí, decimos, realizan su cometido, Bay, heredero de un nombre tradicional entre la juventud argentina, cuyo padre fué maestro en aquellos lejanos y buenos tiempos del naciente Club de Gimnasia y Esgrima de la calle de Cangallo, Juancito Bay, cuya vivacidad entusiasta, rapidez irresistible y habilidad en la enseñanza lo hacen un maestro inapreciable; Nigro, pequeño, vivaz, desconcertante por la forma variada de sus ataques; Scarany, el impecable Scarany, el antiguo y querido maestro de esgrima, para quien los años no pasan ni pueden quitarle un ápice de su admirable corrección de movimientos, verdadero virtuoso del sable, cuyos secretos posee a fondo y que enseña y transmite a sus discípulos con toda la altura de quien sabe todas las bellezas que su cultura encierra.

Y en el Club de Gimnasia y Esgrima están Francisco Anganuzzi, Argerich y demás cultores de la esgrima que educan a la juventud en el noble arte, y después en la sala del viejo Progreso, donde se conserva siempre la noble tradición de las armas, a Inocencio Bay, vivo y de hierro como D'Artagnan y Mathieu, Piedracueva y Deporte que se ejercitan diariamente, — en sesiones más comentadas que combates homéricos, — jueces, legisladores, médicos, hombres de negocios, todos reunidos en fraternal círculo y cubiertos con la máscara clásica y el brazo enguantado hasta el codo, realizan asaltos formidables en que el chocar de las hojas, los gritos de ataque y los comentarios forman una música infernal, que sólo los verdaderamente apasionados pueden apreciar en todo su encanto.

¡Qué lejos estamos de aquellos tiempos del buen maestro Cesareo, noble y desinteresado paladín de la esgrima, a quien cupo el honor de preparar a tres generaciones en tan difícil arte!

Sus lecciones se recuerdan hoy, a pesar de los años transcurridos, así como su figura venerable y esbelta, nimbada por las canas.

La espada, el sable y el florete no tenían secretos para él, y de su competencia hablan bien alto los que hoy, maestros, continúan sus métodos y enseñanzas.

Francisco Zabala, el ayudante de la sala de armas del Jockey Club, que en 16 años, calcula haber afilado 30.000 sables, y que tiene más experiencia que nadie en achaques de asaltos o de duelos.

Hoy día, en que la esgrima alcanzó en nuestro país un lugar preeminente, es de justicia el recuerdo que dedicamos al noble caballero y esgrimista eximio, que fomentó entre nuestra juventud los entusiasmos por tan noble y caballeresco sport.

ARAMIS.




A los 3 años.

Una de las figuras que durante el período parlamentario se destacó con más vigor por su brillante actuación en la cámara de diputados, es la del doctor Rogelio Araya.

Joven, con talento, y lleno de bríos, es un adversario formidable en las discusiones, pues con facilidad de palabra encuentra siempre argumentación para sostener sus doctrinas.

Con dicción fácil y rotunda se hace oir con bastante frecuencia en el recinto de la Cámara de Diputados, bien para defender a su partido de los ataques de sus adversarios, o para informar sobre asuntos de vital importancia para el país, pues el doctor Araya es de los que tienen el cargo de legislador para beneficiar con sus ideas y enseñanzas, en todo lo que atañe a la riqueza y al progreso de la nación.

Sus discursos son verdaderas piezas de estudio, y con palabra cálida y fogosa hace los fundamentos de una ley con tanta certeza que se hace difícil rebatirle, pues es de los que van al debate con los puños llenos de verdades, como decía el gran Sarmiento.

En antesalas, es uno de los diputados que con más simpatías cuenta, y siempre se le ve rodeado de amigos y correligionarios.

El partido radical de la provincia de Santa Fe, que es quien lo eligió para representarle, tiene en el doctor Araya un verdadero defensor de la causa popular, y en toda obra en favor de la cultura, alza su voz para declararse en favor del progreso y la justicia.

Ha presentado varios proyectos que beneficiarán grandemente al país, y es, *rara avis* en el Parlamento, uno de los legisladores cumplidores que jamás han comprometido el quorum.

En el Rosario goza de grandes simpatías, y lo demuestra el hecho de que el diario «La Reacción», fundado por él, logró en los pocos meses que goza de vida, tener una circulación importante.


A los 13 años.

Cualquiera lo creería dotado del don de ubicuidad, pues, a pesar de la inmensa labor que significa tener que dirigir un diario en el Rosario y asistir en Buenos Aires al Congreso, es de los que siempre están presentes en las sesiones, y aún le sobra tiempo para dedicarlo a atender su estudio de abogado, y a las muchas peticiones de sus correligionarios, que acuden a él, por su bondad y desinterés en pro del partido.

El doctor Araya tiene una actividad maravillosa, y como periodista o legislador siempre pone a prueba sus energías, dando la nota vibrante.

En la cámara, sus discursos fueron escuchados con verdadero agrado, y, como periodista, sus artículos señalan una orientación al partido radical.

A pesar de pertenecer a la oposición, sus colegas le estiman porque ven en él a un hombre de valer positivo, del que auguran que hará carrera; y cuando ellos, prácticos en la materia, lo aseguran, es porque tiene méritos suficientes.

Se dice que en el próximo período, cuando los partidos de oposición se afiancen, el doctor Araya será uno de los leaders que más harán en pro de las clases menesterosas, pues presentará varios proyectos de ley, que son una verdadera necesidad, y que él estudió con gran acopio de datos, para facilitar su pronta solución.

No se trata de proyectos que se presentan para demostrar que se han leído libros y revistas, que se sabe lo que se ha hecho en otros países, sino de remedios positivos a necesidades verdaderas y nuestras, que han menester de ser satisfechas con conocimiento de las causas y de las consecuencias que el remedio tenga.

El doctor Araya, por su concentración en el trabajo, por la solidez de sus doctrinas y por la honradez que anima todos sus actos, es uno de los jóvenes políticos a quien le está reservado un brillante porvenir.

Pedro Ramos.


El diputado Araya con su familia.

El cuñado del ingeniero

— Buenos días, dotor, y dispense que l'incomode tan temprano, pero como calculo que ya ha tomado el desayuno y se ha almorsao la sesión política e los diarios, me l'he animao a golpiarle.

— Hacés bien en aprovechar la mañana, porque después la tarde es corta y no tendrás tiempo suficiente para escarbar el fondo y podarme los árboles.

— ¡No sé porque estoy pensando que el dotor es corto e vista o le ha entrao algo en el ojo!...

— ¿Por?...

— Yo no he venido a escarbarle nada, ¿sabe?...

— ¿Y entónces?

— Yo soy Pancho Sierra, ¿sabe? El hijo del curandero, ¿sabe? En otro tiempo supe ser empapelador y recuadrador diplomao. Fi tamién allá por el novecientos seis, trompa e bomberos y profesor de mandolión de la muchachada e los Corrales viejos. ¿Quiere que le toque un tango?

— Gracias. ¿De modo que no sos el que vino el domingo a ofrecerse para podarme las plantas? Vea lo que son las cosas. Pensé que te conocía.

— ¡Y comi ñoqui! ¡Si soy más conocido que el tranvía del anglo!... ¡Yo soy aquel que le supo recuadrar el negocio a su padre, bastante baratito, cuando vivían en la barranca e Cochabamba!... ¿Se acuerda? Tuavía lo tengo presente a su señor padre. ¿Y cómo no? Un italiano bajito, medio asmático, que usaba camiseta e franela y pantalón de cuadritos en las cuatro estaciones. ¿Es dijunto, no? ¡Pobre, que en pas descanse!... Bueno. Usté era estudiante entonces. Y le cobraba al viejo las cuentas atrasadas de la faturería. ¿Se acuerda?

— ¿Querés callarte, condenado?

— ¿Por? Ah, es cierto. Tiene rasón. ¡No me acordaba que ahora es dotor!... Bueno, el trabajo no es deshonra, que diablos. Y a fin de cuentas, cualquiera estaría más ancho que un bulevar, con la mitad de lo que usted ha heredao de las rosquetas y los panes dulces.

— Bueno, bueno, dejemos eso. Concretá. ¿A qué has venido?

— Yo dotor... ¿se acuerda de mi ahora? Bueno. Yo vengo a molestarlo porque usted, que es del gobierno, podía conseguirme un empleo decentito, que me haga dejar el tarro y el engrudo que son por ahora mis únicos recursos.

— ¿Un empleo nacional? ¿Y por qué querés dejar tu trabajo independiente?

— No es por mí, sabe. Es por mi hermana. La pobre no es fea que digamos y está en edá de merecer. Además es estruida. Estuvo de dama de compañía en casa de franceses, y parla el idioma mejor que Clemansó.

— ¿Y con eso?

— Es que... sabe... la muchacha ha encontrao un candidato francés que es ingeniero o aviador y me ha presentao a mí, como empliao superior de un ministerio.

— ¿De modo que querés ser ministro por complacer a tu hermana?

— ¡No me tome el pelo, haga el servicio!... Es que si el ingeniero se entera que no soy más que un modesto empapelador, se vuelca el tarro y se le enfría el asunto a mi hermana, ¿sabe?

— ¿Y yo que culpa tengo que se le enfríe?

— Es que... usté, dotor, como hombre de corasón y de influencias, puede evitarlo, dándome una manito.

— Bueno, mirá: si es que sabés leer y escribir y portarte como la gente, te conseguiré un puesto de ordenanza que está vacante en mi oficina.

— ¿Y tendré que hacer mandaos?

— Naturalmente.

— ¿Y hacer el té y la limpieza?

— Todos los días.

— ¿Y a más, vestir uniforme?

— ¿Te disgusta?

— ¿Qué se ha pensao, dotor?... Nunca lo podrá negar que es hijo de un pastelero.

— ¡Si se habrá visto cinismo!...

— Y coraje. Vea; ofrecerle un puesto de mucamo y además una librea a una persona e mi talla... ¡Qué vergüensa nacional si se llegara a enterar mi cuñao el ingeniero!...

JUAN M. PINTOS.

Dib. de Huergo.

La campaña antirrábica

Doctor José Manuel Naveiro, director del laboratorio, y los médicos del mismo, doctores Ramón A. Aranguren y Carlos Ramos Mejía.

Inoculación del virus a un chanchito de la India.

Una víctima del deber, soportando el tratamiento antirrábico.

O verdugos del perro, o hidrófobos: he ahí la disyuntiva. Elija usted... Por supuesto, la opción no da pie a mayores cavilaciones, ¿verdad? Sin embargo, el doctor Albarracín, no piensa como la mayoría, es decir, como la mayoría del Concejo Deliberante. El doctor Albarracín sigue tan afecto a los perros como siempre. Para él, son ellos *nuestros hermanos sin palabras*, —pero con dientes, diría el doctor Sommer. Alguien nos sopla al oído esta pregunta: ¿qué opina el doctor Albarracín de las estadísticas del Laboratorio Pasteur? Ellas arrojan la cifra de *catorce mil quinientos cincuenta* sujetos que han sufrido el tratamiento antirrábico desde el año 1886 a la fecha. ¡Pero qué culpa tienen los pobrecitos animales!

—*¡Nada, nada! ¡Exterminarlos!*—Sentencia el doctor Sommer. Y el Concejo Deliberante, implanta la ley marcial contra las indefensas huestes.

Ya no escucharemos en las claras noches de la urbe los noctámbulos ladridos a la luna, que tanto han dado que hacer a nuestros poetas... Ni podrán, los panegiristas de nuestra grandeza en el exterior, seducir a las caravanas emigrantes con la clásica frase de: *allí, nobles trabajadores, se atan los perros con longaniza*... Ni los políticos podrán echar a sus amigos *el perro muerto* en los trances difíciles...

Hidrófobos esperando turno.

Extracción de la médula de un conejo.

El doctor Aranguren, preparando la vacuna antirrábica.

Pero, tampoco tendremos el doloroso espectáculo que a diario se observa en el Laboratorio Pasteur: allí acuden gentes de los rincones más apartados del país en procura de la milagrosa vacuna de médula de conejo. Y a propósito de conejos: en el Laboratorio se sacrifican trescientos mensuales para atender las numerosas demandas. Con que ya ve el doctor Albarracín: si no se exterminan los perros, habrá necesidad de seguir degollando conejos para curar el daño que causan aquéllos. Una de las razas, en consecuencia, debe desaparecer. Y los conejos, bien huelen en los guisados... De este mismo modo opinan los facultativos del Laboratorio Pasteur. Y con sobradísima razón: cualquiera se está ahí, como el doctor Naveiro, diez y ocho años, uno tras otro, dando inyecciones al prójimo.

El proveedor de conejos Maximino García, sin competidores en su oficio.

Las consultas, y tratamientos son absolutamente gratuitos, lo que es toda una comodidad, pues ya puede uno dejarse acariciar por cualquier amigo del doctor Albarracín en mal humor y aprovechar la ocasión de entretenerse un par de semanas sintiendo la incomparable voluptuosidad de las inyecciones....

Pero la guerra al can, se imponía... A cada momento tropezábamos con transeuntes de cara larga que, siguiendo los movimientos de sus pichichos, tarareaban, meditabundos y cabizbajos, el coro famoso de *El rey que rabió*... Y a ese paso, ¡bonita casa de Orates íbamos a tener!

Carlos Zúpay.

Los perros en capilla.



A su regreso de la Argentina llegó a su pueblo natal deseoso de descanso.

Como no era ya mozo, desde el juez y el señor cura hasta el pregonero del lugar, tan pronto como le saludaron y supieron la plata que traía, le llamaron don Luis. Años antes le llamaban Luisillo, el Olvida.

Nadie le conocía sino por este mote familiar. Todos sus parientes y buenos amigos habían ya muerto. Pero él los recordaba a todos; lo mismito que se sabía a ciegas donde estaba la vieja escuela donde aprendió a leer; la ermita del Cristo donde aprendió a rezar; la casa donde nació y le enseñaron a querer. Sólo olvidó la reja de Rosalía, en la que por primera vez vió llorar.

Su primer cuidado al llegar al pueblo fué comprar la antigua casa de sus padres. Quería derribarla — ¡estaba tan vieja! — y levantar otra en su puesto, que de acuerdo con el capital que poseía fuese la admiración, no sólo de sus convecinos, sino hasta de aquellos que habitasen los pueblecillos a la redonda; pues tenía la pretensión de pasar el resto de su vida allí donde nació.

Adquirió la finca; pero, según rezaba en los libros del señor Blas, el notario, dos habitaciones de ella eran propiedad de la casa de al lado.

Va — se dijo — con oro todo se compra. ¡No me costará mucho eso, no!

Y el día siguiente fué a tratar de la compra con la vecina.

La encontró mondando patatas en el patio; a la sombra de una higuera. Un gato dormitaba estirado sobre su falda; unas gallinas picoteaban a su alrededor.

No aparentaba tener más de cincuenta años, y era seca, tenía el pelo casi blanco y andaba algo encorbada; pero como parlanchina y trabajadora lo era más que una mozuela.

Don Luis, que se complacía en hacerse a las costumbres del pueblo la saludó familiarmente y sin cumplimiento alguno se sentó a su lado, sobre un taburete.

— ¿Sabrá usted a lo que vengo? — le dijo.

— Nada sé.

— Pues a hacer un arreglo para que me venda esas habitaciones que están en la antigua casa de mis padres.

— ¿Luego usted es Luisillo?

— El mismo.

La vieja calló. Sus nudosos dedos apretaban nerviosamente el tubérculo, dándole vueltas para mondarlo con una chata navajilla.

— ¿Cuánto quiere por ellas? — insistió.

— Poca cosa, — le contestó — alzando la cabeza, ajustándose las gafas y mirándole de hito en hito.

— Lo que pida le doy. Soy rico ¡que diantre! ¿quiere mil pesetas?...

— No.

— Vaya, haré un esfuerzo, le daré mil quinientas.

— Déjese de eso; que más tarde lo hemos de arreglar. ¿Es usted casado?

— Ni viudo.

— ¡A su edad y con tantos dineros como dicen que tiene!

— Dicen. ¡Pero del dicho al hecho!...

— ¡Y después de treinta y ocho años en América!...

— Treinta y ocho justos. ¿Pero cómo lo sabe?... Todo ese tiempo lo pasé amarrado al trabajo; amontonando dinero y dinero; para traerlo a este rincón, amor de mis amores; para mi familia si llegase a vivir.

— Muy bien. ¿Y me pregunta cómo lo sé? — replicó arrojando la última patata a la cazuela de agua que cerca de sí tenía. — ¡Pues... sabiéndolo!

— ¡Es curioso! ¿Pero si en este pueblo nadie me conoce, desgraciadamente?...

— Tal vez.

— Bu eno... ¿Quiere las mil quinientas que le ofrecí?

— No.

— Por Dios, señora — exclamó don Luis molestado y levantándose de su asiento — ¿hay acaso alguna mina en esas habitaciones que pueda rendir más plata?

— La hay, y es tan desventurada que hace cuarenta años la trabajo día tras día, sin poder dar con el filón.

El la miraba sorprendido.

Ella le consideraba con inquietud, como si no se creyese segura y pretendiesen asirla con un lazo.

— Perfectamente. Entonces voy a hacerla otro trato: la compro esta casa.

— ¡Si no la vendo!

— Cuatro mil duros doy por ella.

— ¿Y para qué los quiero?

— Cinco mil... seis mil.

— Todo inútil. No preciso dinero.

— ¡Entonces!

— ¿Entonces qué?

— Puedo firmarla un documento comprometiéndome a que mientras usted viva tenga habitación en mi casa, — las mismas que en la actualidad utiliza serán las suyas, — tendrá comida de la que yo coma, y ropa cuanta guste. Por las tardes puede pasear en un tílburi que compraré y... caso de que tenga alguna deuda yo me encargaré de ella. ¿Qué más quiere?...

La vieja se mostraba sorprendida y estaba inquieta; pero poco observador había de ser quien no viese que la oferta la tentaba.

De pronto replicó:

— Por ahora no digo ni que sí ni que no ¡porque soy tan vieja y vivo tan sola! Lo pensaré más tarde; vuelva otro día.

El indiano, en vez de incomodarse por tanta terquedad, se despidió como un rey que acabase de conquistar un imperio, mientras que la señora Rosalía quedóse ensimismada.

Aquella noche no pudo dormir y pasó dos días enfermucha.

Al volver don Luis por la respuesta, estaba muy temblona, se dejó mucho de rogar y más de una vez sus ojos se humedecieron.

— ¡Qué! ¿No le conviene el trato? — dijo por fin intentando retirarse.

— Sí, — respondió resueltamente.

— Pues entonces vamos a casa del notario. Cuanto antes mejor. Firmaremos unos papeles y listo.

— ¡Firmar! ¿para qué?

Y restregándose los labios con el mandil que llevaba, selló con un beso la boca de don Luis. Luego lloriqueando le dijo:

— Luisillo, soy Rosalía, la que en esta reja frontera lloró la noche de tu despedida; aquella a quien afirmastes no olvidarías jamás.

Y como él contestase al beso con otro más fuerte — añadió dirigiendo la vista al cielo:

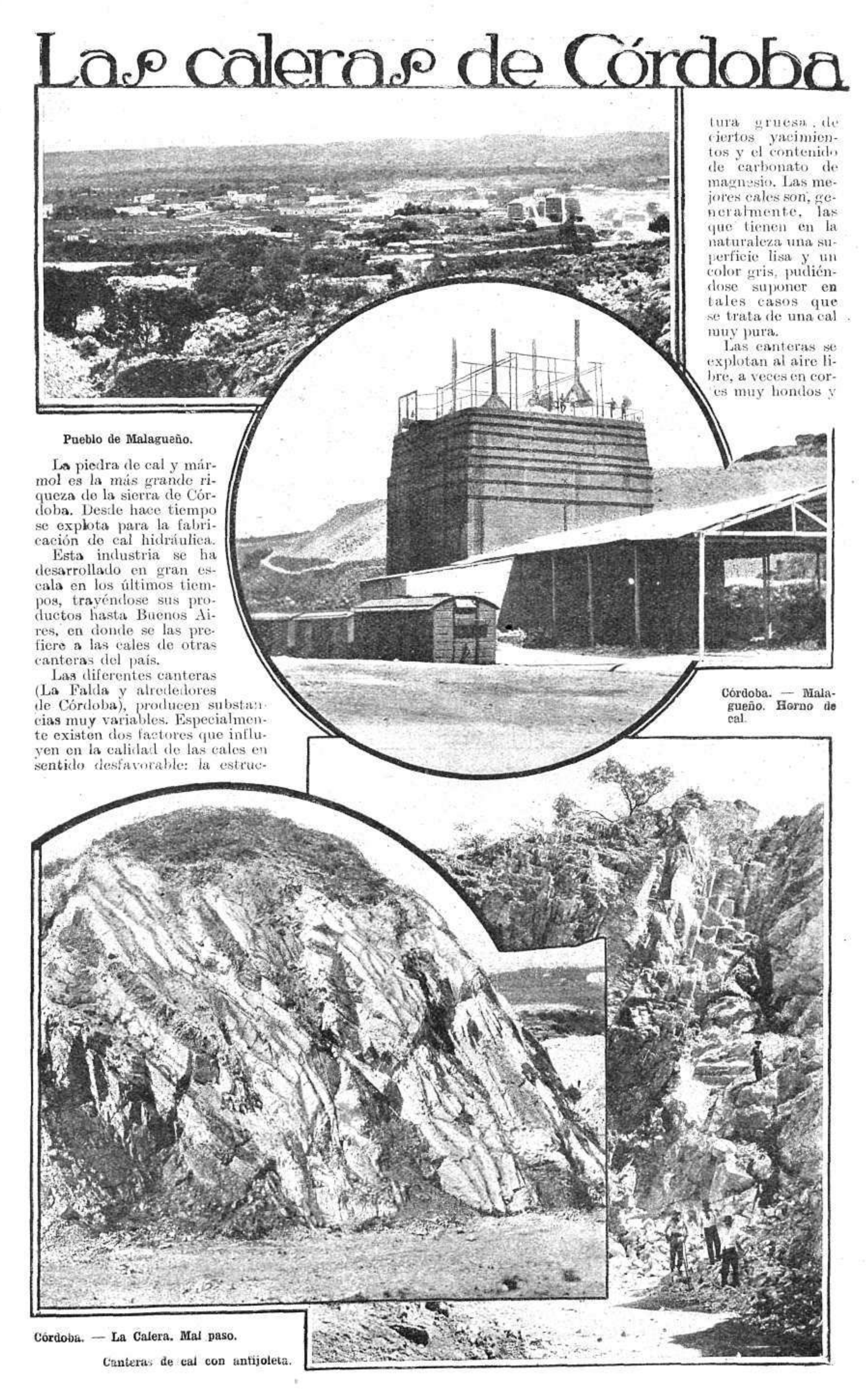
— ¡Más vale tarde que nunca!

Juan Huertas Hervás.

París, agosto 1913.

Dib. de Dumon.

Las caleras de Córdoba



Pueblo de Malagueño.

La piedra de cal y mármol es la *más grande* riqueza de la sierra de Córdoba. Desde hace tiempo se explota para la fabricación de cal hidráulica.

Esta industria se ha desarrollado en gran escala en los últimos tiempos, trayéndose sus productos hasta Buenos Aires, en donde se las prefiere a las cales de otras canteras del país.

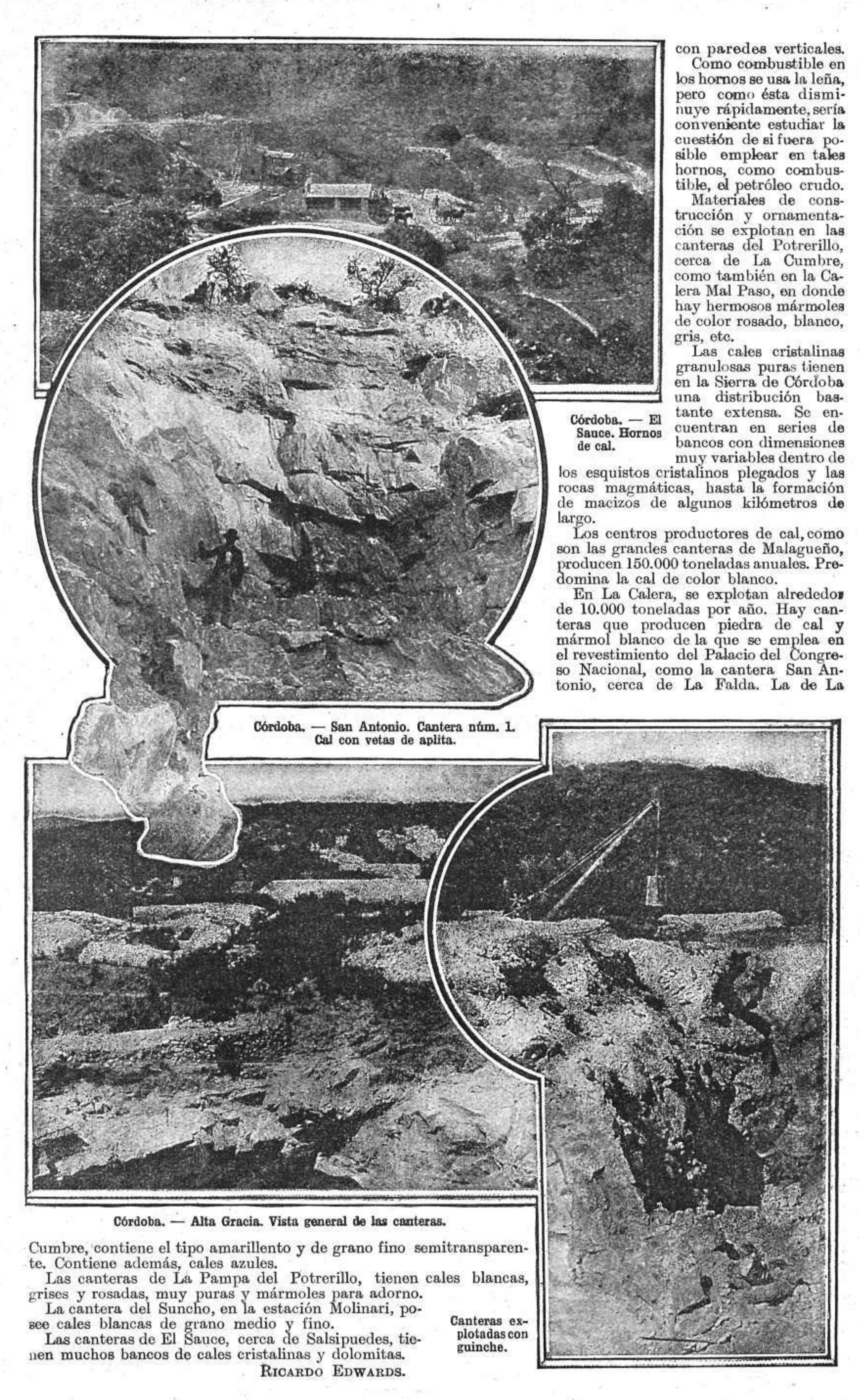
Las diferentes canteras (La Falda y alrededores de Córdoba), producen substancias muy variables. Especialmente existen dos factores que influyen en la calidad de las cales en sentido desfavorable: la estructura gruesa, de ciertos yacimientos y el contenido de carbonato de magnesio. Las mejores cales son, generalmente, las que tienen en la naturaleza una superficie lisa y un color gris, pudiéndose suponer en tales casos que se trata de una cal muy pura.

Las canteras se explotan al aire libre, a veces en cortes muy hondos y

Córdoba. — Malagueño. Horno de cal.

Córdoba. — La Calera. Mal paso.

Canteras de cal con antijoleta.



con paredes verticales.

Como combustible en los hornos se usa la leña, pero como ésta disminuye rápidamente, sería conveniente estudiar la cuestión de si fuera posible emplear en tales hornos, como combustible, el petróleo crudo.

Materiales de construcción y ornamentación se explotan en las canteras del Potrerillo, cerca de La Cumbre, como también en la Calera Mal Paso, en donde hay hermosos mármoles de color rosado, blanco, gris, etc.

Las cales cristalinas granulosas puras tienen en la Sierra de Córdoba una distribución bastante extensa. Se encuentran en series de bancos con dimensiones muy variables dentro de los esquistos cristalinos plegados y las rocas magmáticas, hasta la formación de macizos de algunos kilómetros de largo.

Córdoba. — El Sauce. Hornos de cal.

Los centros productores de cal, como son las grandes canteras de Malagueño, producen 150.000 toneladas anuales. Predomina la cal de color blanco.

En La Calera, se explotan alrededor de 10.000 toneladas por año. Hay canteras que producen piedra de cal y mármol blanco de la que se emplea en el revestimiento del Palacio del Congreso Nacional, como la cantera San Antonio, cerca de La Falda. La de La Cumbre, contiene el tipo amarillento y de grano fino semitransparente. Contiene además, cales azules.

Córdoba. — San Antonio. Cantera núm. 1. Cal con vetas de aplita.

Córdoba. — Alta Gracia. Vista general de las canteras.

Las canteras de La Pampa del Potrerillo, tienen cales blancas, grises y rosadas, muy puras y mármoles para adorno.

La cantera del Suncho, en la estación Molinari, posee cales blancas de grano medio y fino.

Las canteras de El Sauce, cerca de Salsipuedes, tienen muchos bancos de cales cristalinas y dolomitas.

RICARDO EDWARDS.

Canteras explotadas con guinche.



¡Es ridículo! ¡Creer en semejantes patrañas viviendo en el siglo de la electricidad! Esto dijo, al mismo tiempo que, con un gesto displicente, llevaba a sus labios un grueso habano. Pues bien, protestó una voz femenina, lo desafío a usted a que pase una noche en esa habitación. ¡Bah! No tengo el menor inconveniente, respondió lanzando al aire una bocanada de humo y siguiendo con la vista los azulados espirales hasta verlos desaparecer en graciosas estrías.

Este era el final de una conversación de sobremesa; en el comedor de la estancia se hallaban reunidas numerosas personas; entre ellas estaba el joven Eduardo Artois, prometido de la hija mayor del opulento propietario de aquel establecimiento ganadero, perdido en los límites del sur de la provincia de Buenos Aires. Había llegado aquella mañana, resuelto a pasar en él algunos días, hastiado del aire pesado y cargado de miasmas de la ciudad y deseoso de aspirar el purísimo oxígeno de la campaña. A lo sumo contaría veinte y dos años de edad, pero en su rostro grave y simpático se advertía al hombre formal y experimentado; pertenecía a una distinguida familia francesa radicada en nuestro país, y en una reunión de las que daban los compatriotas de sus padres para estrechar los vínculos de amistad, conoció a la que inmediatamente eligió por compañera de su vida, solicitando su mano y siendo aceptado sin reparo. Espíritu soñador, amaba el campo, pero su cultura intelectual no le permitía creer en las absurdas leyendas que circulaban entre las sencillas gentes de la estancia. Durante la cena se promovió una conversación sobre aparecidos, que le dió ocasión de verter irónicas frases, y que también fué causa de que pronunciara las palabras que encabezan esta narración, provocando el desafío lanzado por su novia y aceptado prontamente por él. La habitación a que se refería, estaba aislada en un rincón del establecimiento, y en ella había sido asesinado el mayordomo por unos bandoleros que lo asaltaron hacía cinco años. Desde entonces, nadie había querido habitarla, y los paisanos reunidos alrededor del fogón en las crudas noches invernales, referían extrañas historias, pretendiendo que el alma del difunto aparecía todas las noches en el rancho que lo albergó en vida.

Eduardo, para arrancar de la mente de ellos estas absurdas ideas, aceptó la proposición de pasar en ella esa noche. Las niñas se levantaron, y él continuó una conversación sobre temas de política con su futuro suegro.

En la habitación contigua, las hijas del hacendado, de común acuerdo, resolvieron darle una broma. Marcharon a la habitación de Eduardo, y tomando su revólver, le extrajeron las balas cargándolo con cartuchos de pólvora sola.

Llegada la hora de recogerse, entraron en el comedor llevando el arma que entregaron a su dueño, ofreciéndose a acompañarlo. Este la tomó guardándola en el bolsillo, y salieron. Gruesas y negras nubes cubrían las estrellas, privando a la tierra de la escasa claridad que sobre ella vierten. Rugía el viento y se deslizaba silbando entre las hojas de los árboles, poblando el espacio de mil ruidos misteriosos. Llegaron a la habitación; estaba como la dejaron después de retirar al difunto: una mesa, una silla y un catre, era todo el moblaje que la adornaba. Eduardo entró, y poniendo la vela sobre la mesa, se encaminó a la puerta a despedir a sus acompañantes. Una vez solo, miró a su alrededor. Enfrente del catre en que se hallaba sentado, una ventanilla sin vidrios, dejaba entrar las heladas ráfagas que hacían vacilar la pálida llama de la vela, que pugnaba desesperadamente por alejar las tinieblas que invadían aquel antro. Deslumbradores relámpagos que rasgaban de cuando en cuando la obscuridad, penetraban por la ventanilla y los intersticios de la carcomida puerta, iluminando con su luz cadavérica, las medio derruídas paredes. El lúgubre grito de alguna lechuza que cruzaba por encima, mezclado al lejano aullido de los perros y al sordo bramar del trueno, contribuían a aumentar lo impresionante de aquella soledad. Un relámpago cegador, seguido de un trueno espantoso, anunciaron el principio de la lluvia, que comenzó a caer a torrentes. El ruido del agua, los silbidos del viento, y los mil ruidos extraños que su exaltada imaginación le hacía oir, impedían a Eduardo conciliar el sueño. Un cuarto de hora duró aquella infernal algarada de los elementos desencadenados; cesó de llover, y los relámpagos se hicieron raros. Una irresistible somnolencia lo invadió. No pudo resistir y se quedó dormido...

....

De pronto despertó; parecíale haber sentido un rumor vago. Se enderezó y escuchó atentamente; la vela se había apagado y ya no relampagueaba, habiendo cesado el viento. Un silencio sepulcral reinaba a su alrededor; repentinamente volvió a sentir el ruido que lo alarmó, al mismo tiempo que una ráfaga de aire le azotaba el rostro. Parecía como que agitasen algo que provocaba aquellas corrientes. Hizo un disparo; a la luz del fogonazo le pareció ver unas sombras que se agitaban en el fondo. Un objeto le golpeó el rostro cayendo a sus pies. Lo recogió; era una bala intacta. Una tremenda angustia lo oprimió con sus aceradas garras; quiso gritar y no pudo; entonces hizo otro disparo. Las sombras se agitaron amenazadoras al mismo tiempo que otra bala caía a sus pies. Sin lanzar un gemido cayó sobre el catre. Transcurrió un largo silencio. Al cabo las sombras avanzaron; una de ellas prendió un fósforo y encendió la vela. Al bajar la capucha blanca que la cubría, apareció la encantadora cabeza de la hija mayor del estanciero. En voz baja llamó a las otras que se adelantaron, y que eran sus dos hermanas. Se ha desmayado, dijo, la impresión que le ha causado la devolución de las balas, ha sido demasiado fuerte. Vayan a llamar a papá y al doctor Ramírez para que lo vuelvan en sí.

Al rato volvieron acompañadas del hacendado y de su huésped el joven doctor Ramírez. Este se inclinó sobre Eduardo, lo examinó, y una rápida emoción contrajo su rostro. Todas las miradas lo interrogaban ansiosamente. Con voz que parecía un soplo, dijo: ¡Está muerto! Un grito desgarrador que nada tenía de humano, acogió aquellas fatales palabras. La joven prometida del muerto, se lanzó sobre el cadáver llamándolo con los más dulces nombres. ¡Eduardo! ¡Eduardo! Vuelve en ti, soy yo, soy tu Amalia. ¡Eduardo querido! ¡No! ¡no estás muerto! Le levantó la cabeza y fijó su mirada en aquellos ojos vidriosos que reflejaban un profundo espanto. Una carcajada horrible que espantó a los mudos testigos de aquella espantosa escena, estalló en el silencio de la noche. ¡Amalia estaba loca! En el paroxismo del dolor, entre desgarradoras carcajadas y terribles convulsiones, exclamaba: ¡La broma! ¡La broma!

Carlos A. López.

Dib. de Dumont.



EL CAPITAN DE LOS TERCIOS

... Señor capitán,
el de la torcida espada,
de la capa colorada
y el buen caballo alazán:
si fuera de empresa mía,
si mi honor no se oponía,
si diera a mi fantasía
rienda suelta en este día,
ya que partes, capitán,
¡contigo me partiría
y a la grupa montaría
de tu caballo alazán!

No me escuchaste, cuitada,
y allá va la cabalgada,
lanza en puño y rienda holgada,
detrás de su capitán...
¡Clávame, dueño, tu espada
del revuelto gavilán,
y llévame amortajada
en tu capa colorada,
soberbiamente plegada
sobre el caballo alazán!

Y allá lejos,
a los extraños reflejos
del *fosco cielo alemán,*
cuando, olvidados los dejos
de nuestros amores viejos,
me traiciones, capitán,
si favor tu boca espera
de la blanca prisionera
que una ventura guerrera
libra indefensa a tu afán,
¡con mi mano enclavijada,
que la muerte hará sagrada,
yo he de quebrarte la espada
como una espiga, tronchada
por tu caballo alazán!
¡Dueña mía, dueña mía,
no me digas si te oía,
que estaba mi fantasía
riñéndose con mi afán;
para tu gloria y la mía,
por tu nombre y mi hidalguía,
con su tercio, en este día,
va a Flandes tu capitán.
No me hables, dueña, de olvidos,
que embargados mis sentidos
de tus hermosuras van,
y hollados y escarnecidos,
he de traerte, rendidos,
diez corazones heridos,
en el arzón suspendidos
de mi caballo alazán!

EDUARDO MARQUINA.

Oleo de Decfudrei.

Retratos de actualidad


Doctor Eduardo F. Beláustegui, nombrado para ocupar la dirección de la Asistencia Pública.


Doctor Ricardo S. Gómez, delegado por la Facultad de Medicina al Congreso Médico en Lima.


Doctor Leopoldo R. Casal, ascendido a coronel de Sanidad Militar.


Sr. M. Lucero, ascendido a primer secretario de la legación argentina en Bolivia.


Sta. María Velasco Arias, primera doctora en letras española, diplomada en Buenos Aires.


Señora María Ballesteros de Bazerque, que ha publicado varias notables obras musicales.

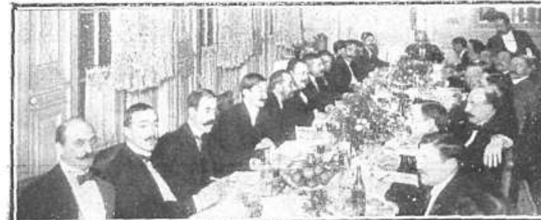
Fiestas alemanas



Familias alemanas que concurrieron a la ceremonia conmemorativa del primer centenario de Leipzig, acto que tuvo lugar en el templo de la calle Esmeralda.

Representación histórica en el Prince George's Hall. — Señoritas de la colectividad alemana que formaron un cuadro vivo patriótico.

Banquete


Banquete anual de los médicos egresados en 1898, celebrando el aniversario de la colación de grados.

Asociación de Jóvenes Cristianos


Torneo de lucha y esgrima, realizado en el local social. — Los campeones que tomaron parte en las diversas pruebas.

Enlaces


Señorita Sara López.


Señor Eleazar Villar.

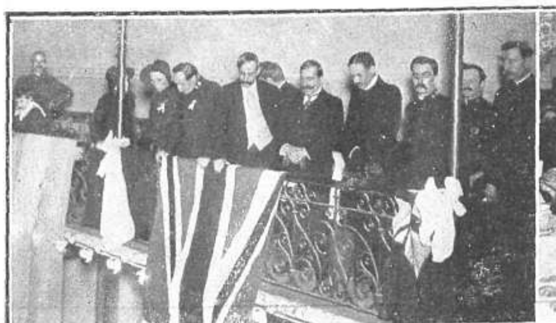

Señorita Elena Carrau.


Señor Angel P. Tuculet.


Señorita Elisa Dahl.


Señor Enrique E. Lantan

Ejército de Salvación




Almuerzo a los pobres que protege el Ejército de Salvación, el cual les fué servido en el local que tiene la institución en Barracas, asistiendo el intendente Anchorena, y otros caballeros, a presenciar el reparto de alimentos.

AÑO I — Número [illegible] | Número suelto 5 centavos | PORTE PAGO | Buenos Aires, [illegible]

LA TARDE

Director Juan B. Clara — Dirección y Redacción 2[illegible]—FLORIDA—2[illegible]

Administración 2[illegible]—Florida—2[illegible]

3ª Edición

TELEGRAMAS

LA GUERRA EN LOS BALKANES

Un año de labor fecunda ha cumplido este órgano vespertino. Hecho con elementos avezados a las luchas del diarismo, en que no es ya cuestión sólo de cerebración, sino de temperamento y observación de la vida moderna; en corto período, «La Tarde» ha ido progresando paulatinamente. Con este motivo, los propietarios reunieron al personal en una fiesta íntima, durante un intervalo en la labor diaria, para celebrar la fecha y renovarse los propósitos que han animado a todos en la primera etapa. Según nuestro deseo de asociarnos a los triunfos de nuestros colegas, consagramos un recuerdo afectuoso a «La Tarde».



Señor Juan B. Clara, director.



El director, rodeado del personal de administración y redacción.

Fiesta infantil



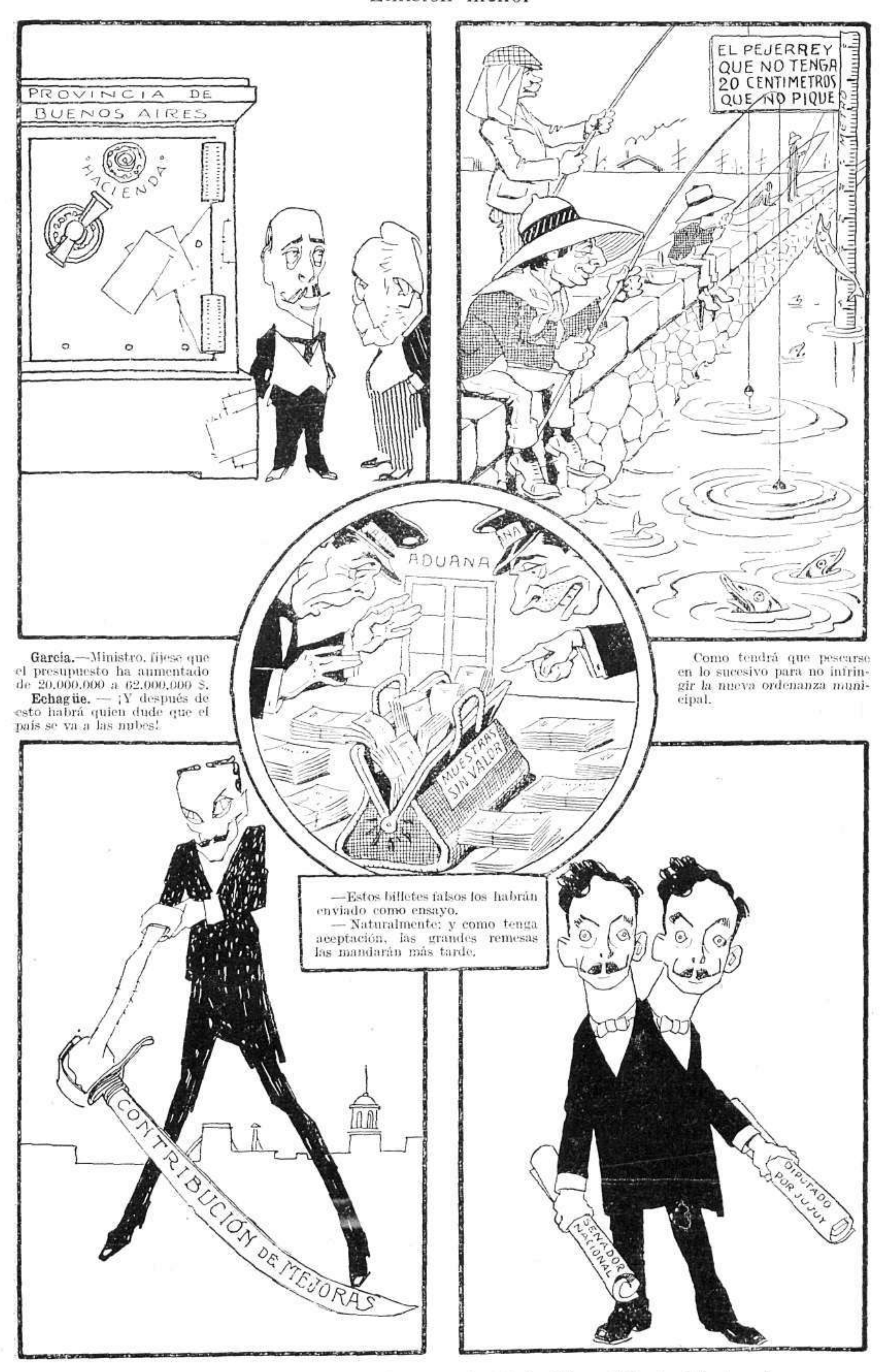
Niños que participaron de la fiesta con que los hijitos del señor Eduardo A. Porcel obsequiaron a sus numerosos amigos, el domingo pasado, con motivo de su primera comunión.

En el Círculo Central de Obreros



Conmemoración del centenario Constantiniano, por los Círculos de Obreros de esta capital, con una velada que se vió sumamente concurrida.

Emisión menor



García.—Ministro, fíjese que el presupuesto ha aumentado de 20.000.000 a 62.000.000 $.
Echagüe. — ¡Y después de esto habrá quien dude que el país se va a las nubes!

Como tendrá que pescarse en lo sucesivo para no infringir la nueva ordenanza municipal.

—Estos billetes falsos los habrán enviado como ensayo.
— Naturalmente: y como tenga aceptación, las grandes remesas las mandarán más tarde.

El campeón mundial de sable. — Con este nuevo asalto pienso batir el record.

Teratología política. — El hombre de las dos cabezas.

Dib. de Poliman.

Necrología



Sepelio del doctor Arraga. — El acompañamiento fúnebre entrando a la Recoleta. — En el círculo: Doctor Antonio Arraga.



Entierro de la distinguida profesora señorita Máxima Lupo, directora de la Normal N.° 1 de Profesoras. — En el círculo: retrato de la extinta.



Señor Juan Polera.



Teniente coronel M. Rodriguez.



Señor Juan C. Parravicini.



Señora Elena L. de Segura.



Señora Margarita C. de Bilbao La Vieja.

Doctor Domingo Demaria.

Señor Vicente Martinez.

Homenaje a Fernández Espiro



Grupo de admiradores y amigos que fueron a depositar una corona en la tumba del malogrado poeta.

Pro la Casa del Niño



Fiesta llevada a efecto por los alumnos de la Escuela de Mecánicos de la Armada, a beneficio de la Casa del Niño.

Una falsa fortuna

En el depósito de rezagos de Retiro, C. A., fué hallada, entre los bultos destinados a remate, una valija conteniendo 970.000 pesos, que resultaron falsos.

Así se desvanecieron muchos sueños de fortuna.



El peón del F. C. C. A., Isidoro Parody, que encontró la valija. — ×, sitio donde estuvo ésta. — En el círculo: el encargado E. Martinez, que verificó el contenido



Don Angel Lanfranco, jefe de Retiro, que intervino.

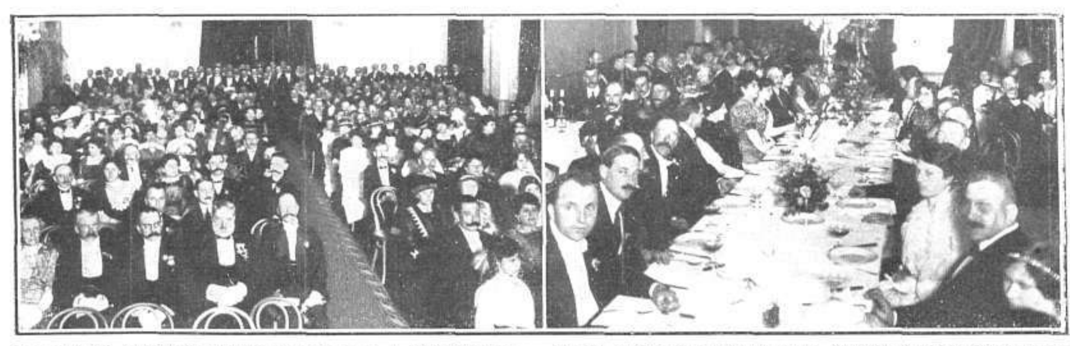
En el asilo de vendedores de diarios



Almuerzo de los vendedores en el local de su asilo, para festejar el 44.° aniversario de «La Prensa».

De Rosario

Fiestas alemanas



Concurrencia al festival artístico celebrado en el Club Alemán, conmemorando el centenario de la batalla de Leipzig.

Lunch servido en el mismo centro, después de haber tenido efecto el interesante acto conmemorativo.

Five o clock tea



Grupo de distinguidas señoritas que participaron del té que la señorita Laura Pura Urtubey ofreció a sus amigas, con objeto de despedirse por su próximo viaje a Europa.

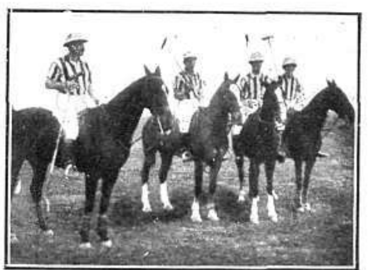
Piedra fundamental



Comisión que intervino y padrinos de la piedra fundamental de la escuela parroquial de San Miguel Arcángel, en Echesortu.

El obispo, monseñor Boneo, que bendijo la piedra.

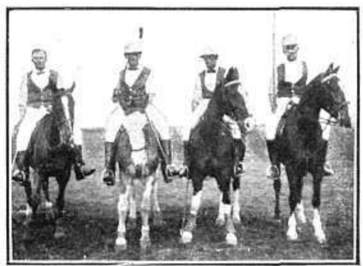
Asamblea gremial



Team Rosa A., ganador contra Morón, por 8 a 2



El team de Militares, que venció al team Jujuy.



Team Jujuy, vencido por 8 a 11.

Asamblea de los telegrafistas celebrada en el Círculo Valenciano, a fin de formar la sección de Rosario de la Asociación Argentina de Telegrafistas.

El día de los chauffeurs



Los chauffeurs rosarinos que festejaron su día con una animada fiesta campestre, en uno de los recreos del Saladillo.

Torneo de polo

De Chile



Romerías españolas llevadas a efecto con gran animación, en la Quinta Normal el 12 del corriente, conmemorando el descubrimient de América.

De Montevideo

Excursión escolar



Los niños de las escuelas públicas de Durazno, llegando a la plaza Vecinal de ejercicios físicos.

Comida ofrecida por la Comisión de Educación Física, a los visitantes y a los escolares montevideanos.

Las pruebas del comandante Astorga



El comandante Astorga, rodeado de público y amigos, antes de *iniciar su prueba de resistencia.*



Astorga, montando a caballo, para dar comienzo a la prueba de marcha al galope.

El IV Raid Hípico Cívico-Militar



Llegada a Maroñas del señor Agesta, ganador del raid.



Don Justo Agesta, después de su triunfo.

Una notable obra escultórica



Valioso y soberbio monumento en mármol, hecho por Leonardo Bistolfi, para el sepulcro del señor Angel Giorello, en el Cementerio del Buceo.

Comentarios

Sáenz Valiente se ha hecho coleccionista de condecoraciones. No pasa día sin que un soberano cuelgue sobre su solapa alguna cruz, cuando no es la del elefante blanco, es la de hierro, o del baño. Esta última la tiene en mucha estima por considerarla la más higiénica.

Total: que cuando veamos a nuestro ministro de marina ostentando sobre su levita de gala la cantidad



de medallas que posee, va a parecer un estandarte de sociedad carnavalesca.

Tiene tantas y tan bellas
cruces, que en su pecho instala,
que en cualquier día de gala
nos hará ver las estrellas.

* * *

El intendente se ha propuesto llevar a cabo las diagonales, y como parece que le va a faltar plata, ha recurrido a la creación de un impuesto sobre mejoras edilicias. Es decir, que si la Municipalidad coloca en una



calle una estatua, un árbol, o un farol con firuletes, los vecinos tendrán que pagar el adorno.

¡Quisiéramos ver la cara que pondrán los contribuyentes cuando les presenten los recibos!

Arte que se ha de pagar,
aquí y en cualquiera parte,
ha de servir para hablar
mal de Anchorena, y del arte.

* * *

Crotto, quiere a todo trance sonar, y apela a todos los recursos para ganar larga fama. Para ello emplea, desde el discurso que empieza: «¡Muchachos!» hasta el académico con ribetes dantonianos que dice: «Desde un costado al otro de la República...»

Y el bueno de don José Camilo, inspirado por la musa de la oratoria, es capaz de hacer una revolución, sobre todo en el arte de hablar.

Su oratoria singular
cual de Júpiter tonante,
como siempre es detonante,
y ha de dar mucho que hablar.

* * *

Onelli se dedica a la caza de peludos. No quiere que en el zoológico falte un espécimen de tan espiritual animalito, y pone todos los medios a su alcance para conseguirlo. Que se le muere uno, toma otro, y así hasta aclimatarlo.

Ahora tiene uno de que pesa arriba de setenta kilos, y nos imagina-



mos lo que sufrirá con un peludo de esa categoría, él que, según diceres, es abstemio.

Para bien del zoológico,
y con arte sobreagudo,
Onelli cazó un peludo...
un peludo paradógico!

* * *

La jira del ministro de Obras Públicas ha puesto de manifiesto, no ya que el doctor Meyer Pellegrini es muy largo y las obras públicas muy cortas, sino que si se hicieran los edificios, puentes y caminos a fuerza de charla, este es el momento, que en todas las provincias recorridas por el ministro tendrían obras monumentales.

Porque poniéndose a hablar
nuestro ministro famoso,
es fluido, y es verboso,
y largo hasta no acabar.

* * *

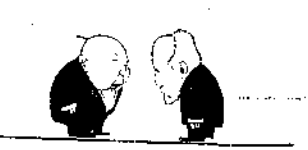
Los sanjuaninos andan alborotados, no quieren, ni por broma, que llegue a ser gobernador el doctor Vita, el candidato que les ha adobado el gobernador Ortega.

Con tal motivo, la obstrucción de los sanjuaninos ha tomado formas fantásticas, y ha lanzado la oposición su grito de guerra: «*Vita o morte*».



Y se halla el pobre doctor
que soñó de candidato,
pasando más que calor
y metido en un zapato.

* * *



Aunque no sucede nada
la provincia está alarmada;
y dicen que Luis García
espera de noche y día
que le digan: «¡ya está armada!»

* * *

Hemos recibido:

«Tu eres la paz», novela, por Gregorio Martínez Sierra. Biblioteca Renacimiento.

«El crimen legal», novela, por Rafael Barreda. Edición Bordoy.

«Ruiseñores», poesías, por José M. César.

«Sin prólogo», poesías, por Ricardo Juan Podestá.

«Modos de ver», por Martín Gil. 2.ª edición, con un prólogo del doctor Joaquín Castellanos.

«Carne de mujer», novela, por Amichatos. Biblioteca Excelsior.

«Mi patria y mi dama», poesías, por Juan Luis Cordero. Edición Maucci.

«Poesías escogidas», de Manuel Machado. Edición Maucci.

«Agricultura moderna». N.º 13.

«Boletín del Ministerio de Agricultura». Mes de julio.

«El diario judicial». Número prospecto.

«Mercurio». Revista comercial ibero-americana. Número dedicado a la República Argentina.

Correo sin estampilla

E. B. — Bell-Ville. — Bastante tenemos qué hacer con las cosas de la tierra, para que nos ocupemos de las del cielo.

F. B. Andaluz. — Es viejo el cuento.

L. R., Concepción del Uruguay.—J. U.—J. V. — La paciencia se recomienda a los literatos que no pueden publicar.

L. C. P. — Las razones son muchas para no publicar sus versos. La primera, que no son versos.

Sonetista. — Toberal, Zárate. — Guy Florit. — Vuelvan otro día.

J. A. M. — F. V. — No podemos complacerlos.

C. R. L. — ¡No! ¿A qué andar con perífrasis?

J. D. — O. A. O. — ¿Versos? Pero, señores, no saben que la existencia está en prosa.

K. Pote. — Hay algo, pero ¡ay! no lo podemos publicar.

Werther. — J. V. — M. A. V. — E. D. — L. P. — Numantino. — Notorio. — Poca suerte hemos tenido con ustedes.

BOCHINCHE ORIGINAL. — A pesar de la gran cantidad de lectores que nos enviaron soluciones de los veinte dibujantes que figuraban en la página, que con este título publicamos en nuestro número aniversario, sólo acertaron el señor Pedro M. Peirano y la señorita Emma Rosa Govena, a quienes felicitamos por su golpe de vista.



GUIDO Y GUTIERREZ, por OSVALDO MAGNASCO.—UNA PUESTA DE SOL, por SANSÓN CARRASCO.—UN VETERANO DE LA VETERANA, por FRANCISCO COPPÉE.—POR QUÉ MATÓ MINGUITO, por JOAQUÍN DICENTA.

Ilust. de Contreras.



GUIDO Y GUTIÉRREZ

... Minuentur atrae
Carmine curae.



No le era posible alcanzar el manejo de otras armas. Este poeta se educó adrede en la leyenda vieja, probablemente en aquel campo de Marte clásico en donde el tropel vigoroso de los jóvenes romanos aprendía a arrojar el dardo, a lanzar el disco o a enfrenar el potro brioso de las Galias.

Así ha salido, por organización o por tendencia, por fuerza de naturaleza o por afecto a la leyenda.

Nadie negará que es una evocación de otras edades. Tendrán sus versos el perenne incentivo de la eterna poesía, pero son de un género anacrónico. Su gusto es el sentimiento estético encauzado en los tiempos del período ateniense o en la época característica de Augusto. Ya sé que no puedo, sin extremar el elogio, colocarlo junto a los más famosos: los de entonces se fueron, conforme al anhelo de Horacio, llevados por las Musas, hasta el cielo de la inmortalidad — *Musa vetat mori; cælo Musa beat;* ya sé que sería mentirosa lisonja decirle que tiene toda la dulce limpidez de Anacreonte o de Teócrito, o que ostenta el encanto insuperable de las pastorales del de Mantua; pero es de la cofradía, es del mismo ambiente y yo no puedo leerlo o mirarlo sin creer que es un extraviado en las soledades modernas, con todos los perfiles de un aparecido clásico.

Seguramente, no ha de llegar a soldarse a nuestros elementos porque no lo puede, ni él mismo lo desea. Estrada se lo había dicho: «éste vive en un perpetuo transporte místico». En efecto, vive incrustado en el pasado clásico, y ya no ha de lograr salir de la Tebaida que él se labró con materiales de historia antigua.

Eso del traje es demasiado anacrónico para ser pura afectación, y por lo mismo yo veo transparentada su intimidad como heroica en las singularidades de su exterior llamativo.

Quien le llamó «de Arcadia» le llamó bien porque es, en efecto, de Arcadia no sólo en la sencilla pompa de figura típica — que también lo es cuando acaricia el recuerdo de las bonanzas sublimes del tiempo viejo; de Arcadia, cuando canta a la manera del de las Odas la cándida rosa sorprendida al margen de las fuentes cristalinas; de Arcadia, cuando esboza a la del traje villanesco — zagala de Virgilio — la de saya corta a listones y delantal festoneado; y de Arcadia siempre, como cuando requiere el hacha implacable del montero y alza la choza con el tronco derribado o siembra la viña en donde creciera antes el jaral y la maleza!

Visiblemente, este poeta acostumbró y modeló su espíritu en las suaves convexidades del vaso helénico o en una de aquellas ánforas en que se escanciaba el reluciente topacio de Falerno.

Cuando nos habla del bosque, yo me acuerdo del latino ilustre — *nobis placeant ante omnia silvæ!* — por sobre todas las cosas me encanta la selva! No hay duda: es un discípulo de aquéllos. También él ha de haber recibido las blandas emociones de las melodías pastorales; ha de haber escuchado las cantilenas melancólicas de los bosques de Tesalia, aquellas músicas patéticas de las flautas rústicas y todos los rumores sugestivos de las grutas sagradas y de las fuentes misteriosas!

* * *

Así tal cual es, con su énfasis caballeresco, habría sido un camarada inseparable del gran preceptista o del de las Bucólicas. Al igual de ellos habría cantado a los dioses y a los reyes, y a aquellos descendientes de los reyes que mataban Centauros o abatían las furias de aquella monstruosa Quimera que vomitaba llamas; con ellos habría celebrado a los héroes y a los atletas, a los gladiadores y a toda la gente de circo — *pugilemve-equumve* — o habría dado rienda suelta, como en aquel hermoso *Al pasar*, al sentimiento de la naturaleza, festejando a pastores y zagalas, a sus Chloes y a sus Lalages y acompañando sus deprecaciones con el himno inmortal de las selvas solitarias o con las quejas de las Náyades, murmuradas con inefable cariño en el rumor expresivo de las ondas afanosas.

¿Por qué no nos habla jamás de lo que pasa a su alrededor? ¿Por qué tamiza siempre la luz deslumbrante de estos tiempos que enceguecen, con el cristal de las apacibilidades legendarias? ¿Por qué son sus emociones las emociones, como esfumadas, de los que ha mucho tiempo murieron? Vedlo como se complace en acompañarse de todos aquellos ilustres de leyenda sublimados por la posteridad en las fosforescencias simpáticas de las imaginaciones vivaces. Le gustan los Asclepíades y los Meleagro, los Filodemo y los Marco Argentario, los de Tesalia y los de Heraclea.

En cuanto los abandona incidentalmente para allegarse un poco a las épocas de ahora, disuena, completamente disuena. Que nos hable del campo y del bosque, del arroyo y de la fuente, de los estremecimientos amorosos de los que cuidan rebaños, del labrador unciendo la yunta, del ganado triscando en los sauzales de la costa, ahí estará bien, encuadrado en las reglas de una consecuencia al modelo, tanto más necesaria cuanto que fuera de ella el hombre se extravía y se pierde.

Me gusta verlo evocar el sensualismo en las formas discretas de la literatura respetuosa. Uno entonces las impresiones que como consolador sedimento, dejaron en mi alma las lecturas del verso latino imponderable y siento que se derrama en mi espíritu aquella embriagadora voluptuosidad que destilan las expansiones delicadas del cantor de Philis y de Galatea.

Aparece entonces lo más sugestivo de la antigüedad a que pertenece. Nos habla de viñas pomposas de panales del Hybla, de cándidos lirios del verde Erymanto, de Venus ardiendo en las venas y de Júpiter penetrando voluptuoso a la prisión de la

blanca Danae para deshacerse sobre ella en lluvia de oro!

¿No es esto clasicismo antiguo? No es esto aquello de Horacio: *¡tolle cupidinem; inmittis uvæ!* Sí, hay que calmar el supremo deseo porque la uva no está aún madura. Ella es muy joven y, al pálido racimo de ahora dará pronto el otoño colores de púrpura!...

Es lo mismo: «Prez del pensil, suspiro de la tarde! — tan bella al verla sobre el tallo leve — dulcemente inclinada — quise arrancarla y me sentí cobarde. — ¡Poder de la inocencia inmaculada!»

....

¿Qué hace este hombre en las corrientes vertiginosas de la vida positiva actual? ¿Qué significa ahora la estructura íntima de su sentimiento estético tan singular como excéntrico?...

Hay algo de Horacio y de Virgilio en esta organización que tiene para la vida práctica todas las displicencias de cualquiera de aquellos Lycidas de las pastorales si hubiera sido arrancado a la labor de sus campos y a la guarda apacible de su rebaño, para ser arrojado de repente en la cálida atmósfera de nuestros tiempos, tan substancialmente diversos.

Por eso me ratifico: éste debe ser un conglomerado de moléculas seculares — algo así como un elemento fragmentario de constelaciones poéticas de otra época.

* * *

He vuelto a leer después de algunos años el *Libro de las lágrimas*, tanto por amor a las grandes ocupaciones del espíritu como por necesidades de puro reposo en los días que corren.

Ya sé que no debía confesarlo: estas fruiciones consoladoras del alma deben ser paladeadas en secreto, mayormente ahora — época de cosas como yertas — en que el soplo asfixiante de un sensualismo excluyente ha marchitado sin remedio los grandes ideales.

La lírica augusta ha sido devorada por la creciente frivolidad de los últimos años, y el verso épico que vibraba glorias de la patria o leyendas misteriosas del desierto, conservando como en ánfora piadosa el tesoro de nuestras tradiciones más puras, ya no resuena en el alto certamen ni repercute en el alma como aletargada de nuestros pueblos.

Faltos de ambiente propicio, se han ido gradualmente esfumando hasta extinguirse, sus amplias sonoridades y sus ecos entusiastas.

Yo he visto que en otra tierra, aparentemente más materializada que la nuestra, los hombres públicos de universal nota consagran también algunas horas a las grandes tareas de la alta literatura — yo he visto que Gladstone entrega sus ocios a la versión de los grandes modelos y pesquisa la vida del florentino en los archivos de Oxford como si el inmortal poeta fuera una gloria propia. Es que allí, por sobre todas las cosas, hay el culto del viejo Prometeo y, mientras la Irlanda labra la gran epopeya con su lucha azarosa de cien años y el del caduceo cautiva el tropel de la Bolsa, siempre queda un rato para reposar el espíritu junto al altar de las tradiciones que enaltecen!

Yo no sé por qué parece que nos avergonzáramos de nuestro pasado y tratáramos de derrumbarlo para erigir sobre sus escombros una situación a la moda, una situación exótica, a la francesa, en la que las fanfarronerías de los Boulanger sustituyen las glorias perdurables de nuestros próceres y las notas pornográficas de la literatura irreverente de los Mendés y de los Silvestre, las notas entusiastas del Hinmo nacional o los cantos patrióticos de Varela y de Andrade!

¡Puede que reaccionemos; pero, hay mucho figurín en la calle Florida!...

....

He vuelto a leer el *Libro de las lágrimas*. Y no he perdido mi tiempo. No, no es una superfluidad la poesía cuando tiene las radiaciones de la Iliada, la majestuosa pompa de la Eneida, la dulzura inimitable de las Geórgicas — que educan el alma mejor que cualquier libro de moral — o las ternuras exquisitas de aquel de las *Elegías*...

Hace más de treinta años que fueron escritas aquellas páginas y el dulce sentimiento que las impregna palpita tan nuevo y tan fresco como en los primeros días.

Me parecen versos tallados en el alabastro de las urnas cinerarias — escritos en mármol de mausoleo!

> «¡Que donde el ruido del festín resuena
> No habita la memoria del que falta!...»
> ....
> «La sombra de los muertos
> No tiene hogar sobre la tierra ingrata!»

¡Cuán diferente es éste del anterior! Aquél, el de Arcadia es como los de su género, principalmente un poeta objetivo; este otro es subjetivo. Aquél bebe sus inspiraciones en la blanda placidez de la naturaleza externa; éste, va a buscarlas en las concavidades misteriosas del repliegue íntimo.

No obstante, ambos son típicos por dentro y por fuera, pero en el cantor de las amarguras de Ezequiel y de las implacables angustias de Lázaro, los rasgos singularísimos de su exterior no dejan absolutamente entrever, como en el otro, las simpáticas peculiaridades de su noble fondo.

Es la primera vez que veo perenne y nativamente hermanadas la gravedad más austera y el entusiasmo más cálido y contagioso. El proceso de sus manifestaciones es gradual desde la sobriedad de la efigie hasta las morisquetas mefistofélicas con que acentúa y remata la expresión.

La gradación es manifiesta: adusto su ceño, austera la frase, lleno y bronco el acento, pero de repente sorprendéis en su estilo vibraciones de preludio, en su gesto nerviosas inquietudes, centelleos vivísimos en la mirada y una desenvoltura como desordenada, rápida y amplia en el ademán.

Lo mismo es que os esté haciendo la historia o el análisis de un caso de su clínica infantil que una disertación doctrinaria sobre cualquier etiología. Lo mismo, una opinión sobre política que una manifestación sobre arte. Al fin caldea todos los temas que toca, llenándolos de seducciones tanto más irresistibles cuanto más saltante es el contraste de la figura y del pensamiento.

A juzgar su poesía por sus manifestaciones habituales, le creeríamos inclinado a la pompa épica o a las grandiosidades del poema heroico. Pero no, la musa de éste no busca el pico solitario de las cumbres andinas y sus moles colosales de granito. No ha de ver en la negra montaña «caballos de batalla», ni ha de posar su vuelo en la cúspide de las pirámides faraónicas para llamarlas «abandonadas tiendas de gigante»; pero sí le gustará volar en torno de la huesa carcomida, para excitar en el polvo de la momia, toda la delicadeza de su sentimiento compasivo, o parar el «noble caballo pampa» en el declive del valle o en las soledades del desierto, desde donde el paisano atribulado canta el adiós de la partida a la agreste comarca, en que por siempre abandona todo el raudal de sus ternuras inefables y todo el tesoro de su primer pasión!

Es que el sentimiento es el fluído que anima y calienta sus versos — el sentimiento múltiple, eterno, siempre el mismo en todas sus modalidads generosas, repugnantes o tristes; — el sentimiento que ora tiene las vibraciones del supremo anhelo, ora los consuelos de la esperanza que halaga; unas veces, la palpitación sugestiva de la fe que tranquiliza y otras el sacudimiento convulsivo de la duda que

muerde; las fruiciones inefables de alborozo que humedece la mejilla o el calofrío desesperante del dolor más acerbo; — el sentimiento inmortal que es la vida de la eternidad, porque los muertos viven en él; — el sentimiento múltiple, eterno, siempre idéntico: el cariño y el placer, el dolor y la alegría, el amor de Régulo y el odio de Aníbal, la traición homérica y el sacrificio espartano, el *sic semper tyrannis* y la veneración de la posteridad por Wáshington; la santa abnegación de la *Hermana* y la cruel avaricia de Shylock; lo de este mundo y lo del otro, porque también las amarguras de Francesca, el lloro enternecedor de Paolo, la rabia del pobre Ugolino y la sublime soberbia de los demonios de Milton, son el sentimiento de siempre, el sentimiento múltiple, eterno, en que se debate el alma al perseguir afanosa al ideal — el ideal que no alcanza!...

* * *

Este poeta traiciona con su exterior de líneas gruesas y perfiles de artista romano. Su verba animada y su gesto nervioso son sindicantes de otro género de poesía. Sus estrofas debían ser como telas de Goya salpicadas a pura espátula. Debía ser olímpico como el de *Atlántida* y forjar sus silvas en fraguas ciclópeas. Así habrían coincidido lo de afuera y lo íntimo, el calor de su entusiasmo épico con sonoros endecasílabos entrecortados por sáficos ligeros y las inflexiones de su acento rotundo con imágenes y estancias rudamente cinceladas.

Pero no, su temperamento es diverso. No es el extremo vigor lo que lo caracteriza; no es el empuje como iracundo de los titanes que parecían prestar inspiraciones al de *Prometeo*, sino la sensibilidad más exquisita y la más amorosa ternura.

¿Os acordáis bien de la *Hermana* y de los *Huérfanos?*... Es la naturalidad plácida deslizándose suavísima, como en cauce transparente, con todos los rumores que vienen del fondo del alma; es la realidad de la belleza diáfana desentrañada de lo hondo del corazón y sorprendida en las palpitaciones de la fibra más sensible.

¡Cuánta tierna melancolía impregna estos versos!

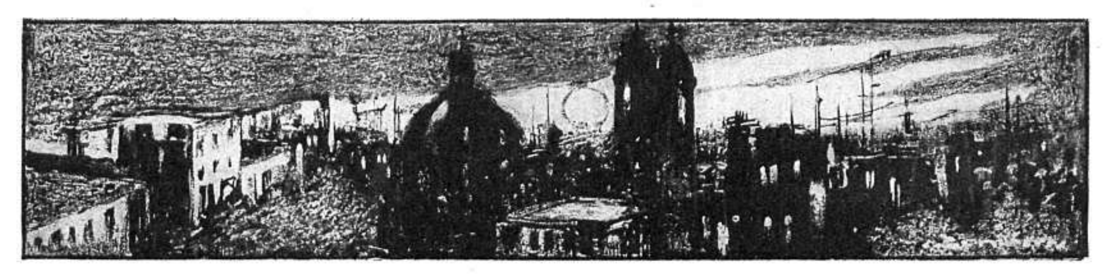
«Acuérdate de aquellos
Que sólo el ¡ay! de los pesares cantan!»
«¡Acuérdate de aquellos
Que al solo amparo de los cielos andan!»

Y este poeta podía decirlo: él, que ha consagrado sus mejores años a aliviar los dolores del niño pobre y del niño huérfano; él, que los ha visto en el asilo bienhechor, postrados en el lecho del hospital, revolviéndose convulsivos en las angustias de un sufrimiento que en un niño parece una injusticia. El los ha visto en el bárbaro desamparo de la orfandad, tendiendo suplicantes sus manecitas pálidas, esas manecitas con cutis de pétalo, anhelosa la mirada inocente, marchita la mejilla, el labio lívido, aquel labio sonrosado que concitaba el beso, ese dulce labio de los niños que refleja todos los colores de la aurora y que ahora tiene los tonos tristísimos de un crepúsculo de la tarde! Y los ha visto morir y ellos no tenían madre — morirse así, inocentes, inermes, no como se van los otros, mirando hasta el fin a la madre que los adora, sino mirando hacia arriba, mirando al cielo — ¡qué sólo al amparo de los cielos «andan!»...

Otros desentrañen bellezas del rosal y del bosque; del estremecimiento uniforme de las superficies que murmuran anhelos de ondina y de las agitaciones como rítmicas de la espesura a cuya sombra acechan los faunos y corren presurosas las ninfas perseguidas; pero, la gran poesía ha de estar siempre, no tanto en el espectáculo abierto de las perspectivas grandiosas de la naturaleza, como en el secreto del fondo humano — sí, en el sentimiento inalterable de la «celeste criatura» que va al dolor y al sacrificio en socorro del moribundo o en las crueles ansiedades de Lucía y de Dolores — la eterna Eros!

¡Oh, muy bello el talento seductor de Benvenuto con todas sus melifluidades femeninas; admirable el culto de la forma y del perfil que tiene irresistibles atracciones; sublime la música de la naturaleza agreste que encanta y cautiva con seducciones de sirena! Ya sé que llenan el alma las perspectivas de los paisajes virgilianos, tan risueños en su majestuosa serenidad — parecen intuiciones de paraíso!... Pero, no olvidemos que la *Eneida* está muy por encima de las *Eglogas* y que sólo cuando abordaron la poesía del sentimiento íntimo, se hicieron inmortales Homero y Virgilio, el Dante y Shakespeare!

Osvaldo Magnasco.



UNA PUESTA DE SOL

(PAISAJE)



Aunque no me esté bien el decirlo, porque soy su hijo, a nadie se le oculta que Montevideo es una ciudad muy linda. De cada bocacalle se divisa un panorama espléndido, lo mismo al norte, con la bahía encerrada dentro de la verde cintura del cerro, que al sur, hacia donde se extiende el mar azul con sus horizontes lejanos; de aquí se apercibe una hondonada, de allí una altura, de más allá una serie de ondulaciones pintorescas, cuyos altibajos tornasolea el verde con diversos matices, claro en las lomas y sombrío en las honduras, combinaciones de luz y sombra que alegran el paisaje y recrean la vista.

Pero si bien en todas partes ofrece Montevideo cuadros bellísimos, hay sin embargo, sitios privilegiados desde los cuales se abarcan con la vista panoramas grandiosos, y entre esos sitios, uno de los más estratégicos es el mirador de don Joaquín Suárez, ubicado en lo alto del repecho que sube desde el Arroyo Seco por el camino de la Agraciada, donde éste se bifurca en dos arterias, de las cuales la una conduce al Paso del Molino, y lleva la otra al de las Duranas, como se dice, o Durán, como debiera de-

cirse, si es que es cierto que aquel vado del Miguelete tomó el nombre de una familia Durán, allí propietaria, como le viene al Arroyo Seco llamarse así, no porque no tuviese agua, sino porque el tal corría por el linde de la antiquísima quinta de doña Ana Seco. Y basta de historia antigua.

Ocurrióme una tarde subir al mirador de Suárez, y recabado el permiso y otorgado, trepé por las escaleras, y no bien me encontré en la azotea, quedé absorto ante el grandioso cuadro que a mi vista se desplegaba.

Eran las seis de la tarde, de una de esas tardes de verano limpias y tibias; amortiguados ya los ardores del día por la brisa que del este corría mansa, hamacando apenas los copos de los árboles por entre cuyas flexibles ramas susurraban suavemente esas misteriosas cadencias que nadie puede imitar, ecos lánguidos de suspiros y murmullos retozones de risas, como si unas ramas desfalleciesen de amor, al beso del céfiro, y otras sintiesen cosquillas de placer al contacto de ese aliento perfumado que hace revivir a toda la naturaleza después del bochorno en que la postran los ardores del sol.

Desde aquella altura se divisa toda la ciudad, sus calles, sus casas, sus miradores, sus jardines, que surgen como penachos de verdura en medio de las paredes blancas, y sobre todo ese hacinamiento de edificios escalonados desde la orilla del mar hasta la cresta de la loma sobre que descansa Montevideo, se destacan sueltas, aisladas, como las notas altas de un concierto, las torres de las iglesias, pequeña y chata la de San Francisco, esbeltas y airosas las de la Catedral, puntiagudas las de la Concepción, desgarrada la del Cordón, perfilando todas ellas sus contornos sobre el fondo azul del cielo.

El sol, velado un instante tras de una ancha faja de nubes que se cernía sobre el horizonte Oeste, caía lentamente al mar, encendido su disco con resplandores de fragua, como si al retirarse concentrase todos sus rayos dispersos, para desplegarlos nuevamente al día siguiente en guerrillas de luz, al despuntar por el opuesto horizonte del globo en que hacemos el ignoto viaje de la vida. Cada minuto que pasaba parecía que la cara dorada del astro se dilataba como en una sonrisa de despedida al paisaje que iba a dormir bajo el manto obscuro de la noche.

Y siguió bajando, bajando hasta rozar el mar. Sus rayos huían de la ciudad, del campo, dorando los pretiles de las casas, bruñendo las cúpulas de las iglesias, iluminando las cuchillas lejanas, y arrastrándose por último débiles, desmayados, por la superficie del mar que los mecía en sus mansas ondulaciones, desde el confín del horizonte hasta la costa en que morían entre la espuma.

Parecía que al llegar al límite en que el cielo y el mar se tocan, el sol se hubiera detenido un instante para dar su último beso a la naturaleza que abandonaba.

Después siguió bajando, hundiendo su disco de fuego en el mar hasta no dejar sobre el horizonte más que una ceja de oro que en seguida se borró.

La cumbre del cerro vomitó una bocanada de humo espeso y blanco; después se oyó una detonación sorda y prolongada; otras nubecillas de humo blanco surgieron de la bahía seguidas también de detonaciones vagas, desvistiéronse los mástiles de los buques de las banderas y gallardetes que flamean en sus topes, y al mismo tiempo, por encima de las casas de la ciudad, al sur, se dibujaban los contornos redondeados de una nube densa que subía desde el horizonte, como si allá en la invisible orilla opuesta del mar, una batería inmensa saludase con una salva colosal la despedida del sol poniente.

El ocaso es la hora de la poesía; no es el madrigal de la alborada con sus trinos de aves, con sus cantos de pastores que sueltan del aprisco a los ganados retozones, con sus tintes rosados y sus aljófares de rocío: es la endecha con sus suspiros y con sus tristezas; es la oda del sufrimiento, es la elegía de los recuerdos, es la hora del abandono a los desfallecimientos en que nos postran los desencantos de la vida, como si de entre la penumbra en que batalla la noche con el día, surgiesen los espectros de las ilusiones muertas.

Yo también desde la altura en que miraba, pagué tributo a aquella hora de sufrimiento. Estaba triste aquella tarde, con el corazón oprimido por una amargura indefinible, como si temiese perder para siempre algo que fuese la esencia de mi vida.

Cuando salí de aquel letargo penoso, el paisaje había cambiado por completo. Los detalles iban borrándose gradualmente, al par que se acentuaban con más nitidez los contornos sobre la claridad del crepúsculo.

El cielo, intensamente azul al este, brillaba en el poniente con resplandores metálicos, y las nubes que desde su alto asiento recibían las últimas caricias del sol, se colocaban con diversos matices, desde el anaranjado claro hasta el rojo púrpura, para en seguida tornarse gris y quedar como jirones de humareda desmenuzándose en el éter.

La ciudad era una masa obscura sin calles, sin casas, obscuro el campo, sin cambiantes de verde; obscuro el cerro con su silueta nítidamente contorneada sobre la claridad que ya no tenía las reverberaciones de una chapa metálica, sino que iba poco a poco cobrando un tinte rojizo hasta semejar el resplandor de una hoguera, como si allá, tras el horizonte, todo un continente estuviese en llamas.

Por la calle de la Agraciada aumentaba el movimiento de tranvías y carruajes en dirección al Paso del Molino, mientras otros tomaban por el camino de Suárez hacia las Duranas.

Todo Montevideo, bañado y comido ya, salía a aspirar la brisa de la tarde que moría entre las sombras de la noche que por el norte invadían el paisaje, matando los colores, borrando los detalles, envolviendo todo en su manto obscuro. La bahía tomaba tintes sombríos, dibujándose sobre el fondo rojizo del oeste los mástiles de los buques, blanqueando aquí y allá las velas de las balandras, que bordejeaban para llegar a sus amarrazones.

De cuando en cuando la farola del cerro trazaba una raya de luz sobre el agua, contorneando toda la bahía, hasta extinguirse, para volver al poco rato a proyectarse de nuevo, cada vez más intensa, a medida que la obscuridad de la noche aumentaba.

Y seguía avanzando la noche replegando los últimos restos de claridad, allá, sobre el poniente.

En la bóveda negra del cielo aparecían tímidamente las estrellas de mayor magnitud, asomándose por momentos y volviéndose a esconder, como si aún no se atreviesen a presentarse, temiendo los últimos resplandores del monarca, cuyo cortejo forman hasta que tranquilizadas por la completa desaparición del foco de luz, se fijaban como brillantes engarzados sobre esmalte negro.

Y al propio tiempo que el cielo se tachonaba de estrellas, la ciudad, el campo y la bahía aparecían también como claveteadas con tachuelas de oro, surgiendo de la obscuridad las luces de los faroles, de las casas, de las quintas y de los buques. Desde el mirador de Suárez, se enfila por derecho la calle del Río Negro, cuyas dos hileras de luces de gas parecen sartas de topacios pálidos, engastados en una cinta invisible.

Todo se ha borrado ya. Sólo queda como último detalle perceptible al pie del mirador el jardín de Gayoso, destacándose sobre el blanco enarenado de sus revueltas callejuelas: los canteros negros en formas caprichosas, en cuyos centros se elevan palmas y coníferos que, heridos por las luces de la calle

proyectan sus sombras vagas sobre el fondo claro de los caminos.

Por la Agraciada y por Suárez vuelven los carruajes que por la tarde salieron, con sus faroles encendidos, remedando de lejos el vuelo incierto de las luciérnagas, que también encienden su fosfórica lámpara para surcar de luz las tinieblas.

La brisa ha caído por completo; la atmósfera reposa también como las plantas, como las aguas, como la naturaleza toda, y reina en torno una plácida calma, sólo interrumpida por débiles ráfagas de bullicio que llegan desde la ciudad, sobre la cual aparecen las brumas de la noche como doradas por el resplandor de millares de luces de las casas, de las tiendas, de las calles y de las plazas, en que se agita una muchedumbre de paseantes que dan mayor brío a la ciudad por la noche que por el día, mientras en las afueras todos duermen, todo calla y enmudece en el silencio, percibiéndose apenas el monótono chirrido de los grillos y otros insectos que, a semejanza de los calaveras, hacen de la noche día y duermen mientras el sol calienta con sus rayos y abrillanta con sus destellos toda esta naturaleza que ahora reposa en medio de las tinieblas.

Sansón Carrasco.



UN VETERANO DE LA VETERANA



Los veteranos de la veterana! ¡Los soldados del gran Emperador!... Esos Diómedes y esos Idomeneos de la *Iliada* moderna, son tan magníficos, que todos cuantos han hablado de ellos, retratándolos del natural, han recibido como un golpe de genio, como un soplo de epopeya. Véanse si no, sólo en Balzac, todas esas hermosas figuras militares: Hulot, sordo a fuerza de oir cañonazos; Chabert, el espectro, mostrando la cicatriz de su cráneo, y aquel formidable truhán de Felipe Bridau, con su mirada azul de acero «que anonada a los imbéciles».

Pues bien; por joven que aún sea yo (mis cuarenta años de edad serían la adolescencia para un galán joven o para un pensionado de música «premio de Roma»), he podido ver y conocer todavía a uno de aquellos magníficos tiradores de sable; y este recuerdo de mi infancia es el que quisiera fijar hoy.

¡Oh! Esto se remonta muy atrás, muy lejos; como que evoco una de las primeras impresiones de mi memoria. Me parece verme a mí mismo a los cinco años de edad, llevado por la mano de mi padre ante el palacio de las Tullerías un 1.º de mayo, día de San Felipe. Hay un gran gentío alrededor de la banda de música de la guardia nacional, que toca *La parisiense*. La multitud canta:

«¡De la bandera tricolor, soldado,
eres tú, de Orleans, que la has llevado!»

El entusiasmo llega al último límite; y los milicianos de los batallones de ligeros ponen los chacós de plumero amarillo en las puntas de las bayonetas al aparecer en el balcón la familia real; el rey, con pantalón blanco, con el gran cordón de la Legión de Honor debajo de la casaca azul-coronilla con botones de oro, agitando su sombrero gris; la reina, con sus venerables rizos a la inglesa, y los príncipes, con sus uniformes de generales de Africa.

Pero mi padre se encoge de hombros al oir gritar: *¡Viva el rey!*, y arrastra lejos de allí con presteza a su chiquilicuatro. ¡Qué lástima! ¡Me parecía aquello tan bonito! Pero el pobre hombre querido es legitimista; legitimista desinteresado, él que es un empleadillo sin bienes de fortuna, sencillo de costumbres y de corazón. Su rey es el duque de Burdeos, del cual tenemos en casa, con marco de caoba, un grabado, retrato suyo a la edad de diez y ocho años, con una linda carita afeminada, los cabellos con tupé y debajo el facsímile de la firma del príncipe. ¡Tranquilízate, querido y venerado padre; por escéptico que en estas materias se haya vuelto tu hijo, ese retrato está siempre en su sitio, en el comedor; ese retrato hacia el cual he visto alzarse tantas veces durante la comida tu fiel mirada de hombre honrado!

Aquel día, el día en que gritaron *¡Viva el rey!* delante de Luis Felipe (y decir que esto pasaba en 1847!!), mi padre me llevaba, como tantas otras veces, a casa de su antiguo amigo el capitán Blot. Porque el capitán era tan *enriquequintista* como mi padre, a pesar de haber sido condecorado por la misma mano del emperador en la batalla del puente de Montereau.

* * *

¿Cómo se había efectuado aquella conversión? Era toda una historia.

En las jornadas de julio de 1830, Blot era capitán de dragones de la guardia real. Acá, para entre nosotros, hasta entonces no se le había dado un bledo de la política. Conscrito de la gran leva de 1813, aposentador durante la campaña de Francia, subteniente en Waterlóo, había obedecido a sus jefes lisa y llanamente, como un héroe de buena pasta que era; y no me atrevería a jurar que no sintiese mucha pena, cuando por dos veces le hicieron cambiar la escarapela tricolor por la escarapela blanca. Pero en fin, permaneció en el servicio tanto por gusto como por espíritu de disciplina, porque amaba a su regimiento, a los compañeros, al uniforme y al caballo. ¡Eh! «las tres glorias» mandaba su escuadrón; al llegarle la vez de cargar, había cargado, y una triste bala perdida le rompió una rodilla. Transportáronle al hospital de Val-de-Grâce; Larrey (el viejo Larrey de Napoleón) le cortó la pierna a medio muslo; y uno de los oficiales mejores mozos del ejército, el hércules que hacía gemir a su yegua apretando las rodillas, salió del hospital describiendo a cada paso un semicírculo con su pata de palo, y apoyándose en una muletilla de mano.

¡Herido en un motín! ¡Amputado por un mal disparo de fusil hecho por un paisano cualquiera! Eso era fuerte cosa para el veterano dragón que había atravesado sin un rasguño por entre los botes de metralla y los fuegos de batallón en Champaubert, en Montmirail y en Quatre-Bras. Pero ¡cómo ha de ser!, había que conformarse. El capitán era un estoico: podía vivir a sus anchas con la pensión de retirado y algunos bienes que poseía. Y en cuanto instaló en un cuartito de la calle del

Bac, en el fondo de un patio, sus muebles estilo del imperio, su cruz de Montereau debajo de un fanalito de cristal, y sus panoplias de sables y pistolas, pensó que después de todo había llegado a la edad del descanso; y bien pronto hasta dejó de sentir melancolía cuando, al sentarse en uno de sus sillones de terciopelo de Utrecht amarillo, con cabezas de esfinge, veía extenderse recta delante de él su pata de palo dentro del pantalón de grueso paño azul, cuyo extremo se ajustaba como una jareta y un cordón, como el cierre de una bolsa.

Pero empezó a recibir visitas de antiguos compañeros, de oficiales de la guardia dimitentes, personas de calidad que vituperaban el nuevo régimen. Todos daban testimonios de una simpatía tierna y casi respetuosa a la víctima de la revolución, al inválido de julio; condolíanse de él; ensalzaban su hermosa conducta, su abnegación por la buena causa, por el rey legítimo. Por modesto que fuera el excelente hombre, no le desagradaban aquellos cumplimientos. Bien es verdad que, cuando se quedaba a solas, decía para sus adentros que no había hecho sino cumplir con su deber de soldado. Su coronel mandó: «¡Por pelotones, rompan escuadrones!» Arrolló entonces dos veces a la muñeca el cordón de la empuñadura del sable, para pegar más de firme, y cargó tan de ganas como en Mont-Saint-Jean al mando de Lefevre-Desnouettes, pero sin preguntarse si Carlos X era o no era de derecho divino. Sin embargo, cuando uno de sus antiguos compañeros de armas, un noble (un «señor *de*» como el capitán decía al estilo de las gentes del pueblo), empezaba a hablarle de su fidelidad, de su lealtad, de sus principios, el bueno del Blot concluía por tomar en serio esos pequeños halagos, y por creer, como suele decirse, que aquello era verdad.

Luego mezcláronse en ello las mujeres, pues varios de sus camaradas eran casados; y al pasar los elogios por su boca conmovían con mucha más viveza al valiente veterano. Primero vinieron con sus maridos y después solas, libertad que autorizaban de consuno la edad ya muy respetable del capitán y su inutilidad física; y bien pronto estuvo de moda en el barrio de Saint-Germain el ir a casa de aquel a quien a la sazón llamaban «el pobre mártir» para rodearle de pequeñas atenciones y zalamerías, para hacerle obsequiosos regalitos. Júzguese la confusión del bueno del capitán cuando una marquesa, por ejemplo, le llevaba un taburete para su único pié, taburete bordado por aquellas nobles manos, y notaba que por parte de la marquesa había sido una delicadísima atención la de bordar en él algunas flores de lis.

¡Pardiez! El capitán no renegaba de su pasado; y a pesar de las carocas de disgusto que sorprendía a veces en el rostro de sus aristocráticas visitas, no había descolgado de las paredes de la sala los grabados que representaban al «Caporal» bebiendo en la calabaza de un granadero, o echado entre dos sillas y secándose las botas en el vivac de Austerlitz. Pero el día en que la mujer de su jefe de escuadrón (una pequeña vizcondesa rubia que trascendía a perfume de verbena, y agitando el pañuelo, aromatizaba el cuarto del capitán) le regaló el retrato de Carlos X grabado según Lawrence, el dragón no pudo hacer más que dar al Borbón un puesto entre dos Bonapartes; con lo cual, al cabo de poco tiempo las ideas y los muebles del capitán presentaron las mismas inconsecuencias e idénticas contradicciones. En su pequeña biblioteca, coronada por los bustos del primer cónsul y de María Antonieta, haciendo juego, sorprendíanse de hallarse próximas las obras de Bonald (me temo que sin cortar) con el *Memorial de Santa Elena*, y las *Victorias y conquistas de los franceses* rabiaban de verse juntas con las *Memorias de Clery*. Así también, en la pared y debajo de un trofeo de viejos sables de ordenanza que en otro tiempo habían zurrado la badana en las costillas de los coaligados, un cuadro caprichoso, con marco de terciopelo negro, presentaba la imagen de un sauce llorón, entre cuyo ramaje recortábanse, con claros hábilmente dispuestos, los perfiles de los augustos prisioneros del Temple.

* * *

En 1847, es decir, después de haber sido tratado de mártir durante diez y siete años, el capitán Blot era ya más legitimista que un *ligero* de Gante. Y por eso mi excelente padre, aquel día de San Felipe en que de tal modo le había irritado oir saludar con gritos de *¡Viva el rey!* la presencia del tupé y de las grises patillas del usurpador en el balcón de las Tullerías, llevábame a casa de su antiguo amigo para desahogarse allí con una conversación sediciosa.

A mí me gustaba mucho ir a ver al capitán, porque adoraba a los niños. Y en cuanto a su antiguo asistente, ascendido a ayuda de cámara suyo, nos había hecho entrar a mi padre y a mí, el bravo señor (un Kléber con canas) me hacía sentar sobre su medio muslo, me llenaba de caricias y hacía ir en busca de un plato de pasteles. Luego, levantándose y andando ágilmente por el aposento, a pesar de su pata de palo, instalábame junto a la ventana desde la cual se veían los jardines, me ponía delante una mesita, abría a mi vista su «Norvins ilustrado», y me decía:

— Toma, recluta, mira las estampas.

Y mientras que comía pasteles, oyendo cantar las currucas entre el verde follaje, y veía desfilar ante mis infantiles miradas las glorias de la república y del imperio, resucitadas por el lápiz de Raffet, ambos amigos echaban los más facciosos discursos contra el gobierno del pobre Luis Felipe, y las iras de los dos caían siempre sobre el señor Guizot como los martillos alternados de dos herreros golpeando sobre el yunque el hierro enrojecido.

Sin embargo, a veces, en el fuego de la conversación levantábase el capitán y se paseaba de arriba abajo, haciendo crujir su pata de palo. Maquinalmente miraba por encima de mi hombro la estampa del «Norvins» abierto delante de mí. Y si por acaso representaba uno de sus antiguos combates, dejaba plantada al punto su diatriba contra los matrimonios regios españoles o acerca de la indemnización Pritchard; y en seguida ¡adelante con los grandes recuerdos!

— Sí, sí, eso es — decía poniendo el dedo sobre el libro en la página de la batalla de Montereau. — Allí estaba *él*, en lo alto del ribazo de Surville, asestando el anteojo de campaña hacia el puente, donde los granaderos de Mortier atacaban a los wurtemburgueses a la bayoneta; y el viento, un viento muy áspero de febrero, desparramaba las crines de su caballo y levantaba los faldones de su capote gris; y nosotros los dragones estábamos allá, bajo su mano. Entonces pasó una cosa terrible... Un general, con el uniforme todo ennegrecido y sin sombrero, se acerca a nuestro coronel y le grita con gesto imperativo: «¡A usted le toca ahora!» Pero el coronel, un veterano curtido, mira el puente, ve que aún no lo han forzado los de la gorra de pelo, que íbamos a cargar contra los camaradas, y contesta resuelto: «No, mi general... Todavía no»... El otro se pone como un tomate, busca instintivamente una pistola en las pistoleras... y de hecho, nuestro jefe estaba haciendo una cosa expuesta a que le saltaran la tapa de los sesos al frente de sus escuadrones... Pero el emperador, que estaba a quince pasos de allí, lo había visto y oído todo. Extendió la mano, una manita de mujer, e hizo un ademán como diciendo: «¡Haya paz!»... ¡Jem, qué hombre! ¡Darle la razón a un subalterno! ¡Comprometer de golpe la disciplina!... Pero no pensaba más que en una cosa: en ganar la

batalla; y nuestro coronel tenía razón, todavía no era tiempo de cargar... Un instante después estaba libre el puente; y entonces Napoleón no hizo ni siquiera un gesto, pero lanzó al coronel una mirada que le atravesó el corazón... Entonces el veterano se volvió a nosotros, de pie en el estribo cuan alto era, con el brazo y el sable al aire, espantoso de ver. Nos largó un «Cara..., dragones!» que conocíamos muy bien; y todo el regimiento arrancó al galope, gritando como un solo hombre: «*¡Viva el emperador!*»

Pero de repente se detuvo el narrador; y al volverme, sorprendido, vi a mi padre que se sonreía y señalaba con el dedo al capitán el retrato de Carlos X.

— ¿Qué quiere usted, qué quiere usted? — dijo entonces el valiente, poniéndose rojo y balbuceando. — Es el día en que *él* me condecoró.

FRANCISCO COPPÉE.



POR QUÉ MATÓ MINGUITO



Si no nacieron juntos, juntos y abandonados les dejó desde muy pequeños la suerte en mitad de la calle. Fríos, nieves, lluvias y escarchas las disfrutaban en común; también disfrutaban en común los mendrugos recogidos por su miseria, y el agujero donde entraban arrastrándose para dormir. Este agujero, situado en un montecillo, fuera de la ciudad, era su habitación. En ella moraban un poco mejor que los reptiles y mucho peor que los trogloditas.

Sólo una cosa guardaba cada cual para sí: el bote receptor de las recogidas colachas, cuyo tabaco vendían ellos y revendían por nuevo otros, lavándolo previamente, aromatizándolo y envolviéndolo en papel con boquilla y áureo escudo.

¡Poco reían los dos minúsculos compadres, viendo a los señoritos echar vanidosamente a la atmósfera el humo de los tales cigarros!...

Hasta los nueve años partieron el dormitorio por igual; hombro con hombro, sirviendo los brazos del uno de almohada para la cabeza del otro, transcurrían sus noches sin más contratiempo que algún tropezón brusco dado al revolverse sus cuerpos o algún sobresalto traído a sus nervios por el roce viscoso de un lagarto trasnochador.

El agujero, ventana única de su estrechez, era muy abrigado. Cerrando su boca con haces de ramaje, desafiaban los golfetes el frío, el viento y la humedad.

— Aquí dentro — solía murmurar Boliche — el aire se entibia y hasta pesa sobre la carne. Igualmente que se envuelve una manta.

Minguito escuchaba a su compañero, unalgo mayor que él, con gesto aprobatorio. Era de afable condición.

Boliche, más huraño, más egoísta, aprovechaba esta afabilidad para imponer sus voluntades.

Verdad que era más fuerte y en muchas ocasiones salió por Minguito en sus peleas con los golfos, y se les impuso a puñetazos.

El otro, agradecido a la defensa, admirado del vigor de su compañero, se dejaba mandar por él y acataba sus órdenes, siquiera ellas fuesen en muchas ocasiones contrarias a la fraternidad que entre ambos estableció la suerte.

Al fin y a la postre se trataba de pequeñas molestias, de concesiones mínimas, que no merecían la pena de enfado y disputa con tan cabal amigo.

Cierta noche Boliche, más grueso que Minguito, no juzgó suficiente para su acomodo la mitad de la cama.

— Córrete un poco más allá — gruñó empujando suavemente a Minguito. — Tu cuerpo es más flaco que el mío. Ocupa tu justo con él y déjame a mí lo que sobra.

Minguito se retiró unas miajas, creyendo que la mayor gordura de Boliche justificaba su designio; y Boliche durmió más ancho y más a gusto.

A poco tiempo ya no se conformó con el sitio ganado; quiso una cuarta más. Como se negara Minguito a complacerle, quiso por la fuerza el terreno, empujando bruscamente a su socio contra la pared de la cueva.

El empujón y la pérdida del cacho de terreno, malhumoraron a Minguito; un juramento escapó de su boca; pero tenía sueño, los puños de Boliche se apretaron cerca de sus ojos y los cerró por no ver aquellos puños y durmió sin más protesta. Después de todo aún no estaba prensado contra la pared.

Prensado fué a las pocas noches, que Boliche, abriéndose de piernas, poniendo al ancho el corpachón y embutiendo sus manos en el estómago de Minguito le hizo pegarse contra el muro; quiso el perjudicado defender su derecho y un tremendo puntapié de Boliche sentenció el pleito en instancia última.

— Paciencia — murmuró el aporreado golfillo. — Aún se puede dormir, aunque sea de canto.

Ni de canto lo hizo a las cuatro noches. Noche de frialdades fué; la helada era negra, de esas en que la escarcha borda el suelo con lentejuelas de azabache.

Cuando Minguito, que llegaba al dormitorio con retraso, quiso entrar en él, oyó la voz de Boliche, gruñendo ahuecada por el tornavoz del boquete.

— ¡Eh, tú!... ¡No entres! ¡Se te acabó el entrar aquí! Quiero pa mí sólo la cama. Busca otra.

— ¡Pero!...

— Ni pero, ni pera — exclamó Boliche saliendo de la cueva. — ¡Largo! De lo de dentro no tendrás ni un granito de arena. ¡Largo que todo me hace falta!...

Y acompañando el discurso con un revés que tendió a Minguito cuan largo era, retornó al agujero.

Minguito quedó inmóvil, tumbado encima de la escarcha, dejando que el hielo le envolviese como un fanal mortuorio.

De repente se incorporó; sus ojos relampaguearon con ira; rechinaron sus dientes; enderezó el busto y puso oído a la covacha. Boliche roncaba dentro de ella.

Minguito, abriendo una navajilla que guardaba entre sus harapos, entró por el boquete arrastra, con deslizamiento de reptil; llegó junto a Boliche y le hundió la hoja en la garganta. No hubo en el durmiente más que una total sacudida. Minguito, cogiéndole por una pierna, le sacó de la alcoba y le dejó sobre la escarcha que bordaba el suelo con lentejuelas de azabache.

— ¡A ver! — dijo — se empeñaba en quererlo pa él tó... Al menos esta noche podré dormir a gusto y ancho.

Y, doblando en ángulo el brazo matador, le hizo almohada de su cabeza.

Dib. de Contreras.

JOAQUÍN DICENTA.



Venturosa transformación de muchas latas de aceite BAU, una vez vacías.

AJEDREZ

Toda la correspondencia para esta sección, diríjase al redactor de la sección «Ajedrez» de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

Jugada en el Club Argentino de Ajedrez
Gambito de Dama rehusado

	Blancas B. Kostic	Negras R. Girondo
1	P 4 D	P 4 D
2	P 4 A D	P 3 R
3	C 3 A D	C 3 A R
4	A 5 C R	A 2 R
5	P 3 R	C D 2 D
6	C 3 A	O — O
7	T 1 A	P 3 C D
8	P × P	P × P
9	A 3 D	A 2 C
10	O — O	T 1 A (1)
11	D 2 R	C 5 R
12	A 4 A R	P 4 A D
13	A 6 T D (2)	A × A
14	D × A	C × C
15	T × C	T 1 T
16	D 7 C	C 3 A
17	C 5 R	T 1 R
18	P × P	P × P
19	C 6 A	D 2 D
20	C × A +	D × C
21	D × D	T × D
22	T × P	T 2 D
23	T 1 D	T D 1 D
24	P 3 A	P 3 T R
25	A 5 R	C 2 T
26	T R 1 A D	P 3 A
27	A 4 D	C 1 A
28	T 6 A	C 3 C
29	T 6 T	T 1 T
30	T 3 A	C 2 R
31	T R 3 T	C 1 A
32	R 2 A	R 2 A
33	R 2 R	T 2 A
34	T 3 A	T × T
35	A × T	T 1 C D
36	A 4 D	T 2 C
37	P 3 C D	C 3 C
38	A × C	P × A
39	P 4 T D	R 2 R
40	R 3 D	Abandonan.

Notas, por B. Kostic. — (1) En general, se juega 10. — C 5 R; 11 A 4 A R, P 4 A D.

(2) Aquí se demuestra la debilidad de la jugada T 1 A, pues si la T estuviera en su sitio inicial, el A podría ir a 3 A, evitando el cambio que produce una debilidad en P 4 D, y como lo demuestra la continuación, las blancas penetran en el campo enemigo por las casillas blancas, ganando la partida sin que por parte de las negras haya habido nada más que verse forzado a cambiar el alfil. Lo restante es cuestión de técnica para vencer con el peón que se obtiene de ventaja.

CORREO

«Keber», Florencio Varela. — Cuando un peón llega a la octava casilla, se puede pedir cualquier pieza aunque exista, así por ejemplo: se puede jugar con dos damas.

Florencio Ruiz, ciudad. — *El peón* que llega a octava casilla, después de pedir la pieza que se desee, puede hacer los movimientos lógicos de la pieza pedida.

José López, Santa Eleodora. — Con las respuestas anteriores queda satisfecho su pedido.

Carlos A. Igarzábal, San Martín. — En nuestra revista se han publicado varias partidas de Capablanca.

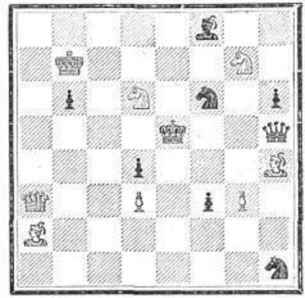
P. Taca, ciudad. — Por el momento no publicamos los problemas que nos envían los aficionados. El señor Arnoldo Ellerman, de esta capital, ha publicado un libro de problemas; le informarán en el Club Argentino de Ajedrez, Cangallo, 833.

Soluciones. — Han remitido soluciones exactas al problema número 68, los señores: Juan Sica, Salliqueló; Pedro F. Ramírez, ciudad; Hugh Slade, ciudad; «Hijo de Salomón», ciudad; Vicente Guarini, ciudad; Milila Ruiz Brondi, ciudad; Zenón Lequerica, Santa Eleodora, F. C. P.; Néstor G. Milani, Chascomús; María Rosa Fressia, ciudad; Amable Piacenza, Montevideo; Luis J. Muzzio, ciudad; José Domínguez Alvarez, ciudad; Juan Zelnik, Montevideo; Florencio Ruiz, ciudad; «Keber», F. Varela; P. Taca, ciudad; Juan M. Soraiz, Quemú-Quemú; Vicente Schiavone, Ranchos, F. C. S.; Alfredo José, Buena Esperanza; Juan J. Anaya, Bajo Hondo; B. A. Rapallini, Bahía Blanca; Marcos Kamenetzky, Quemú-Quemú; «Club Carhué», Carhué; Ana Rosa Capriata, ciudad.

Además, han remitido soluciones: D. Cantié Cangó, Paraguay (a los números 66 y 67); Marcos Kamenetzky, Quemú-Quemú (a los números 66 y 67); Keber, al número 67; Juan Zelnik, Montevideo (al número 67); Dionisio Guglielmetti, La Plata (al número 67); Enrique Rottgardt, Villarrica, Paraguay (al número 67).

Problema número 71, por A. Ellerman

Negras (9 piezas)

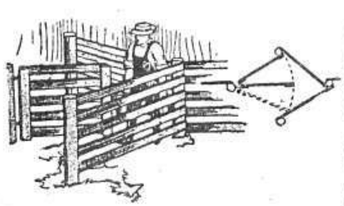


Blancas (8 piezas)

Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

Solución al problema núm. 68: **D 1 A R.**

PUERTA PARA GRANJA



Como a las horas del pienso es, a veces, conveniente conservar separado el ganado grande del pequeño, un ganadero americano ha ideado la puerta que reproduce el grabado y que sirve para separar los corrales.

La puerta está montada en tales condiciones que puede pasar por ella un hombre con un par de cubos en las manos, sin que le sea posible seguirle el ganado grande. Los animales pequeños, tales como los cerdos, las gallinas y las cabras, pueden pasar por la parte en forma de V de la puerta, pero los caballos y las vacas no pueden dar la vuelta necesaria para franquearla.

Como se ve por el dibujo, la puerta se compone de dos partes, una fija en forma de V y otra central que gira sobre unos goznes. Esta puerta se ata a un lado u a otro de la V cuando se quiere impedir el paso al ganado pequeño.

Veloutina para la cara. —

Oxido de cinc	100 gramos
Creta precipitada	100 »
Talco de Venecia	300 »
Carbonato de magnesia	60 »
Almidón	300 »
Esencia de violeta	5 gotas

Cartas inviolables. — He aquí un método para hacer extremadamente difícil el que se abra una carta sin dejar huellas de la operación.

Se cierra el sobre con una solución en partes iguales de clara de huevo y agua; se le pasa una plancha medianamente caliente y luego se le aplica un sello de lacre común.

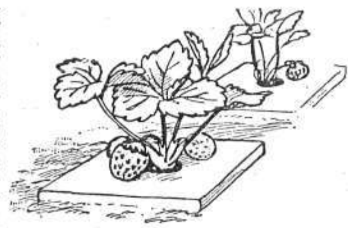
Este sistema resiste a los medios ordinarios de abrir las cartas, poniendo a los indiscretos en un compromiso, pues el sobre toma un color obscuro debido a la clara de huevo que al ser calentada se descompone.

Cepillo. — Los cepillos, tanto si sirven para la cabeza como para los vestidos, no deben lavarse jamás con agua. Sólo en caso de estar muy engrasados, se sumergirán en agua que tenga el 1 por ciento de su volumen de amoníaco; se sacan al cabo de tres o cuatro horas, se enjuagan con agua abundante y se secan a la sombra.

Se frotan vigorosamente sobre un trozo de papel fuerte o de una tela gruesa.

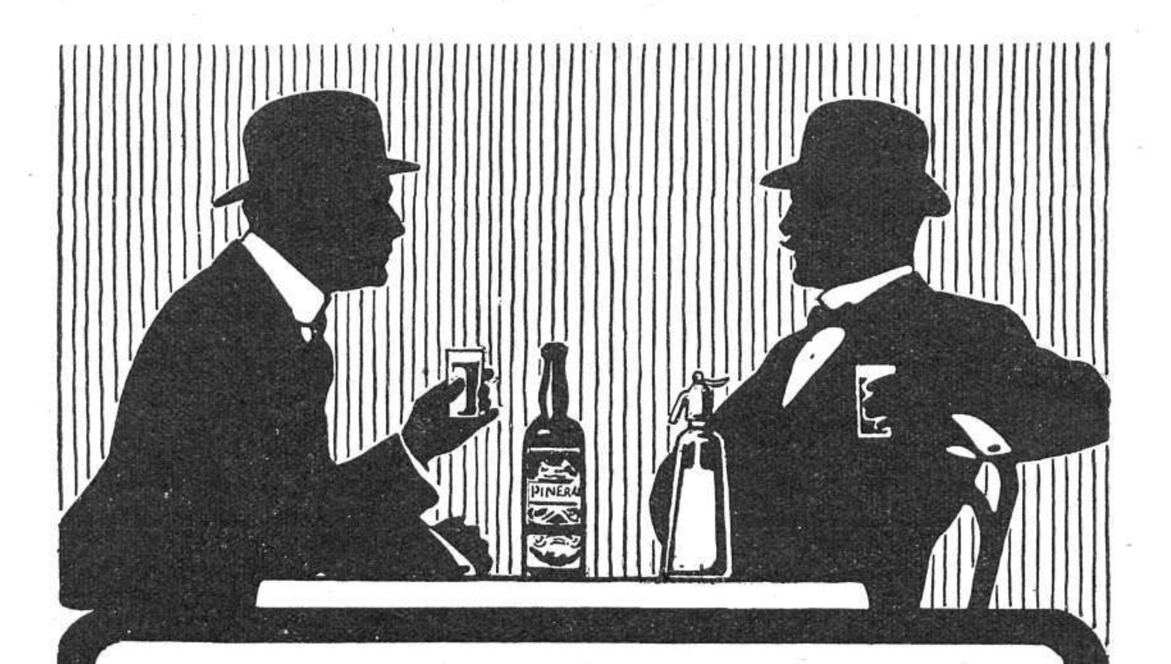
Se frotan con salvado, que elimina muy bien las materias grasas.

PARA OBTENER BUENAS FRESAS



Un buen sistema para criar plantas de fresa de fruta grande y limpia consiste en poner sobre cada planta una tabla de 25 centímetros con un agujero de siete centímetros y medio en el centro para que salga el tallo. La tabla impide que crezcan hierbas alrededor de la planta, conserva la humedad y sirve de base a las fresas maduras sobre las cuales no salpica la lluvia, polvo ni barro. Además, la tabla irradia los rayos del sol, ayudando así a la madurez.

El modo más rápido de hacer estas tablas es serrar discos de madera de un tronco de árbol y hacerles una perforación en el centro. Los discos obtenidos así no se abren, porque la veta de la madera queda vertical.



¡Mejor que cualquier vermouth!

BEBIDA SANA Y PURA

Una copa con soda, antes de almorzar y otra antes de comer, será de efectos sorprendentes para usted.

Se fabrica AQUÍ por personas que SABEN fabricarlo.

PÍDALO EN TODAS PARTES





Mantener nuestro producto a la altura de sus antecedentes,
ES NUESTRO LEMA.

Consultorio gratuito de veterinaria

Respuestas dadas por el doctor H. Marenco, director del Consultorio de "Caras y Caretas", a las consultas recibidas esta semana.

Juan Ramizel, La Loma. — Cuando la muerte sucede fatalmente a esa enfermedad que usted dice ser la del «cardo» y las lesiones que una vez abierto el animal, lo que hará usted lo más inmediatamente posible después de muerto, encontrará usted. Son: 1.º hinchado, sangre en la nariz — al sacar el cuero, la sangre será mayor que de ordinario, negra y no se coagula — la carne como machucada y cocida; al interior la pajarilla aumentada de 5 a 7 veces su tamaño normal, se rompe fácilmente, y presenta un aspecto de borra de café — el hígado, hinchado de sangre, blando, se rompe fácil. Si el animal ha tenido una muerte rápida se verá el hígado violeta, si lenta, amarillento — la sangre negra no coagula fácilmente — la vejiga tiene algunas veces los orines con sangre, cuando los riñones están muy congestionados y destruídos interiormente en parte — esta enfermedad es el Carbunclo bacteridiano o grano malo — no cura, hay que prevenirlo por medio de vacunas, ya conocidas, especialmente a los animales grandes y gordos — conviene sea un veterinario el que vacune.

Mateis, Melincué, Santa Fe. — Por lo que usted me dice, su caballo es atacado periódicamente, no de mal de orines como usted supone, sino de verdaderos cólicos, cuyo origen no es posible precisar por lo que usted me cuenta; pero puede suponerse sea debido a parásitos del intestino, teniendo presente también el estado de anemia que provoca esas caídas sin causa aparente. Administre durante 15 días, en la ración un poco húmeda, un gramo de ácido arsénico puro por día y al terminar el último paquete, dar un bolo de 30 gramos de aloes, jabón verde cantidad suficiente, y observe la defecación, si se ven parásitos (especies de lombrices blanquecinas).

Doctor L. P., Pergamino. — El agente causal de la fiebre aftosa, no ha sido comprobado aún; existiendo un trabajo presentado al Congreso anual celebrado por los médicos veterinarios prusianos en Berlín, en noviembre del año próximo pasado, por el bacteriólogo doctor Siegel, quien declaró que había conseguido aislar un bacilo, al cual llama «Citorrhyctes» y lo considera específico de la aftosa. A pesar de esto, en el mundo científico no ha recibido aún su sanción.

Luis Ruche, Azul. — Envíe parte de los intestinos y un pedazo de la vena del cuello atada entre dos hilos fuertes, de modo que contenga entre ellos la sangre necesaria para su examen — el todo lo pone en una cajita de lata y la manda por encomienda al Instituto Nacional Bacteriológico, B. A., de donde recibirá la respuesta.

Lorenzo T., Villaguay. — La suela del pie, bombeada para afuera, y surcos en la pared del vaso indican una enfermedad vieja llamada «infosuro», su curación es asunto de una operación laboriosa y difícil, que sólo un buen cirujano-veterinario puede hacer, ensaye usted una herradura ancha no gruesa que sólo afirme en la muralla dejando un espacio entre el hierro y la suela como de 2 ½ centímetros, que deberá estar siempre limpio — trabajar al caballo al paso, después que cese el dolor.

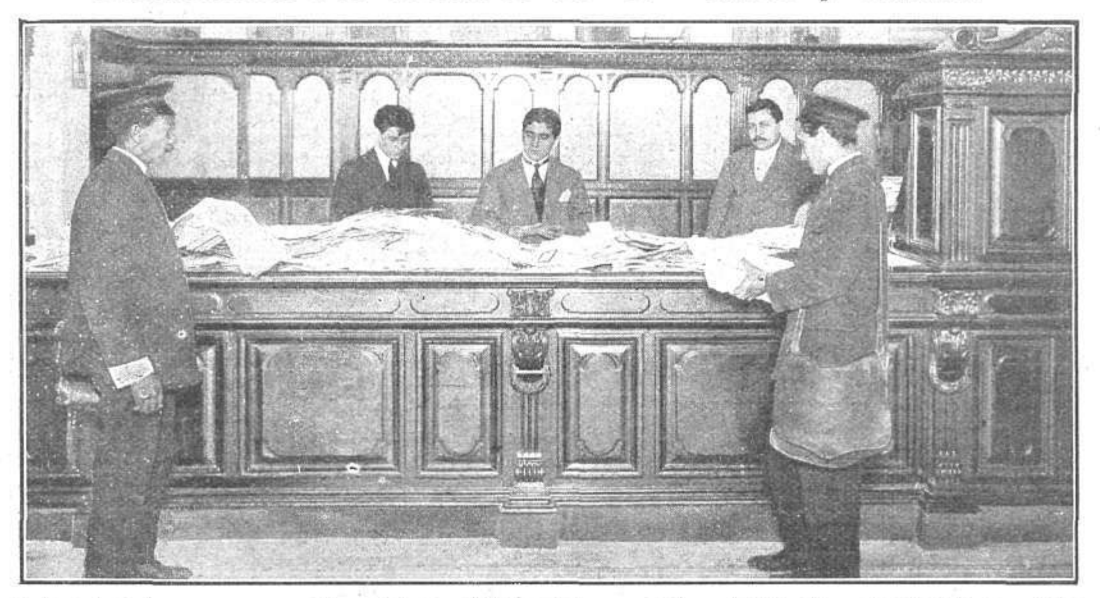
Pastor R., Rauch. — Si la ronquera de su caballo se acentúa con el trabajo rápido, con fenómenos de asfixia, es posiblemente lo que se conoce con el nombre de «cornage crónico»; si en su localidad hay un buen cirujano-veterinario, puede hacerlo operar, o sino colocarle un tubo en la tráquea.

M. L., Maipú. — Hay varias marcas de vacuna; el sistema de preparación es el mismo. Puede usted pedir cualquiera pues; todas son eficaces, aplicadas en tiempo.

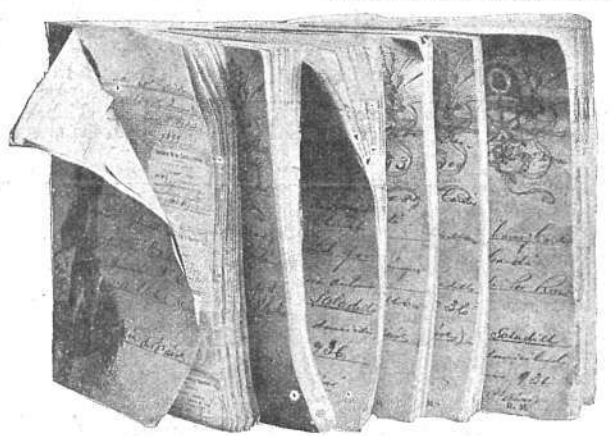
Ruiz de D., Lobos. — No sirve.

J. L. P., Marcos Paz. — Si sus vacas son de tambo, conviene, durante un tiempo no menor de 15 días, lavar los pezones con una solución de: ácido bórico 20 gramos, tanino en polvo 5 gramos y agua hervida 1000 gramos y observe si sus terneros presentan los mismos síntomas.

Terminación del Concurso 25 de "Caras y Caretas"



Cartas conteniendo cupones que se recibieron el domingo 19 del corriente, en media hora, desde las 10 y media a las 11 a. m. — Entre ellas figuran nada menos de 380 piezas certificadas.





Seis cuadernos remitidos por una familia del Saladillo, que se ha tomado el trabajo de pegar los cupones y nos ha dado a nosotros el de despegarlos, para incluirlos en la clasificación. — Los cupones están pegados en ambos lados de la página, y no tenemos por tanto otro recurso que ponerlos en remojo.

Dos de los innumerables sobres que hemos recibido con dibujos y jeroglíficos diversos. — Estos entretenimientos de los que envían cupones no nos molestan, como el que reproducimos más arriba; molestan algunas veces a los encargados de la distribución de correspondencia, y les obliga a poner a un lado las cartas que por ese motivo pueden llegar tarde.



Sabíamos que iba a suceder y sucedió. Suplicamos, pedimos y rogamos; pero fué inútil. Nos queda el único consuelo de que al pedir, al rogar y al suplicar, estábamos seguros de que sería inútil, y eso de saber por anticipado lo que ocurrirá, aún cuando tiene mucho de desagradable, no deja de ser un consuelo.

Nos referimos a la avalancha de los retrasados, a los que haciendo caso omiso de las advertencias publicadas, han ido guardándose los cupones durante seis meses *para descargarnos de un golpe el montón* más grande de correspondencia que pueda imaginarse.

Casi nos atrevemos a decir que desde el sábado 18 hasta las doce del día 21 la tercera parte de la correspondencia que circuló por los correos nacionales era para Caras y Caretas. Naturalmente que no podemos garantizar la exactitud del dato, pero juzgando «a ojo» a nosotros nos pareció muchísimo más de la tercera parte.

Durante las dos últimas horas del Concurso 25, se llenaron las seis grandes bolsas que reproducimos en estas páginas, y además se recibieron en ese mismo tiempo 822 certificados y expresos.

La tarea de clasificar será larga y pesada, debido precisamente a los apuros de última hora que quisimos evitar con tiempo, para no tener que vernos ahora en el caso de anunciar, como lo hacemos, que es aún imposible fijar la fecha exacta en que se abrirá públicamente la botella del Chinato Garda, se contarán los granos y se adjudicarán los premios. ¡La culpa no es nuestra!

Si lamentamos la demora es más bien por el público mismo que está verdaderamente ansioso por salir de dudas y saber de una vez a quien le tocan la casa y los magníficos relojes Longines.

En lo que a nosotros respecta, aún cuando tenemos actualmente una tarea enorme,

colosal, que exige el esfuerzo unido de todos los empleados trabajando día y noche, estamos satisfechos; más que satisfechos: positivamente regocijados, *pues no es posible obtener un éxito mayor* del que ha tenido el Concurso 25 ni podíamos en forma tan acabada haber visto demostración más evidente de popularidad entre todas las clases sociales.

Cuantos nos han acompañado a trabajar deben acompañarnos también a la hora del triunfo. Séanos, pues, permitido dedicar en esta página un saludo efectuoso, — en el que compartimos con ellos nuestra satisfacción, — a los señores Víctor M. Piaggio y Cía., importadores del popular Chinato Garda, cuya botella fué piedra angular de este concurso.

También quedamos íntimamente reconocidos a todas las casas donde hemos adquirido los premios, por el interés que en secundarnos para elegir y organizar han demostrado, poniendo todas ellas como siempre hacen con todos sus clientes,—por algo son, sin excepcióm, casas de primera fila, cada una en su especialidad, — el toque de grandiosidad que las distingue: que distingue a los artículos y a los trabajos que de sus talleres salen.

Indudablemente que sabiendo como sabe el público de donde proceden los premios adquiridos, sabiendo como saben que esas firmas no hacen más que *cosas buenas*, el *interés* que despertó el Concurso fué doblemente superior. Todo en él estaba garantido por reputaciones hechas; por casas honorables y de prestigios indiscutibles.

La Sociedad Argentina de Edificación, Heinlein, Malugani, Thompson, Moore y Tudor, Azaretto, Tito Meucci, Longines y Gurina son nombres que con placer estampamos junto al nuestro ahora en el momento de este triunfo que nos halaga pero que no nos envanece a pesar de su magnitud sin precedentes.



Seis bolsas de correspondencia, llenadas en las últimas dos horas que duró el concurso.

Persuadidos de las impaciencias naturales que todos sienten, sólo nos resta ofrecerles que activaremos en cuanto nos sea posible la difícil clasificación. Todo el personal que podemos distraer de otros trabajos está ocupado en el concurso 25, pero como — según más arriba decimos — casi todo el mundo se ha puesto de acuerdo para esperar al último momento y nos encontramos con que, al escribir estas líneas, aún hay en depósito 14 bolsas que no han sido abiertas todavía.

Mucho podrían hacer los concurrentes por aliviar este trabajo, si se abstuviesen de pegar los cupones, si escribiesen con claridad y especialmente si mandasen las soluciones en varias veces durante todo el tiempo que dura el concurso, en vez de mandarlas todas al final. Para los concursos sucesivos ténganlo en cuenta.

Tan pronto podamos, anunciaremos la fecha y el sitio para el grandioso acto que coronará el Concurso 25, memorable por todos conceptos.

La cantidad de cupones y etiquetas recibidos no podemos precisarla todavía, pero asume proporciones casi increíbles.

El boxeo

Deporte higiénico y útil



Suele considerarse el boxeo inglés como un ejercicio bárbaro, y lo es, indudablemente, cuando dos luchadores a puñetazo limpio se disputan un premio o un aplauso; pero como deporte higiénico y útil a la vez, es indiscutible que merece la aprobación de cuantos defienden la cultura física. Por lo menos, hay que reconocer que constituye una gimnasia más sana y más útil, por las aplicaciones que en determinadas circunstancias pudiera tener, que las pesas o las paralelas. Sería, pues, conveniente que todos los jóvenes tuvieran algunas nociones de boxeo, aunque claro está que no deben practicarlo sino con las manos cubiertas por guantes acolchados que amortigüen los golpes.

Cuando se practica el pugilato por verdadero deporte, como ejercicio a la vez sano y divertido, importa mucho no olvidar las reglas de la buena educación, con objeto de no ofender ni molestar a la persona con quien se aprende o practica; y la primera de estas reglas obliga a ayudar al contrario a levantarse cuando ha caído por efecto de un golpe.

En los matchs, este cuidado corre a cargo del «referée» o juez de campo; pero en el boxeo como gimnasia, donde no se trata de ver cuanto tiempo permanece el derribado sin poder levantarse, la cortesía se impone ante todo.

No hay que ser, sin embargo, exagerado en este punto. La delicadeza debe dejarse sólo para cuando el contrario está en el suelo; pero mientras permanece en pie, no es correcto ni prudente escasear los golpes por pura atención, antes bien, debe procurarse que se sucedan unos a otros, sin brutalidad, pero como las reglas del boxeo lo requieren.



Como gimnasia es de las más higiénicas, por cuanto todos los músculos entran en juego por igual. Asimismo educa la serenidad y el aplomo del que lo practica.

La Rioja



Chilecito. — Parte del personal de señoras y señoritas que componen la Sociedad Vicentina.



Chilecito. — Asilados del hospital y pobres que fueron obsequiados con comida y reparto de ropa por la Sociedad Vicentina.



MAR DEL PLATA.—Team San Martín, vencedor de la copa, premio del ingeniero señor Martínez de Hoz.



JUNIN. — Team Alumni.



ALBERDI. — Ganadores de los juegos atléticos, celebrados en conmemoración del descubrimiento de América.

Catamarca



Visita del ministro de obras públicas. — Después del almuerzo con que le obsequió el gobernador de la provincia.

San Luis

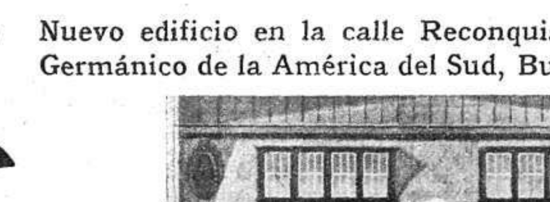


Conferencia del pedagogo y periodista germano doctor Alex Perry, en el salón Victoria.

Corrientes

Santa Lucía. — Vapores cargando naranjas en el puerto de Bella Vista.





Nuevo edificio en la calle Reconquista. = Banco Germánico de la América del Sud, Buenos Aires.

Alfredo Lücker — Arquitecto.

Una pequeña conversación sobre instalación de ventanas, con moraleja.

La fábrica Crittall hace buenas ventanas y las entrega sin demora. Por consiguiente, nuestra garantía queda en pie.

El momento de amueblar un edificio ha llegado, cuando los operarios lo han terminado.

No hay razón para que una ventana Crittall, que es casi una obra de arte, sea expuesta a todas las eventualidades y accidentes que deben producirse durante la construcción de paredes, cielorrasos y escaleras.

Porqué se han de pulir cuidadosamente las secciones del mejor bronce, exponiéndose a que después les caiga encima suciedad o barro, antes de haber sido propiamente colocadas? Lo mismo Vd. podría colocar sus muebles de caoba antes de pintar las habitaciones.

Al parecer, muchas personas creen que las ventanas Crittall son tan resistentes que no sufren, aunque alguna viga de los andamios dé contra ellas.

Esta creencia es muy halagadora, pero es justificada solamente cuando las ventanas desempeñan el rol para el cual han sido ideadas y hechas.

Sírvase escribirnos ahora mismo por más informes, o una visita de un técnico. Dirección:

MOORE & TUDOR

140, MAIPÚ, 140 — BUENOS AIRES

CARPINTERIA METALICA



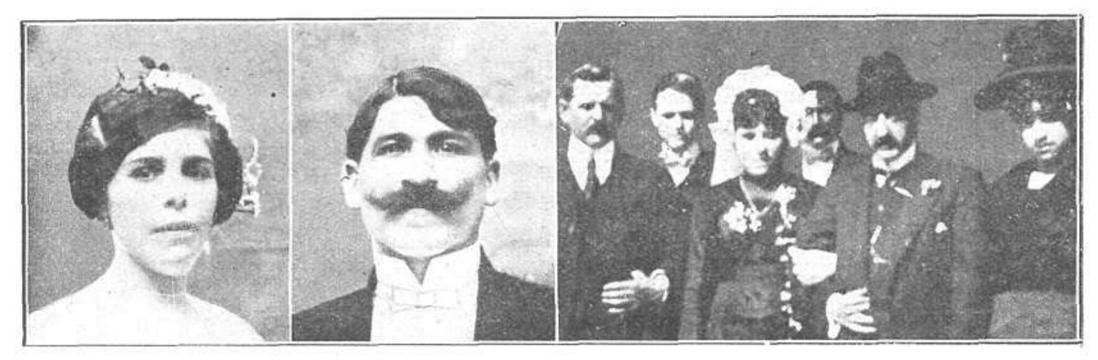
9 de Julio — Castex



Enlace: Señorita Manuela Muzio y señor Ismael Estévez.

Enlace: Señorita Eugenia Zamarbide y señor Victoriano Dallo.

Chacabuco — Vellada



Enlace: Señorita María Tortorella y señor Agustín Miño.

Enlace Ronda-Cornejo. — Los novios al salir del templo.





PARA LOS NIÑOS

Las aventuras de Viruta y Chicharrón















LA FORTUNA Y EL COMERCIO



La Fortuna y el Comercio, ven pasar con verdadero regocijo, la alegre farándula de las gentes acomodadas y dichosas.

La juventud, la belleza y la elegancia, forman esa inacabable guirnalda, que da envidia a los mismos dioses.

Suerte y trabajo representa ese humano collar de lindas mujeres; pero no es bastante esto: es necesario que de estas dos entidades que adunan, puede decirse, la felicidad, haya surgido una inspiración, una «trovaille», como dicen los franceses.

Y así no más ha sido.

El genio de un inventor, ya célebre en el mundo, imaginó que para que la felicidad perdurara todo lo posible en el mundo, era necesario idear un elemento que conservara, y si era posible retrotrajera la juventud, y por ende la belleza. ¡Y nació el Jabón Reuter!

Como la dicha trae la prosperidad, un pueblo dichoso, se hace inmediatamente un pueblo activo y especulador.

La mujer linda, impulsa al hombre en sus anhelos de lucro; y la posesión de la mujer linda, en la buena posición, es la fortuna completa.

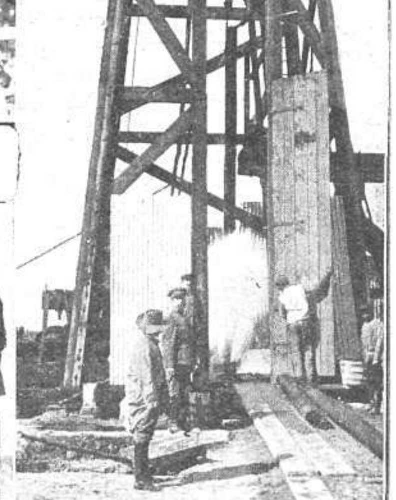
El Jabón Reuter, impulsa, pues, el comercio y trae la fortuna.



La Carlota. — Banquete dado al gobernador, doctor Cárcano, en el Royal Hotel.



La Carlota. — El doctor Cárcano, en casa del señor intendente Juan S. Rosso.



Pozo surgente en Bell-Ville. — Da un metro cúbico de agua por minuto y se eleva hasta 40 metros.

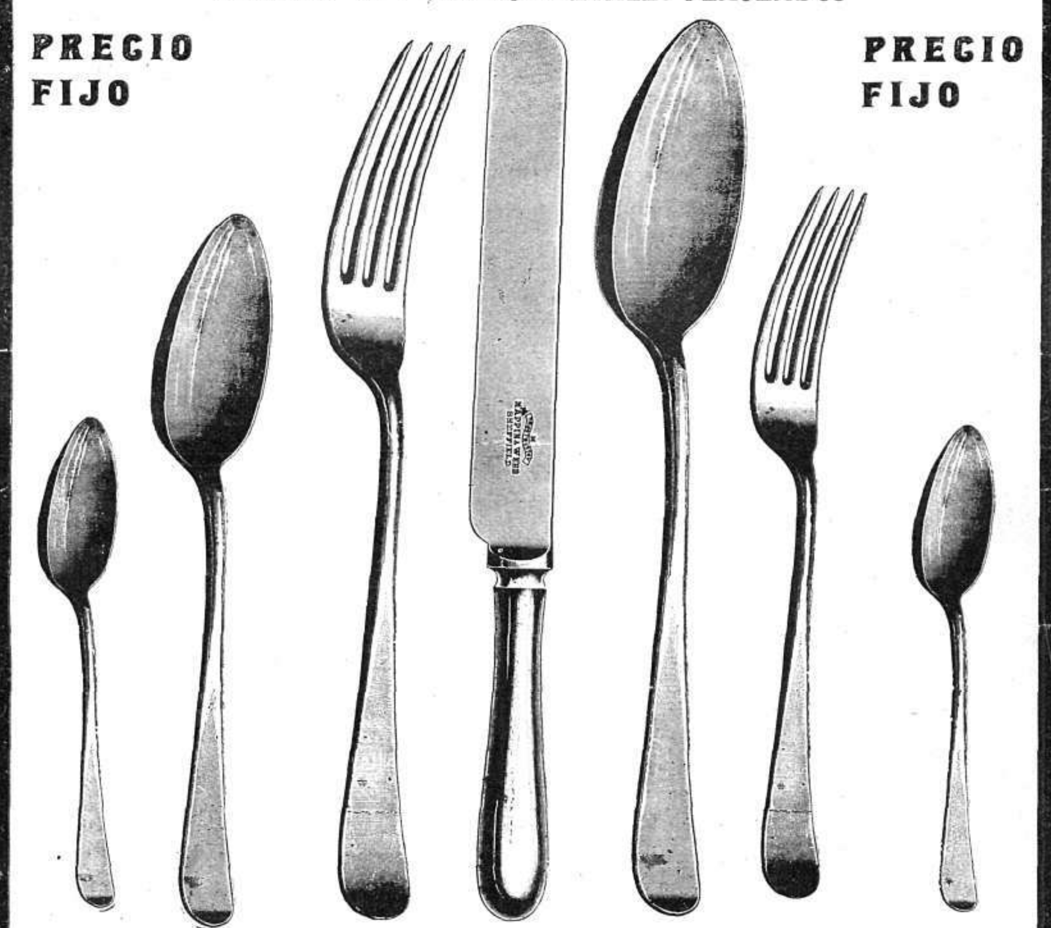
Mappin & Webb

LOS UNICOS FABRICANTES DE LA RENOMBRADA

"PLATA MAPPIN"

CALIDAD "A. 1", DE LOS METALES PLATEADOS

PRECIO FIJO — **PRECIO FIJO**



Cucharitas para café, doc., $ 8. — Cucharas postre, docena, $ 17. — Tenedores para mesa, doc., $ 22. — Cuchillos de mesa, doc., $ 20. Id. postre, $ 15. — Cucharas para sopa, doc., $ 22. — Tenedores para postre, doc., $ 17. — Cucharitas para café, doc., $ 8.

IMPORTANTE

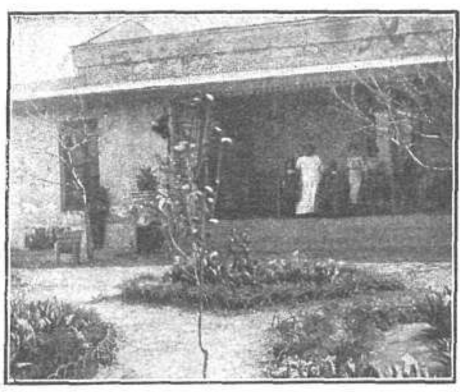
La "PLATA MAPPIN" A. 1, es un metal plateado, muy económico por su precio y durabilidad garantizada; de la mayor calidad entre sus similares y que ha dado los mejores resultados prácticos con el uso diario en los hoteles, ferrocarriles, vapores, casas de familia, etc. — Se preparan estuches á gusto del comprador y se remiten presupuestos á vuelta de correo.

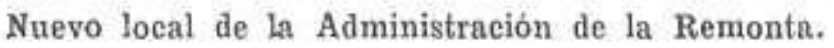
Catálogo gratis, á quien lo solicite á Sección 2, FLORIDA, 36 - Buenos Aires.

SALONES DE EXPOSICIÓN Y VENTA EN BUENOS AIRES:

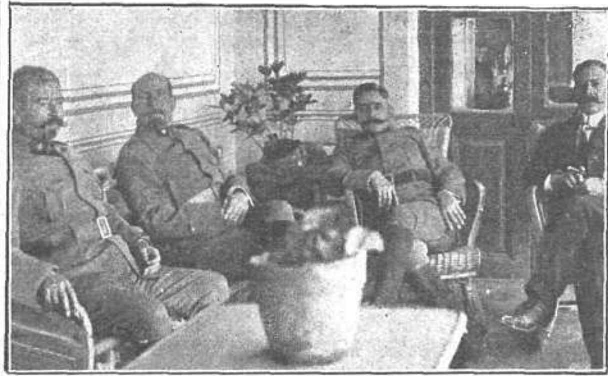
28 - CALLE FLORIDA - 36

Bell-Ville



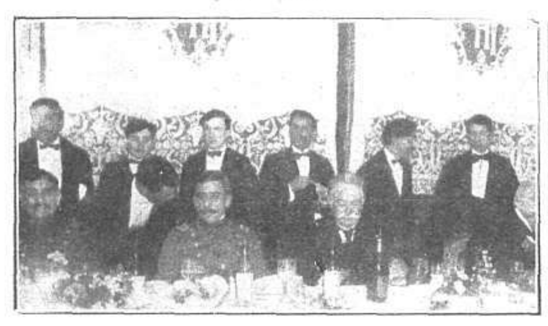


Nuevo local de la Administración de la Remonta.



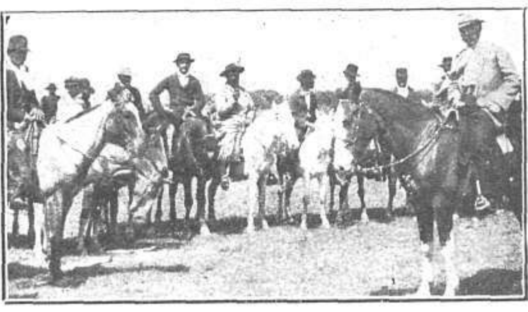
El ministro de guerra, y los jefes que revisaron la caballada, en el campamento General Paz.

Córdoba



Cabecera del banquete con que fué obsequiado el coronel Villegas, por su reciente ascenso.

Santa Lucía (Corrientes)



Electores en marcha a los comicios realizados el 5 del corriente.

Junin



Alumnos del Colegio de las Hermanas de la Santa Unión, rodeando la gruta de Lourdes.

Rafaela (Santa Fe)



Parte de la concurrencia al baile y fiestas dadas por el señor Casabella, en conmemoración de la fecha del descubrimiento de América.



PUERTO DESEADO. Conducción de los restos del señor P. Richard, jefe de almacenes del ferrocarril y presidente que fué del Club Social Deseado.



Iglesia San Antonio, inaugurada el 12 de octubre, en la colonia Carolina, construida por los mismos colonos.


Oakland
Oakland
Dice el Tío Sam:
Tengo el honor de presentar a esta gran República este hijo de mi entera confianza, el que me acaba de hacer honor en toda la Europa, y que estoy firmemente convencido sabrá mantenerse a la altura de sus antecedentes...
Hay zonas disponibles para comerciantes-agentes, activos y de responsabilidad.
CASTAÑOS & WILLIAMS
INUTIL pagar MÁS
Union Telef. 1843 Avenida
INTRODUCTORES BUENOS AIRES
ESPOSICION VIAMONTE 758
EL AUTO de CALIDAD
Crease-Williams

Resultado de la 4.ª Rifa correspondiente a la HARINA LACTEADA NESTLÉ

efectuada en Montevideo el 15 de Octubre de 1913

10 sillitas convertibles para bebé por mayoria de etiquetas enviadas

S. Guimaraes, Rosario. — Eduardo Lluberas, Minas (R. O. del U.) — Carmen de Poncet, Capital. — Evaristo Chamorro Rosario. — Pedro Bugna, Montevideo. — Fulgencia R. de Ruiz Estación Valdes (F. C. S.)—Ramón C. Alday, Rauch (F. C. S.— Pedro Dupuy, Capital.— Dora Picazo, Mendoza. — Luis Faul, Dock Sud, Capital.

40 sillitas convertibles para bebé, premiadas por sorteo, a sabe:

V. Bonomi, Capital. — Pedro Bugna, Montevideo. — Luisa C. de Corcione, Estación Ramallo (F. C. C. A.). — Juan Carlos Cordini, Tucumán. — Dora Picazo, Mendoza. — Francisco Acevedo, Capital. — Alara Sobrero de Fernández, Victoria (Entre Ríos).— Jorge Ismael Baduna, Rosario. — V. Bonomi, Capital. — Zenón Farias, Tandil (F. C. S.). — Luisa C. Corcione, Estación Ramallo (F. C. C. A.). — Sebastián Chiesa, Liniers. — Juan J. Rimoldi, Capital. — Pedro D. Dupuy, Capital. — Pedro I. Echanis, Rosario.—Teresa de Santos, Capital. — Felipe Teburtini, Tres Arroyos (F. C. S.). — Julio C. P. Duarte, Capital. — Regina Merlini, Tres Arroyos (F. C. S.). — Lucas Muller, Tres Arroyos (F. C. S.). — Ramón C. Alday, Rauch (F. C. S.). — Inés Casali, Capital. — Jorge Ismael Baduna, Rosario. — Manuela Martínez, Capital. — Josefa C. de Ripa, Capital. — Fulgencia R. de Ruiz, Estación Valdes (F. C. S.). — De Oviedo, Tucumán. — Celica María M. Lugones, Rivadavia (F. C. O.). — Pelegrina G. de Romero, Capital. — Lorenzo Bellassi, Tres Arroyos (F. C. S.) — B. Arturo López, Albardón (San Juan). — German Kloosterman, Tres Arroyos (F. C. S.). — Adelina G. de Planella, Capital. — Luis Perinetti, Mercedes (San Luis). — Amparo R. de Mendivelzua, Capital. — Andrés J. Solari, San Isidro (F. C. C. A.). — Rita J. de Insua, Roberts. — Félix Arce, Villaguay (Entre Ríos). — Juan C. Nieva, Belen (Catamarca). — Angela Albina Giorcelli, Capital.

100 sillitas bajas para bebé

Esther O. de Lugaro, Montevideo.—Pedro Dupuy, Capital. — Julio C. P. Duarte, Capital. — Ramón C. Alday, Rauch (F. C. S.). — Juan M. González, Estación Orense (F. C. S.). — S. Guimaraes, Rosario. — Elba A. de Steinfeld, Capital. — Clara Sánchez, Capital. — Carmen G. de Poncet, Capital. — Amparo R. de Mendivelzua, Capital. — Inés Casali, Capital. — S. Guimaraes, Rosario. — Pedro Bugna, Montevideo. — Luis Paul, Dock Sud. — Pedro D. Dupuy, Capital. — Julia Gómez, Montevideo. — V. Bonomi, Capital. — José D. Ivaldi, Capital. — Rosina R. de Tourn, Colonia Alejandra (Santa Fe). — César Blanch, Meridiano 5 (F. C. O.). — Emilia D. de Carballo, Capital. — Francisco Acevedo, Capital. — Luis Gonzalvo, General Rodríguez (F. C. O.). — Mariano de Miguel, Rancul (F. C. O.). — Rosa T. de Gerónimo, Montevideo. — Luisa C. de Cercione, Estación Ramallo (F. C. C. A.). — Andrés J. Solari, San Isidro. — Dora Picazo, Mendoza. — Luis Perinetti (San Luis). — Blanca R. Valpuerta García, Necochea (F. C. S.). — Juana C. de González, Roque Pérez (F. C. S.). — Jacoba F. de Carrio, Villa Ballester. — Evaristo Chamorro, Rosario. — Celica M. Martina Lugones, Rivadavia (F. C. O.). — Alara Sobrero de Fernández, Victoria (Entre Ríos). — Carmen G. de Poncet, Capital. — Estella B. de Giachino, Villa Devoto). — Francisca M. Fernández, Río Cuarto. — Rafael Chifflet, Mercedes (R. O. del U.). — Luis Paul, Dock Sud. — Eusebia Gómez, Moreno (F. C. O.). — Andrés L. Solari, San Isidro. — Ramón C. Alday, Rauch (F. C. S.). — Pedro D. Dupuy, Capital. — V. Bonomi, Capital. — German Kloosterman, Tres Arroyos (F. C. S.). — Dora Picazo, Mendoza. — Pedro Dupuy, Capital. — Luis Perinetti, Mercedes (San Luis). — A. Burdman, Capital. — S. Guimaraes, Rosario. — Luis Crusellas, Tres Arroyos (F. C. S.). — Rosa C. de Liermur, Tandil (F. C. S.). — Eduardo G. Lluveras, Minas (R. O. del U.). — Amelia Frois, Capital. — Ernesto Rinaldi, Capital. — Celica M. Martina Lugones, Rivadavia (F. C. O.). — Inés Casali, Capital. — Felicia Sivori, Montevideo. — Héctor Guasco, Santa Lucía (R. O. del U.). — Encarnación A. de García, Capital. — Juan Carlos Cordini, Tucumán. — Pedro Dupuy, Capital. — Felicia Sivori, Montevideo. — Nasurie Ullogue, Las Rosas (F. C. C. A.). — Pedro Bugna, Montevideo. — Leonisa S. de Ariza, Lincoln (F. C. O.). — Aida B. de Aranda, Bahía Blanca. — Felipe Teburtini, Tres Arroyos (F. C. S.). — Matilde M. de Castilla, Capital. — Pedro Z. Echaniz, Rosario. — Horacio Marcone, Pergamino (F. C. C. A.). — Pablo Cantagallo, Tres Arroyos (F. C. S.). — Victorino González (hijo). Francisco Madero (F. C. O.). — Inés Casali, Capital. — Luis Faul, Dock Sud. — Amalia B. de Jaimes, Talleres (F. C. S.). — Armandito Caminos, Capital. — Héctor Guasco, Santa Lucía (R. O. del U.). — Rafael Chifflet, Mercedes (R. O. del U.). — Armandito Caminos, Capital. — Dolores M. de Fomari, Vera (Santa Fe). — Evaristo Chamorro, Rosario. — Felipe Terburtini, Tres Arroyos (F. C. S.). — Luis Perinetti, Mercedes (San Luis). — Victorino González (hijo), Francisco Madero (F. C. O.). — Pedro Bugna, Montevideo. — Sebastián Chiesa, Liniers. — Teresota E. Olcaro, Moldes (F. C. P.). — Pedro Dupuy, Capital. — P. M. Sicardi, Esperanza (Santa Fe). — Aurelia Segrista, Mendoza. — German Kloosterman, Tres Arroyos (F. C. S.). — Celia M. Martina Lugones, Rivadavia (F. C. O.). — Horacio Blanch, Meridiano 5 (F. C. O.). — Marcial Alonso, Estación Silvano (F. C. S.). — Alara Sobrero de Fernández, Victoria (Entre Ríos). — F. Ch. de Grillo, General Las Heras (Buenos Aires). — Jorge Ismael Baduna, Rosario. — Hugo E. P. Duarte, Capital.

200 andadores

Domingo Tardá, Tres Arroyos (F. C. S.). — Héctor Guasco, Santa Lucía (R. O. del U.). — Vázquez Varela, Montevideo. — Esther O. de Lugaro, Montevideo.—José González, Córdoba. — Angela A. Gurcelli, Capital. — Mercedes S. de Irursun, Santiago del Estero, — Evaristo Chamorro, Rosario. — Pablo Cantagalli, Tres Arroyos (F. C. S.). — Rosa T. de Jerónimo, Montevideo. — Alara Sobrero de Fernández, Victoria (Entre Ríos). — Sofía G. de Pilfarretti, Montevideo. — Eduardo Lluveras, Minas (R. O. del U.). — Jorge Ismael Baduna, Rosario. — Matilde M. de Cortilla, Capital. — Juan R. Hernández, Estación Molles (R. O. del U.). — Pablo Cantagalli, Tres Arroyos (F. C. S.). — Angela A. Giorcelli, Capital. — Tomás Rodríguez, Tandil (F. C. S.). — German Koosterman, Tres Arroyos (F. C. S.). — Zenón Farias, Tandil (F. C. S.). Carmen G. de Poncet, Capital. — Luis Paul, Dock Sud. — Manuela Martínez, Capital. — Emilia S. de Carballo, Capital. — Cora M. de Urioste Piñeiro, Montevideo. — Blanca R. Valpuerta García, Necochea (F. C. S.). — Eusebia Gómez, Moreno (F. C. O.). — Victoriano Herrera, Flores. — Dora Picazo, Mendoza. — S. Guimaraes, Rosario. — D. Oviedo, Tucumán. — Valentín Iglesias, Correa (F. C. C. A.). — Carmen C. de Poncet, Capital. — Eduardo Lluberas, Minas (R. O. del U.). — Cecilia A. de Ferrero, Pergamino. — Lorenzo Bollazzi, Tres Arroyos (F. C. S.). — Elvira C. de Carmona, Vélez Sarsfield. — Dora Picazo, Mendoza. — Luis Perinetti, Mercedes (San Luis). — Felipe Teburtini, Tres Arroyos (F. C. S.). — Inés Casali, Capital. — Cecilia M. Martina Lugones, Rivadavia (F. C. O.). — Evaristo Chamorro, Rosario. — Cecilia M. Martina Lugones, Rivadavia (F. C. O.). — Pedro Bugna, Montevideo. — A. Rigunaga, Alvear (Corrientes). — B. Arturo López, Alvardón (San Juan). — Lorenzo Bollazzi. Tres Arroyos (F. C. S.). — Eduardo Lluberas, Minas (R. O. del U.). — Luisa C. de Corcione, Estación Ramallo (F. C. C. A.). — S. Guimaraes, Rosario. — E. A. Bustamante, Caseros (F. C. P.) — Antonia de Magistrello, Santa Teresa (F. C. C. A.) — Alberto P. Sardá, Montevideo. — Amparo de Mendivelzua, Capital.—Andrés J. Solari, San Isidro. — Alara S. de Fernández, Victoria (Entre Ríos). — Carmen C. de Poncet, Avellaneda. — Luisa C. de Corcione, Estación Ramallo (F. C. C. A.) — Otelia Tomasenia, Campana (F. C. C. A.) — Felicia Sivori, Montevideo. — Chichi Sommaruga, Capital. — María Invelloni, Montevideo. — José González, Córdoba. — Alara S. de Fernández, Victoria (Entre Ríos). — Leoniza S. de Arizú, Lincoln (F. C. O.) — Eduarda C. R. de Malfatti, Capital. — Pedro Bugna, Montevideo. — Marcelina I. de Maquieira, Capital. — Mercedes S. de Irurzun, Estación La Banda (Santiago del Estero.) — Evaristo Chamorro, Rosario. — Irma O. S. Arrieta, Concordia (Entre Ríos). — José M. Bordoni, Mercedes (R. O.) — Carmen G. de Poncet, Avellaneda. — Jorge Ismael Baduna, Rosario. — Pedro Bugna, Montevideo. — S. Guimaraes, Rosario. — Inés Casali, Capital. — Andrés Solari J., San Isidro (F. C. C. A.) — Jorge I. Baduna, Rosario. — Lorenzo Bollazzi, Tres Arroyos (F. C. S.) — Luittardi, Posadas (Misiones). — Julio C. P. Duarte, capital. — Lorenzo Bollazzi, Tres Arroyos (F. C. S.) — Carmen G. de Poucet, capital. — Horacio Marconi, Pergamino (F. C. C. A.) — Angélica B. Chevalier, La Plata. — Luis Faul, Dock Sud. — A. C. de Ramos, capital. — Pedro Dupy, capital. — Aurelia Segreste, Mendoza. — Haydée G. de Bonicio, Montevideo. — B. Arturo López, Albardón (San Juan). — Héctor Guasco, Santa Lucía (R. O. del U.) — Luisa C. de Corcione, Estación Ramallo (F. C. C. A.) — Cora M. U. Piñeiro, Montevideo. — José Reinaldi, capital. — Pablo Cantagalli, Tres Arroyos (F. C. S.) — Angel Guida, Merlo (F. C. O.) — Gustavo Grumevald, Bernal (F. C. S.) — Rosa C. R. de Buono, Arroyo Cabral (Córdoba). — Juan C. Cordini, Tucumán. — Matilde G. de Martínez, La Paz (Entre Ríos). — Luis Crusellas, Tres Arroyos (F. C. S.) — Adelina G. de Planella, capital. — Nazario Ulloqui, Las Rosas (F. C. C. A.) — Hugo E. P. Duarte, capital. — Felicia Sivori, Montevideo. — Felipe Teburtini, Tres Arroyos. — Carmen G. de Poncet, capital. — Luis Consalvo, General Rodríguez (F. C. O.) — Rafael Chifflet C., Mercedes (R. O. del U.) — Valentín Iglesias, Correa (F. C. C. A.) — Luis Faul, Dock Sud. — Blanca R. Valpuerta García, Necochea (F. C. S.) — María S. de Pérez, Campana. — Eufracia B. de Miguel, Santa Clara de Saguier (Santa Fe). — Otelia Tomasenia, Campana (F. C. C. A.) — Dora Picazo, Mendoza. — Juan C. Cordini, Tucumán. — Loreley Rodríguez, Montevideo. — Ralbertito Lufiego, La Plata. — Teresita E. Olcaro, Moldes (F. C. P.) — Manuel L. Cieri, Campana (F. C. C. A.) — Lorenzo Bagin, Resistencia (Chaco). — Julia Gómez, Montevideo. — Emilia S. de Carvalho, capital. — José Soler, Tucumán. — Julio C. P. Duarte, capital. — Raul B. Soldini, Tandil (F. C. S.) — Pedro Z. Echanis, Rosario. — José Soler, Tucumán. — Pablo Cantagalli, Tres Arroyos (F. C. S.) — José Soler, Tucumán. — Gustavo Grunevald, Bernal (F. C. S.) — José González, Córdoba. — Gustavo Grunevald, Bernal (F. C. S.) — María Ferrer, Flores. — Aurelia Segresta, Mendoza. — Agustín Saugu, Mendoza. — Eufracia B. de Miguel, Santa Clara de Saguier (Santa Fe). — A. M. Tritti, Banfield (F. C. S.) — A. F. Salvo, Montevideo. — Pedro Dupuy, capital. — Valentín Iglesias, Correa (F. C. C. A.) — Pedro Pressacca, Río Cuarto. — V. Bonomi, capital. — B. Arturo López, Albardón (San Juan). — Juan C. Cordini, Tucumán. — Valentín Iglesias, Correa (F. C. C. A.) — Valentín Iglesias, Correa (F. C. C. A.) — Laura M. de Ibarra, capital. — Carmen G. de Poncet, Avellanedas — Ernesto Durá, San Isidro. — Angela F. de Bruno, Montevideo. — Valentín Iglesias, Correa (F. C. C. A.) — Lorenzo Bollazzi, Tres Arroyos (F. C. S.) — José Rinaldi, capital. — Ramón C. Alday, Rauch (F. C. S.) — Lidia Fanny Ragussi, Santa Fe. — Pedro Bugna, Montevideo. — Alara Sobrero de Fernández, Victoria (Entre Ríos). — José Soler, Tucumán. — German Kloosterman, Tres Arroyos (F. C. S.) — Alicia A. Reynoso, Estación Maciel (F. C. S. F.) — Dora Picazo, Mendoza. — Irma O. S. Arieta, Concordia (Entre Ríos). — Lucas Muller, Tres Arroyos (F. C. S.) — D. Ovie

do, Tucumán. — S. Cándida Fanti, Villa Ortuzar. — Amparo R. de Mendivelzua, capital. — S. Guimaraes, Rosario. — Pedro Bugna, Montevideo. — Consuelo L. de González, capital. B. Arturo López, Albardón (San Juan). — German Kloosterman, Tres Arroyos (F. C. S.) — Gustavo Grunevald, Bernal (F. C. S.) — Blanca R. V. Garcia, Necochea (F. C. S.)—Esther O. de Lugaro, Montevideo. — Carlitos Breblia Zubaiza, San Urbano (F. C. C. A.) — Eduardo G. *Lluberas, Minas (R. O. del U.)* — Anita O. de Ramini, capital. — Anita O. de Ramini, capital. — Pedro Z. Echaniz, Rosario. — Leonor G. de Pellegrini, Mendoza. — Celica M. Martina Lugones, Rivadavia (F. C. O.) — Pedro D. Dupuy, capital. — Miguel Castro, capital. — Sofia G. de Pilfarrette, Montevideo. — Amparo R. de *Mendivelzua, capital.* — A. M. *Tritti, Banfield* (F. C. S.) — Angela A. Giorcelli, capital.— Horacio Viggiano, Balcarce. — Clara Sánchez, capital. — Pedro Dupuy, capital. — A. C. de Ramos, capital. — Carmen G. de Poncet, capital. — Francisca B. de Moll, Resistencia (Chaco). — Ernesto Durá, San Isidro.

500 Biberones, a saber:

Valentin Iglesias, Correa (F. C. C. A.) — Margarita G. de Forteza, Montevideo. — E. A. Bustamante, Caseros (F. C. P.) — Elvira S. de R. Garcia, capital. — *Lorenzo Bagur,* Resistencia (Chaco). — Armando R. Caminos, capital. — Ramón C. Alday, Rauch (F. C. S.) — Eduardo Arroqui, Santa Fe. — Ernesto Rinaldi, capital. — Teresita E. Olearo, Moldes (F. C. P.) — Petra Eguarus, capital. — Valentin Iglesias, Correa, (F. C. C. A.) — Victorino *González (hijo), F. Madero (F. C. O.) — Pedro Dupuy, capital.* — Sebastián Chiesa, Liniers. — Luisa C. de Cercione, Estación Ramallo (F. C. C. A.) — Luis Gonzalvo, General Rodriguez (F. C. O.) — Inés Romero, San Juan. — Valentin Iglesias, Correa (F. C. C. A.) — Andrés J. Solari, San Isidro. — Dora Picazo, Mendoza. — *Eduardo G. Lluberas, Minas (R. O. del U.) — Máximo Bonamice,* C. del Uruguay. — Inés Romero, San Juan. — Germán Kloosterman, Tres Arroyos (F. C. S.) — Ramón C. Alday, Rauch (F. C. S.) — Pablo Cantagalli, Tres Arroyos (F. C. S.) — Domingo Tardá, Tres Arroyos (F. C. S.) — Celica M. Martina Lugones, *Rivadavia (F. C. O.) — Juana Sacampaque Luján (B. A.)* — Angel Fernández, Santa Fe. — Dora Picazo, Mendoza. — R. Albertito Lufiego, La Plata. — Emilia S. de Carvallo, capital. — Gustavo Grunevald, Bernal (F. C. S.) — Sofia G. de Pilffarett, Capital. — Lucas Muller, Tres Arroyos. — A. C. Ramos, capital. — *Pablo Cantagalli, Tres Arroyos (F. C. S.) — Juan* C. Cordini, Tucumán. — A. M. Tritti, Banfield (F. C. S.) — Andrés J. Solari, San Isidro. — S. Guimaraes, Rosario. — S. Guimaraes, Rosario. — Juan C. Cordini, Tucumán. — Francisca Bagur de Moll, Resistencia (Chaco). — Alicia Reynoso, Maciel (Santa Fe). — *Ricardito Iturriaga, capital. — Inés Casali,* capital. — Esteban Malnin, Est. Jacinto Arauz (F. C. P.) — Mariano de Miguel, Rancul (F. C. O.) — Fca. Avita, Santa Teresa (F. C. C. A.) — Alfonso Carpi, capital. — Rafael Morales, Resistencia. — José Florido, San Martín (F. C. C. A.) — Pedro Bugna, Montevideo. — *Luis Crusellas, Tres Arroyos (F. C. S.)* — Felisa J. Martín, French (F. C. O.) — Juan C. Nieva, Belén (Catamarca). — Blanca R. Valpuerta G., Necochea (F. C. S.) — *María E.* de César, capital. — Armandito Caminos, capital. — Alara Sobrero de Fernández, Victoria (E. Ríos). — Celica M. M. Lugones, Rivadavia (F. C. O.) — S. Guimaraes, Rosario. — Haydée C. G. Bonicio, Montevideo. — Froilana S. de Real, Mercedes (R. O. del U.) — J. Vázquez Varela, Montevideo. — Eduardo G. Llubares, Minas (R. O. del U.) — S. Guimaraes, Rosario. — Lorenzo Bagur, Resistencia (Chaco). — Matilde M. de Cortilla, capital. — *Anita O. Ramini, capital.* — S. Guimaraes, Rosario. — Luis Crusellas, Tres Arroyos (F. C. S.) — Rita S. de Insúa, Roberts. — Rosa T. de Di Geronimo, Montevideo. — *Fulgencia R.* de Ruiz, Est. Valdes (F. C. S.) — Amandita L. J. Ramiro Penachi, La Plata. — A. C. de Ramos, capital. — Luis Esport, Flores. — Fulgencio R. de Ruiz, Est. Valdes (F. C. S.) — Dora Picazo, Mendoza. — Inés Casali, capital. — Manuel L. Cieri, Campana (F. C. C. A.) — Margarita G. de *Forteza, Montevideo.* — Clara Sánchez, capital. — Pelegrina C. de Romero, capital. — Juana C. de González, Roque Pérez (F. C. S.) — Primitivo Icardi, Avellaneda. — Josefa C. de Ripa, capital. — Luis Crusellas, Tres Arroyos (F. C. S.) — Eufrasia B. de Miguel, Santa Clara de Saquier (Santa Fe). — Pedro P. Dupuy, *capital.* — Eduardo G. Lluberas, Minas (R. O. del U.) — Julio C. P. Duarte, capital. — Leonor G. de Pellegrini, Las Heras (Mendoza). — Juana M. de *Furlone,* Leones (F. C. C. A.) — Juan Mensi, San Jenaro (F. C. C.) — Arturo López, Albardón (F. C. P.) — Pedro Z. Echanis, Rosario. — S. Chieza, Liniers. — *F. Acevedo, capital. — Juana* S. de Hier, San José de la Esquina. — Dora Picazo, Mendoza. — Catalina Arcillero, capital. — Felisa J. Martín, French (F. C. P.) — A. Burdaman, capital. — S. Guimaraes, Rosario. — Ramón C. Alday, Rauch (F. C. S.) — Pelegrina G. de Romero, capital. — María G. de Broillard, Baradero. — *Germán Kloosterman,* Tres Arroyos (F. C. S.) — Cora M. U. Pineyro, Montevideo. — Samuel Nust, San Jerónimo (F. C. C. A.) — María Esther de César, capital. — Leonisa S. de Ariza, Lincoln (F. C. O.) — Luis Faul, Dock Sur, capital. — Mauro Sonazu, C. del Uruguay (E. Ríos). — *Ramonito Caminos, capital.* — Alara Sobrero de Fernández, Victoria (E. Ríos). — Carmen G. de Poncet, capital. — Alara Sobrero de Fernández, Victoria (E. Ríos). — Elvira C. de Carmona, Vélez Sarsfield. — José González, Córdoba. — Angela F. de Bruno, Montevided. — V. Bonomi, caqital. — Magdalena E. de *Reynold, Colonia Alejandra (Santa Fe).* — Jorge Ismael Baduna, Rosario. — Leonisa S. de Ariza, Lincoln (F. C. O.) — Alicia A. de Reinoso, Est. Maciel (Santa Fe). — Ana Pignochi, Leones (F. C. C. A.) — Dora Picazo, Mendoza. — Felisa J. Martin, French (F. C. O.) — Inés Casali, capital. — Quitarde, *Posadas (Misiones).* — Evaristo Chamorro, Rosario. — Pelegrina A. Rosini, Montevideo. — Eusebia Gómez, Moreno (F. C. O.) — María S. de Pérez Campana. — *Lucas Muller,* Tres Arroyos (F. C. S.) — Cora M. U. Piñeyro, Montevideo. — Margarita G. de *Forteza,* Montevideo. — *Alcira* Sobrero de Fernández, Victoria (E. Ríos). — Mario N. Malfatti, capital. — Carmen G. de Poncet, Avellaneda. — Luis Crusellas, Tres Arroyos (F. C. S.) — Máximo Bonamico, C. del Uruguay. — Germán Kloosterman, Tres Arroyos (F. C. S.) — Valentin Iglesias, Correa (F. C. C. A.) — *Felicia* Sivori, Montevideo. — Margarita G. de Forteza, Montevideo. — Carmen G. de Poncet, capital. — Evaristo Chamorro, Rosario. — Nazario Ulloque, Las Rosas (F. C. C. A.) — Regina Merlini, Tres Arroyo. — Evaristo Chamorro, Rosario. — Carmen G. de Poncet, Avellaneda. — A. C. Ramos, capital. — *Luis Esput, capital. — Pedro D. Dupuy, capital. — Alara S.* de Fernández, Victoria (E. Ríos). — Alara S. de Fernández, Victoria (E. Ríos). — Pedro Bugna, Montevideo. — Luis Crusellas, Tres Arroyos (F. C. S.)— Carmen G. de Poncet, Avellaneda. — José Soler, Tucumán. — Domingo Tarda, Tres Arroyos (F. C. S.) — *Lidia F. Ragussi, Santa Fe. — Rosa M. de Novelli, Barracas* al Norte. — Felicia Sivori, Montevideo. — Pedro D. Dupuy, capital. — Mauro Sonazu, Entre Ríos. — Carmen C. de Poncet, capital. — Amparo R. de Mendivelzua, capital. — Amandita L. R. Penachi, La Plata. — V. Bonomi, capital. — Angel Montemurro, capital. — P. M. Sicardi, Esperanza, Santa Fe. — Aurelio Sastre, Tres Arroyos. — Pedro J. Echániz, Rosario. — Eduardo G. Lluberas, Minas (R. O. del U.) — Fulgencia R. de Ruiz, Estación Váldez (F. C. S.) — Quitardi, Posadas (Misiones). — A. M. Tritti, Banfield. — Luisa C. de Carcione, Est. Ramallo *(F. C. C. Argentino) — Tomás Rodríguez, Tandil.* — *Laura* M. Ibarra, capital. — Luis Faul, Dock Sud, Capital. — Juan M. Martínez, Pocitos. — Pedro Bugna, Montevideo. — E. Lluberas, Minas (R. O. del U.)— Rosa B. Hermaenoff, Est. Crespo (Entre Ríos). — Quitardi, Posadas (Misiones). — Isaac Yaroslavsky, *Crespo (E. Ríos). — Hugo T. P. Duarte, capital.* — Marcial Alonzo, jefe de la estación Libano (F. C. S.) — Ramón C. Alday, Rauch (F. C. S.) — Andrés J. Solari San Isidro. — Ramón C. Alday, Rauch (F. C. S.) — Félix Arce, Villaguay (E. Ríos). — Emilia Fuillatus, Villa Ballester. — A. F. Salvo, Montevideo. — *Blanca R. V. García, Necochea (F. C. S.) — Pelegrina A.* Rossini, Montevideo. — María R. de Zamnovich, Berabebú (Santa Fe). — Eduardo Arroqui, Santa Fe, — Alara S. de Fernández, Victoria (E. Ríos). — Armando R. Caminos, capital. — Carmen C. de Poncet, capital. — Margarita G. de Forteza, Montevideo. — *Evaristo Chamorro,* Rosario. — Antonia de Magistrello, Santa Teresa (F. C. C. A.) — Regina Mertini, Tres Arroyos. — Germán Kloosterman, Tres Arroyos (F. C. S.) — Teresa C. de Boffi, capital. — Felisa J. Martini, French (F. C. P.) — Angela A. Giorgelli, capital. — Teresita Olearo, Moldes (F. C. O.) — Emilia Faillataz, Villa Ballester (F. C. C. A.) — Luisa C. *Corcione,* Estación Ramallo (F. C. C. A.) — Rafael C. Costa, Mercedes (R. O. del U.) — Lorenzo Bagur, Resistencia (Chaco). — A. C. de Ramos, capital. — Eusebia Gómez, Moreno (F. C. O.) — Ramón C. Alday, Rauch (F. C. S.) — Fulgencia R. de Ruiz, Estación Váldes (F. C, S.)—Luis Faul, Dock Sur, capital—Germán Kloosterman, Tres Arroyos (F. C. Sur) — Eusebia Gómez, Moreno (F. C. O.) — Esther *O.* de Lugaro, *Montevideo.* — *Fulgencia* R. de Ruiz, Est. Váldez (F. C. S.) — Carmen G. de Poncet, Avellaneda. — Julio Sastre, Tres Arroyos. — Felisa J. Martin, French (F. C. O.) — Ricardito Iturriaga, capital. — S. Guimaraes, Rosario. — Pedro Z. Echaniz, Rosario. — Samuel Nust, San Jerónimo *(F. C. C. A.) — Luis R. Kuabe, Lomas (F. C. S.)* — Germán Kloosterman, Tres Arroyos (F. C. S.) — Adelina G. de Planella, capital. — Luisa Danieli, San Isidro (F. C. C. A.) — Pedro D. Dupuy, capital. — Catalina Arcillero, capital. — Valentin Iglesias, Correa (F. C. C. A.) — Zenón Farias, Tandil. — Pedro D. *Dupuy, capital. — Evaristo Chamorro, Rosario.* — S. Guimaraes, Rosario. — Luisa Danieli, San Isidro. — María S. de Pérez, Campana. — Alicia A. Reynoso, Est. Maciel (F. C. S.) — A. M. Tritti, Banfield (F. C. S.) — Luisa C. de Cocine, Est. Ranallo (F. C. C. A.) — Juan J. Larrain, Belgrano. — Jorge Ismael Baduna, *Rosario* Santa Fe. — Juana Ch. de *González, Roque* Péfez (F. C. S.) — Pedro D. Dupuy, capital. — Rafael Chifflete C., Mercedes (R. O. del U.) — Emilia Feulfatuz, Villa Ballester. — Julio C. Duarte, capital. — Luisa C. de Cercione, Est. Ramallo (F. C. C. A.) — Carmen G. de Poncet, capital. — Jorge Ledesma, capital. — *Julio C. Duarte, capital. — Andrés J. Solari,* San Isidro. — Sofia F. de Pilffarrett, Montevideo. — Sebastián Chiesa, Liniers. — F. L. H. de Grillo, capital. — Blanca R. V. García, Necochea (F. C. S.) — Eduardo G. Lluberas, Minas (R. O. del U.) — Germán Kloosterman, Tres Arroyos (F. C. S.) — Benigno Larrea, Balcarce (F. C. S.) — Eduarda R. de Malfetti, *capital.* — Julia Gómez, Montevideo. — Alberto P. Sardá, Montevideo. — Jorge Ismael Baduna, Rosario. — Horacio Viggiano, Balcarce. — Blanca R. V. García, Necochea (F. C. S.) — Amparo R. de Mendivelzúa, capital. — Evaristo Chamorro, Rosario. — Ernesto Durá, San Isidro. — Clara Sánchez, capital. — *Horacio* Blanc, Meridiano V (F. C. O.) — Benigno Larrea, Balcarce (F. C. S.) — Froilana S. de Real, Mercedes *(R. O. del U.)* — Ramón C. Alday, Rauch (F. C. S.) — F. Ch. de Grillo, capital. — Luis Crusellas, Tres Arroyos (F. C. S.) — Juana Sacampaque, Luján (B. A.) — S. Guimaraes, Rosario. — Evaristo *Chamorro, Rosario.* Ignacio Oroñoz, Montevideo. — Emilia S. de Carvallo, capital. — *Carmen G. de Poncet, capital. — Angela F. de Brum,* Montevideo. — Celica M. M. de Lugones, Rivadavia (F. C. O.)— Ramón C. Alday, Rauch (F. C. S.) — Victorino González (hijo), F. Madero (F. C. O.) — Victorino González (hijo), F. Madero (F. C. O.) — Eduardo Arroqui, Santa Fe. — Victorino González (hijo), F. Madero (F. C. O.) — Eva Caminos, capital. — Lucas Muller, Tres Arroyos. — Blanca R. V. García, Necochea (F. C. S.) — Nicolás N. Herrera, capital. — Blanca R. V. García, Necochea (F. C. S.) — Felicia Sivori, Montevideo. — Jorge A. Blanc, Meridiano V (F. C. O.) — Carmen G. de Poncet, capital.

Por falta de espacio, .queda a disposición de los concursantes la lista completa de los agraciados en nuestras oficinas de Buenos Aires, 130, Lavalle; y 604, Piedras, Montevideo.

Tucumán



Vista del puente donde se supone pasaron dos noches escondidos los criminales.

El cajero Saavedra y el administrador de las colonias del ingenio Nueva Baviera, Germán Avans, salieron en carruaje para pagar a la gente de varias colonias.

Al pasar por el paraje denominado Manchalá, en jurisdicción de Famaillá, fueron asaltados por varios enmascarados que les robaron los 45.000 pesos que llevaban.

El administrador fué muerto de nueve balazos y el cajero herido de gravedad.



Los rusos tomados en Sunchales.

CAMPOS DE SAUCE



Coche donde viajaban las víctimas, enredado en el alambrado.

LA VERDAD NO TIENE RIVAL

Africana Extracto Doble es elaborado con el más alto grado de perfección con que puede elaborarse un extracto de malta.

Siempre ha sido así y siempre lo será.

No hay ingrediente, no hay maquinarias, cuidado ni habilidad en su elaboración, ni aumento de precio que permitan producir nada mejor.

Africana Extracto Doble desarrolla vigor y fortifica los nervios.



En venta ahora y siempre

A $ 4 DOCENA, EN LA CAPITAL

Si el almacenero de Vd. no lo tiene, no acepte un sustituto.
Avísenos por teléfono y haremos que su pedido sea atendido.

CERVECERÍA BIECKERT Lda.

U. T., 2272 (Mitre). SAN JUAN, 3334 - BUENOS AIRES C. T., 290 (Oeste).



TANDIL. — Los padrinos de la ceremonia de la bendición de la piedra fundamental del palacio municipal.



TANDIL. — Colocación de la primera piedra del palacio municipal.

CHACABUCO. — Nuevos contadores públicos







Doctores Fermín Butti, Julio Masanti y Carlos Torsi.



Tenemos en existencia una gran partida de
COLADORES PARA LECHE, "ULAX", CON FILTROS DE ALGODON
Recomendados por la Asistencia Pública.
LOS HAY DE SIETE TAMAÑOS
Filtran la leche perfectamente, dándole mayor resistencia, porque la libran de una innumerable cantidad de suciedades. Fáciles de limpiar.
Visítese nuestro local, donde los tenemos en exposición permanente.
GOLDKUHL & BROSTROM - Calle Belgrano, 1138 - 1150
Unicos introductores de las afamadas desnatadoras ALFA-LAVAL.

CARBURO DE CALCIO Norteamericano, de primera calidad, marca "SOL", granulado y en piedra. Precio según cantidad. — Gilchrist y Cia., Lavalle, 333. — Buenos Aires.



MECHERO MITRE
Luz incandescente a kerosene. Muy económico. 1 litro arde 18 horas y da una luz de 90 bujías. Lámparas para mesa o de colgar, con **Mechero Mitre**, **$ 10.**— Remisión recargo $ 1. Mechas para cualquier sistema de lámparas incandescentes.— Calentadores **Primus** a kerosene. — Pidan catálogo.
E. BONGIOVANI
Moreno, 2099 - Buenos Aires
Unión Tel., 4037, Libertad.
Cooperativa, Telefónica, 2401, Central.

PAGO de 2 a 8 pesos por cualquier reloj **viejo y roto.**
Relojería Suiza, Cabildo, 2468, Bs. As.

El mejor alumbrado
LAMPARAS A GASOLINA **"Volcán"**
100 bujías de luz por 1 ½ centavos por hora.
Lámparas, desde $ **7.90** a **40.**
PIDAN CATALOGOS
J. A. CUARETA
VICTORIA, 3179-89
BUENOS AIRES
Lámpara esmaltada **$ 7.90**



750 BUJIAS, consumo 3 cts. papel por hora. La **LUZ PRAKTUS** es la más económica del mundo y la más sencilla en su manejo, funciona con kerosene común, siendo garantida sin peligro, sin humo y sin olor. Especial para alumbrado interno y externo. Se solicitan agentes donde no los haya; datos y catálogos a **CAVALLERO y RICHEDA, Santa Fe, 1578,** Buenos Aires. — U. T., 3571 (Juncal).

REVENDEDORES DE RELOJES Y ALHAJAS
CATALOGO ILUSTRADO, remito **GRATIS,** con lista de precios especiales para revendedores. - **GUILLERMO A. MATUCCI**
Sgo. del Estero, 653 Buenos Aires.

Puertas - Ventanas
ARTICULOS de HERRERIA
IRIARTE é Hijo
Montes de Oca, 1526
Buenos Aires Pidan Catálogo



Coches y Sulkys
LIQUIDACION
Pídase Catálogo
JUAN E. STOLL
Chacabuco, 243
Sucesor de **J. F. Saez**

TENEDURIA DE LIBROS
Por Correspondencia EN 10 FACILES LECCIONES
Cualquier persona, no importando donde viva, puede aprender la Teneduría en 2 MESES y obtener el diploma. Exito garantido o dinero devuelto. Hágase un Tenedor de Libros y tendrá espléndidos sueldos. La profesión mejor retribuida. También enseñamos Taquigrafía, Contador Público, etc.
Escriba ahora mismo por informes al Sr. Juan Parera, Director de las ESCUELAS COMERCIALES POR CORRESPONDENCIA LIBERTAD, 468 BUENOS AIRES

LETREROS LUMINOSOS
Pidan catálogos
A. CALDERA
VICTORIA, 1389
Buenos Aires



REGALO EXCEPCIONAL
A LOS LECTORES DE "CARAS Y CARETAS" Y A LOS FUMADORES DE LOS CIGARRILLOS 43

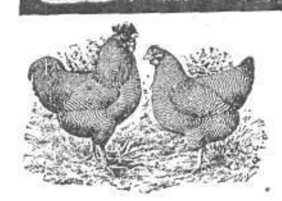


A toda persona que remita un recorte de este aviso, acompañando **DIEZ PESOS** *m/n.*, *o bien* **500** *figuritas de cigarrillos 43*, enviaré, franco de porte, una caja conteniendo los 5 objetos que detallo a continuación y cuyo valor real es de **cincuenta pesos.** A saber: **1 reloj tres tapas, ench. oro 18 quilates, marca C. P., marcha garantida; 1 cadena inglesa, ref. oro; 1 anillo a sello; 1 par de gemelos y un alfiler.**



TODO ENCHAPADO "TITRE ROYAL" GARANTIDO

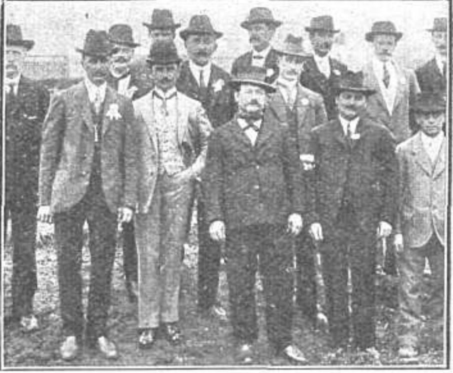
Los pedidos, acompañados del importe correspondiente, deben *dirigirse a la brevedad posible a:*
GUILLERMO A. MATUCCI
Santiago del Estero, 653. **Buenos Aires.**
Unica casa importadora que vende directamente al público.



AVES, 75 RAZAS DISTINTAS. HUEVOS PARA EMPOLLAR. POLLOS RECIEN NACIDOS. INCUBADORAS MODERNAS, 25 marcas distintas, de 50 hasta 20.000 huevos. Todos los implementos para avicultura. COLMENAS, ABEJAS, CONEJOS IMPORTADOS. Aparatos y útiles para la industria lechera. Conservación de frutas. Pidan prospectos. CRIADERO EXCELSIOR. Primer establecimiento nacional de avicultura moderna en la República. 26 años establecido. El más grande y surtido en Sud América. — BELGRANO, 451, Buenos Aires.



BANFIELD. — Baile dado por el Club Social Buchardo, en conmemoración del descubrimiento de América.



JUNIN. — La comisión de las fiestas patronales, en Roca.



ROCA. — Fiestas patronales. La salida de la misa.

Los Alimentos "Allenburys"

PARA CRIATURAS.

Un Substituto Racional á la Leche Materna.
ALIMENTO LÁCTEO "ALLENBURYS" No. 1.

The "Allenburys" Milk Food
Nº 1

EL PRIMER ALIMENTO PARA LA INFANCIA.

ALLEN & HANBURYS Ltd., LONDRES.

HOY MISMO

si su niño no se encuentra bien, use Vd. los Alimentos "Allenburys". Producen carne firme y huesos, y promueven robusta salud y vigor. No hay que temer disturbios digestivos por el empleo de estos alimentos de pura leche y malteados.

ALIMENTO LACTEO N.º 1
Del nacimiento hasta los 3 meses.

ALIMENTO LACTEO N.º 2
Desde los 3 hasta los 6 meses.

ALIMENTO MALTEADO N.º 3
Desde los 6 meses en adelante.

Se remitirá GRATIS, y porte pago, a todas las madres, interesantes folletos sobre "EL BIENESTAR DEL NIÑO", al recibir el cupón adjunto:

"ALIMENTOS ALLENBURYS"
Casilla de Correo, 1524 - Buenos Aires.

Nombre ....

Dirección ....

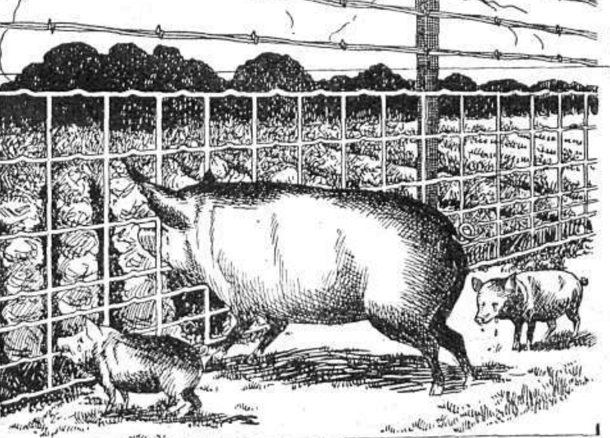
Ferrocarril ....

¡Es inútil! ¡No puede pasar el chancho!

Porque las uniones son fusionadas á electricidad é **inmovibles** en los

CERCOS MODERNOS MARCA





HAY ESTILOS PARA TODOS LOS USOS:
CERDOS,
AVES,
LIEBRES,
OVEJAS,
etc., etc.

Pida folleto y lista de precios K 8, á los Unicos Agentes:

STORER & Cía. - 449, CHACABUCO - Buenos Aires



Concurso de dibujos infantiles



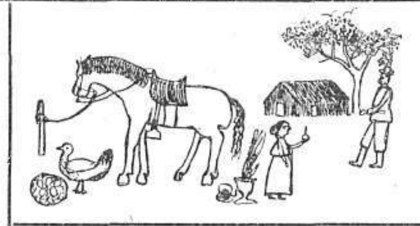
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel blanco del tamaño de una postal. Deberán traer el título o explicación de lo que representan y al respaldo, el nombre y dirección del pequeño autor. Cada mes se premiarán los veinte más interesantes con un libro de cuentos o estampas.



77 — Pepito el goloso.
JUAN CARLOS BERNASCONI.



78 — El doctor Rucamora.
C. ARMANDO MEJÍA.



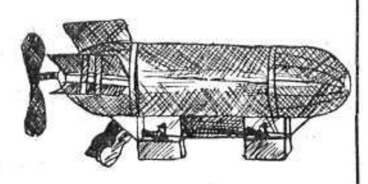
79 — Rancho criollo y sus moradores.
ABELARDO H. LUJÁN FONTANA.



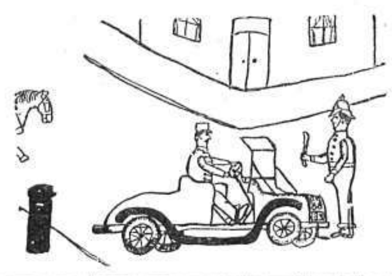
80—Triunfa el feminismo.
ARTURO GREEN.



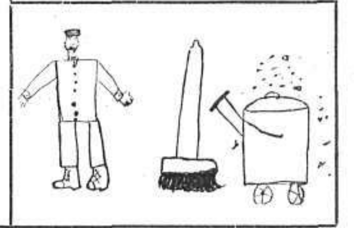
81—De paseo en Palermo.
E. CAMBACERES.



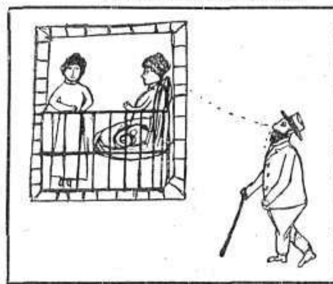
82 — Con la música a otra parte.
MIGUEL ANGEL LOBATO.



83 — El barítono.
RAÚL A. SOUROVILLE.



84 — El musolino argentino.
ERNESTINA ABALOS.



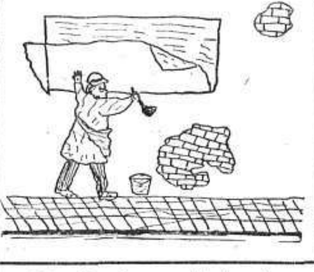
85—La fábula del zorro: «Están verdes.»
P. LAPORTE (hijo).



86 — Caricatura de un amigo.
JUAN V. MELELLO.



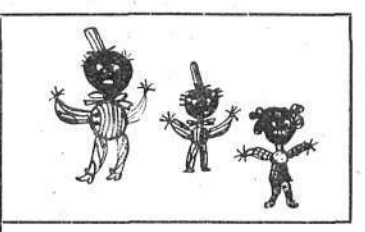
87 — Mi profesora de inglés.
O. BARRAZA VIEYRA.



88 — Fijando un cartel de reclamo.
ANGEL R. BRUNO.



89 — Mirando su casita.
JUAN A. CERVERA.



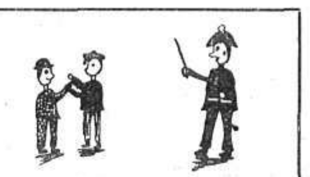
91 — La familia de Mírame quien soy yo.
ALICIA THOY.



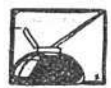
92 — La silla, la niña y el loro.
TERESA V. CAVIGLIA.



90 — En busca de mi premio.
JULIO CÉSAR BERGALLI.



93 — Una pelea.
JUAN JOSÉ TRUCH.



Apuntes y Recortes

Mr. Henry Schmith, de Chicago, ha comprado, en Nueva York, la casa del difunto archimillonario Whitang, en la suma de 40 millones de francos. El moblaje costó 10 millones. El dormitorio principal sólo vale un millón.

En Francia se consumen anualmente por más de dos millones de francos en barajas.

Muchos autores han hecho notar la solidez del hilo de ciertas arañas de Madagascar, llamadas «halabe» por los malgastes, y cuyo nombre científico es «nephila madagascariense». Los hilos tienen el color del oro y llegan a soportar un peso de 500 gramos. Los indígenas lo emplean para la costura.

El príncipe de Gales tiene derecho al uso de setenta uniformes militares, sin contar varias docenas de trajes especiales de empleos honoríficos, como son el de Gran Intendente de Escocia, Gobernador de la Casa de Chartes, Lord de las Islas, Presidente de la Sociedad de Artes y caballero de casi todas las órdenes conocidas.

El cementerio más grande de Europa es el de Roma, en el cual se han enterrado ya más de 6.000.000 de personas.



El norte envía la paloma de paz.
(De *La Tribuna*, Chicago).

La taquigrafía es una de las artes más antiguas. Créese que ya se practicaba en Fenicia antes de que los griegos formasen un pueblo, y también es posible que se emplease en Babilonia. En China y en el Japón no hay noticias de que se haya usado nunca.

Se ha inventado un aparato para disparar armas de fuego, con el cual se pueden hacer muy buenos blancos. Consiste en una especie de soporte horizontal que se cuelga de los hombros y se ata al torso, y sobre él se deja descansar el cañón del fusil para hacer la puntería.

En Suecia, las novias, el día de la boda, al ir a la iglesia, llevan los bolsillos llenos de pedazos de pan para repartirlos entre las personas que encuentran en el camino, en la creencia de que cada pedazo que dan evita una desgracia.

La flor más grande del mundo es, según se asegura, «el bolo», que crece en la isla de Mindanao, una de las Filipinas. Tiene cinco pétalos que miden cerca de un metro de ancho, y una sola flor ha llegado a pesar hasta 10 kilos.
Nace en las tierras elevadas, a unos dos mil pies sobre el nivel del mar.



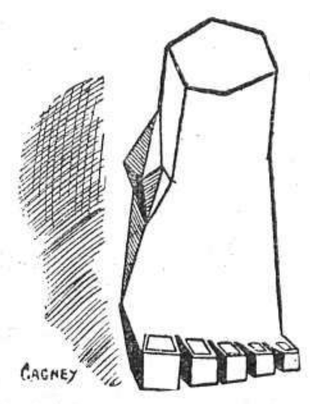
Los incorregibles.
(Del *New Press*, St. Josef. Mo.)

Los tatuajes más curiosos son los usados por los salvajes de la Polinesia: los dibujos reproducen formas de la flora y fauna indígenas. Poco después de la primera aparición de los europeos en aquellas islas, los navegantes se apercibieron de la influencia ejercida al contacto de la civilización sobre el tatuaje; en efecto, éste imitaba sobre el cuerpo las características del traje europeo, botones, encajes, galones y hasta los guantes y polainas dibujadas en las extremidades.

En ciertos lugares de Noruega, cuando se pierde una persona en el mar, llevan un gallo en el barco hasta el sitio del desastre, en la creencia de que el ave canta cuando el barco pasa por donde está el cadáver.

Los japoneses emplean papel en vez de caucho para hacer almohadones de aire, que tienen la ventaja de no dar el olor que los de goma. No obstante la fragilidad del material, son muy consistentes y resisten sin romperse el peso de un hombre de regular tamaño.
También se hacen con éste mismo, salvavidas muy útiles.
Conviene tener en cuenta que se trata de papel fabricado con borra de seda.

Las alas de las aves son, en proporción de su tamaño, veinte veces más potentes que los brazos del hombre.



Pie cubista.
Por Cagney.

Solamente un matrimonio, de cada diez mil, llega a celebrar las bodas de oro.

Se dice que dos personas que jugasen al dominó 10 horas diarias, tardarían 118 millones de años en agotar todas las combinaciones posibles.

Un médico muy conocido dice que, cuando se siente muy cansado por efecto del trabajo, se repone comiendo uvas en vez de beber vino ni alcohol.

El hombre se afana por inventar algo nuevo, cuando sabiendo un poco de lo viejo tendría bastante fortuna.

Los vestidos de papel no son, como se cree, una novedad, pues en las excavaciones de Pompeya se han encontrado botas de papel muy ligeras e impermeables.

En casi todas las escuelas del Japón hay la costumbre de llevar a los discípulos, todos los años, un día de otoño, a cazar conejos.

El glóbulo del ojo es blanco porque los vasos de la sangre que le alimentan son tan pequeños que no pueden entrar en ellos los corpúsculos rojos.



¿Por qué no barre usted su casa?
(Del *Evening Dispatch* Columbus, Ohio).

En Nuremberg existen todavía casas que fueron construídas en 1080.

Una de las industrias más raras que se conocen es la de la preparación de la piel de la anguila común para artículos de comercio. Cuando está bien preparada se parece mucho al cuero, pero es más suave.

Una cuarta parte de los habitantes de la tierra muere antes de llegar a los 6 años: la mitad antes de llegar a los 16, y sólo una persona de cada mil consigue alcanzar la edad de 75 años.

Los chinos soportan mejor que ninguna otra raza el cambio de clima.

Las abejas vuelan con una velocidad veinte por ciento mayor que las palomas.

Los trenes de Noruega son los más baratos del mundo.

El bambú rara vez florece antes de los 30 años.

En Dinamarca, Noruega y Finlandia hay mujeres que se dedican a la marinería, y desempeñan el cargo con tanta perfección como los hombres.

CARRERAS

La reunión de carreras a efectuarse mañana en el Hipódromo Argentino es bastante aceptable.

A ella le servirá de base el premio clásico «Eduardo Casey», para productos, a correrse sobre una distancia de 2.200 metros.

Entre los que se dan como de la partida figuran algunos que han tomado parte en el «Gran Premio Nacional», como ser: Querido, Climbell y Set, con el agregado de Volnay, Donatienne, Nenette y Coup de Vent, que han venido desempeñándose bien últimamente, y que son los que se disputarán el triunfo.

Indudablemente el caballo de más clase y que ha venido actuando bien en cuanta prueba ha sido presentado es Querido.

El hijo de Cyllene es de los que tomaron parte el domingo último en el «Gran Premio» y, por cierto, que su figuración fué bastante honorable al terminar cuarto, después de haber tenido una mala largada y un sinnúmero de tropiezos durante la carrera.

Como en esta ocasión el lote será reducido y podrá desempeñarse a voluntad, es por lo que creemos en su triunfo.

Climbell fué el encargado de imprimir un tren severo en el Nacional, a cuyo esfuerzo prematuro quizás pueda atribuírsele su mala figuración al final, y bien puede en esta ocasión cambiársele de táctica al hijo de Orange y comprometer seriamente la victoria al defensor del stud Don Gonzalo, sobre todo, teniendo en cuenta su gran estado de preparación.

Donatienne y Nenette no dejan de tener sus probabilidades, tanto la hija de Diamond Jubilee, como la de Polar Star han demostrado en sus recientes carreras haber hecho notables progresos y nada nos extrañaría que tanto una como otra, al menor desfallecimiento de los favoritos, se hicieran presentes al final arrebatándoles el triunfo.

Volnay hizo su rentrée en forma tal que no puede considerársele en esta prueba mayormente enemigo, pues no es de creer que en el término de una semana se puedan hacer adelantos tales, como para vencer a animales dotados de ciertas cualidades.

El resto del programa es bastante bueno, pues las respectivas pruebas a disputarse han reunido un crecido número de inscriptos:

Nuestros favoritos son: 1.ª carrera, Pig; 2.ª, Patria; 3.ª, Dándolo; 4.ª, Pipita; 5.ª, Querido; 6.ª, Why Not; 7.ª, Stud Iceache; 8.ª, Juez de Paz.

HIPÓDROMO ARGENTINO

POGRAMA OFICIAL

DOMINGO 26 DE OCTUBRE de 1913

1.ª CARRERA — Premio **Chivalrous**

A la 1.30 p. m. — Distancia: 1.700 metros

Infernal	59 ks.	**Yankee Girl II**	53 ks.
Sixto	59 »	**Dédalo**	52 »
Button Hole	57 »	**Nikel**	52 »
Cordon Vert	57 »	**Silen**	52 »
Bloc	56 »	**Wáshington Salvador**	52 »
Minero	56 »	**Falso**	50 »
Pig	56 »	**Phidias**	50 »
Mochorro	55 »	**Saint Lo**	50 »
Mema	54 »	**Voilá!**	50 »

2.ª CARRERA — Premio **Noé**

A las 2 p. m. — Distancia: 1.600 metros

La Rico	55 ks.	**Euskara, ex-Mirraque**	55 ks.
Resbalosa II	55 »	**Praline**	55 »
Good Girl	55 »	**Pichina**	55 »
Patria	55 »	**Cautiva II**	55 »
Grece	55 »		

3.ª CARRERA — Premio **Earl Clifden**

A las 2.30 p. m. — Distancia: 1.400 metros

Chalons	57 ks.	**Leandrito**	57 ks.
Tero II	57 »	**Re-la-mi-dó**	57 »
Oregón	57 »	**Dándolo**	57 »
Cabo Fels	57 »	**Saint Sulpice**	57 »
Neleo	57 »	**Aymará**	57 »
Pull	57 »	**Saint Etienne**	57 »
Rancé	57 »	**Jorge San**	57 »
Marcial II	57 »	**O'Higgins III**	57 »

4.ª CARRERA — Premio **Blair Adam**

A las 3 p. m. — Distancia: 1.600 metros

Flying Star	58 ks.	**Red**	45 ks.
La Nenita	53 »	**Liberty**	44 »
Pipita	50 »	**Chafalonia**	44 »
La Gatita	48 »	**Maleza**	42 »
Churita	48 »	**Viña**	42 »
Tea	46 »	**Borriquita**	42 »
Mariposita	45 »	**Jocosa**	40 »

5.ª CARRERA — Premio **Eduardo Casey**

A las 3.30 p. m. — Distancia: 2.200 metros

Primicio	62 ks.	**Coup de Vent**	57 ks.
Querido	57 »	**Spot**	57 »
Volnay	57 »	**Chela III**	58 »
Gamecock	57 »	**Coca II**	55 »
Donatienne	55 »	**Ullun**	57 »
Nenette	55 »	**Set**	57 »
Clinbell	57 »	**Erin's Boy**	57 »
Epupel	57 »		

6.ª CARRERA — Premio **Sarsaparrilla**

A las 4 p. m. — Distancia: 2.000 metros

Sigfrido	57 ks.	**Chambéry**	57 ks.
Why Not	57 »	**Sax**	57 »

7.ª CARRERA — Premio **Miss Palmer**

A las 4.30 p. m. — Distancia: 1.600 metros

Trifle	62 ks.	**Fox**	54 ks.
Tirteo	59 »	**Estileto**	51 »
Flying Star	58 »	**Chito**	51 »
Last Reason	56 »	**Pipita**	50 »
Rodil	56 »	**Cordon Vert**	43 »
Fantoche	55 »		

8.ª CARRERA — Premio **Tilimuque**

A las 5 p. m. — Distancia: 2.500 metros

Mouchette	62 ks.	**Siete Bravo**	51 ks.
Charming	62 »	**Tirteo**	51 »
Bijou Royal	55 »	**Poor Jack**	50 »
Dominguito	54 »	**Bamboche**	50 »
Spark	53 »	**Mojinete**	49 »
Juez de Paz	52 »	**Pommard**	48 »
Afilador II	52 »	**La Nenita**	48 »
Frenético	51 »		

Formicida Pestana

"EL LOBO"

Es el único específico realmente eficaz, práctico y seguro para el exterminio de Hormigas, Vizcachas y demás animales dañinos a la agricultura.

Su uso no requiere el empleo de ningún aparato, ni de fuego ¼ de litro es suficiente para destruir un Hormiguero.

Viene en latas de 1 litro y de 4 litros cada una.

Adoptado por el Ministerio de Agricultura de la Nación.

Unico Concesionario para las Repúblicas del Plata **OTTO WULFF**

Buenos Aires: Perú, 362. — Rosario (S. Fe) San: Lorenzo, 1337

Precisamente lo que Necesita la Piel de los Niños



La piel de los niños es muy tierna y se irrita fácilmente. Es necesario, pues, usar un jabón que se adapte especialmente á las condiciones de esa piel.

Para el baño de los niños deberá usarse siempre el **jabón de Mennen** y su acción calmante los tendrá contentos todo el día y aliviará y le hará bien á sus tiernas y suaves carnecitas.

Este jabón está científicamente preparado á fin de producir su gran valor antiséptico y sus maravillosos efectos calmantes.

Use el **jabón de Mennen** para el baño del niño y verá Vd. lo beneficioso que puede ser un jabón.

No acepte sustitutos. Busque la famosa marca de Mennen.

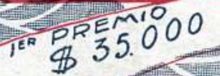
Fabricantes de los celebrados Polvos de Mennen de Talco Boratado.

MENNEN'S BORATED SKIN SOAP

Jabón Boratado de MENNEN

Gerhard Mennen Chemical Co., Newark, N. J., E. U. de A.
Agentes: DONNELL & PALMER, Moreno 562-566.





2° PREMIO
$ 10,000

de los cigarrillos

BUENOS AIRES

3er PREMIO
$ 5.000

4° PREMIO
$ 3.000

5° PREMIO
$ 2.000

CINCO GRANDES PREMIOS a las personas que escriban por su orden correlativo todas o algunas de las palabras que faltan en la siguiente oración, y que han sido escritas por 6 escribanos de distintos puntos de la República:

"La República Argentina .... (1) en la paz, es .... (2) por el .... (3) de sus hijos, por el prestigio de sus .... (4), la .... (5) de su suelo y la .... (6) de sus leyes."

PREMIOS

1.° — Una amplia casa de excelente construcción, céntricamente ubicada en la calle Solís, 1237 de la Capital Federal, o 35.000 PESOS EN DINERO EFECTIVO, a elección del agraciado, premio que será adjudicado a la persona que escriba por su orden correlativo las seis palabras que resulten iguales a las escritas por las personas designadas, completando así la oración objeto del Concurso.
2.° — **10.000 pesos** m/n. en dinero efectivo, que serán adjudicados a la persona que escriba por su orden la 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª y 5.ª palabras de la oración.
3.° — **5.000 pesos** en dinero efectivo, que serán fraccionados por partes iguales entre todas las personas que escriban por su orden debido la 1.ª, 2.ª 3.ª y 4.ª palabras.
4.° — **3.000 pesos** en dinero efectivo, que serán fraccionados por partes iguales entre todas las personas que también por su debido orden escriban la 1.ª 2.ª y 3.ª palabras
5.° — **2.000 pesos** en dinero efectivo, que serán fraccionados por partes iguales entre todas las personas que escriban por su orden correlativo la 1.ª y la 2.ª palabras.

En caso de coincidir dos o más concursantes en las soluciones que resulten favorecidas con el 1.° o 2.° premio, se procederá respectivamente a un sorteo para su adjudicación.

DOS PREMIOS ADICIONALES

1.° — **2.000 pesos** a la persona que remita mayor número de soluciones, con palabras iguales o no a las contenidas en los sobres, pero siempre dentro de las bases generales.
2.° — **1.000 pesos** a la persona que en número de soluciones se acerque más a la anterior, en iguales condiciones.

LOS CUPONES ESPECIALES para este gran concurso **SE REGALAN** en todas las cigarrerías. Estos cupones, con la solución respectiva, deben ser acompañados con **seis figuritas**, iguales o diferentes, de las que contienen los atados de cigarrillos **BUENOS AIRES**, de las series A, B o C. En un mismo sobre pueden enviarse todas las soluciones que se desee.
Las soluciones se reciben en las oficinas de la Compañía Argentina de Tabacos, Bolívar, 761, de la Capital Federal, o en su sucursal en Rosario, Urquiza, 1142, **hasta las 12 de la noche del 22 de diciembre del corriente año.**

SOLICITENSE BASES Y CUPONES



TALLERES GRÁFICOS DE CARAS Y CARETAS


CARAS
y
CARETAS





DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO

QUINTO BIMESTRE DE 1913

AÑO XVI

PROSA

PAGINAS LITERARIAS

VERSO

REDACCION

A

B

C

D

E

F

G

H

I

L

Ll

M

N

O

P

PROVINCIAS

M

N

O

P

Q

R

S

T

V

Z

ILUSTRACIONES

EN NEGRO

DIBUJOS EN COLOR

FOTOGRAFIAS

RETRATOS

A

ACTUALIDADES EXTRANJERAS

TEXTO

Chile

China

España

Estados Unidos

Francia

Holanda

Inglaterra

Italia

México

Paraguay

Rumania

Rusia

Servia

Suecia

Turquía

Uruguay

RETRATOS EXTRANJEROS

VARIAS

APUNTES Y RECORTES

DIVERSAS

CARRERAS

CONCURSO DE POSTALES

CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

CURIOSIDADES

LA ELEGANCIA Y LA MODA

PARA ESTANCIA Y CABAÑA

CONSULTORIO GRATUITO DE VETERINARIA

PAGINAS INFANTILES

SECCIONES FIJAS

SUCESOS EXTRAORDINARIOS

TEATROS